

Asunción Martínez Valle

**LA ARQUEOLOGÍA
de la
MESETA de REQUENA-UTIEL**



en

EL MUSEO MUNICIPAL DE REQUENA

LA ARQUEOLOGÍA
de la Meseta de Requena-Utiel
en el
MUSEO MUNICIPAL DE REQUENA

Asunción Martínez Valle

LA ARQUEOLOGÍA
de la Meseta de Requena-Utiel
en el
MUSEO MUNICIPAL
DE REQUENA

M. I. Ayuntamiento de Requena
2019

Botellita del yacimiento de Las Hoyas (Camporrobles). El recipiente está bruñado y presenta decoración incisa con motivos soliformes, ramiformes y símbolos de agua (B. Barreira)

Título: La Arqueología de la Meseta de Requena-Utiel en el Museo Municipal de Requena.

Autor: Asunción Martínez Valle.

Edita: M.I. Ayuntamiento de Requena.

1ª edición: diciembre de 2019.

DL: V 3591-2019

ISBN: ISBN 978-84-09-16781-4

Imprime: Imprenta GOVI.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	7
PRÓLOGO	9
INTRODUCCIÓN	11
EL ORIGEN DEL MUSEO MUNICIPAL DE REQUENA	13
LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA MESETA DE REQUENA-UTIEL	13
LA PREHISTORIA	21
EL PALEOLÍTICO Y EL EPIPALEOLÍTICO	23
EL INICIO DE LA AGRICULTURA Y LA GANADERÍA. NEOLÍTICO Y ENEOLÍTICO	29
<i>Primeros enterramientos documentados</i>	32
LA EDAD DEL BRONCE	34
<i>El poblamiento y la cultura material</i>	36
<i>Anotaciones sobre la economía</i>	42
<i>Lugares de enterramiento</i>	46
<i>Primeros testimonios de intercambios comerciales</i>	46
LA CULTURA IBÉRICA	51
LA ÉPOCA DE LOS GRANDES CAMBIOS	53
EL POBLAMIENTO	54
<i>Los principales núcleos de poblamiento durante el Hierro Antiguo (siglo VII a.C.)</i>	54
<i>La vertebración del territorio. El siglo VI a.C.</i>	55
<i>El origen de la formación del territorio ibérico. El siglo V a.C.</i>	58
<i>La consolidación de Kelin como capital del territorio. Los siglos IV y III a.C.</i>	61
<i>El inicio del cambio cultural. Los siglos II y I a.C.</i>	63
LA ECONOMÍA	66
<i>Los inicios de la formación de la cultura ibérica. Los siglos VII y VI a.C.</i>	66
<i>El periodo Ibérico Antiguo. Los siglos VI y V a.C.</i>	74
<i>El periodo Ibérico Pleno. Los siglos IV y III a.C.</i>	77
<i>El periodo Ibérico Final. Los siglos II y I a.C.</i>	84
LA SOCIEDAD IBÉRICA. EL MUNDO FUNERARIO Y LA RELIGIÓN	89
<i>Los primeros testimonios enterramientos y culto. Los siglos VII-V a.C.</i>	91
<i>La generalización de los rituales en el Ibérico Pleno. Los siglos IV y III a.C.</i>	93
<i>Las influencias romanas en el Ibérico Final. Los siglos II y I a.C.</i>	97

LA ROMANIZACIÓN	101
LA LLEGADA DE LOS ROMANOS A LA PENÍNSULA IBÉRICA	103
PRIMEROS CONTACTOS CON ROMA. EL INICIO DE LA ACULTURACIÓN	104
<i>Las ocultaciones de la Segunda Guerra Púnica</i>	105
<i>Las Guerras Civiles y la fundación de ciudades</i>	106
LA OCUPACIÓN DEL TERRITORIO	109
<i>Un nuevo patrón de asentamiento. Las villae rusticae</i>	109
LA ECONOMÍA EN ÉPOCA IMPERIAL	120
LA SOCIEDAD ROMANA. RELIGIÓN Y MUNDO FUNERARIO	124
<i>La necrópolis romana de La Calerilla de Hortunas</i>	128

PRESENTACIÓN

Desde la Concejalía de Cultura del M. I. Ayuntamiento de Requena me es grato presentar esta publicación sobre la Prehistoria, la Arqueología Ibérica y Romana de la Meseta de Requena-Utiel, a través del estudio de los materiales depositados en el Museo Municipal de Requena.

La sección de arqueología se creó en la década de los años setenta del siglo pasado cuando aficionados a la arqueología, tutelados por el Servicio de Investigaciones Prehistóricas de la Diputación de Valencia (SIP), depositaron piezas para su creación, extraídas de los principales yacimientos de la comarca. Durante años la colección se expuso en la Torre del Homenaje del Castillo y posteriormente pasó a los espacios que configuraban el claustro del Convento del Carmen, donde hoy se conserva.

Las primeras investigaciones arqueológicas en el ámbito de la comarca se iniciaron en la década de 1990, por parte de diferentes equipos interdisciplinares. Tanto las colecciones antiguas como las excavaciones realizadas con metodología arqueológica nos permiten tener una visión actualizada del territorio, de la economía y de la sociedad de la Meseta de Requena-Utiel durante la Antigüedad. Todos estos trabajos se reflejan en el discurso expositivo de las tres salas de arqueología del museo, en las que el visitante puede realizar un recorrido por nuestro pasado más remoto.

Los materiales de la Prehistoria más antigua proceden de las prospecciones realizadas en la comarca y también de las excavaciones en yacimientos neolíticos de la vega del Magro. De la Edad del Bronce contamos principalmente con los fondos de la colección antigua de los yacimientos de La Peladilla, La Cardosilla o El Picaio de Requena. Más recientemente se han depositado los materiales de las excavaciones de salvamento en la autovía Madrid-Valencia; las realizadas para la construcción de la línea del AVE; o los sondeos para el desarrollo de los parques eólicos en la Comunidad Valenciana.

De época ibérica contamos con numerosas piezas, también de los fondos antiguos, procedentes de El Castellar de Hortunas y La Muela de Arriba de Requena, principalmente. A pesar de ser materiales descontextualizados su estudio ha permitido tener una aproximación a la cultura material ibérica desde el siglo V al III a.C. De las excavaciones

realizadas en la comarca en yacimientos de esta cronología destacamos la intervención en los hornos de Las Casillas del Cura de Venta del Moro de mediados de los noventa, que documentó una importante producción de ánforas relacionadas con el comercio de vino, y otras cerámicas utilizadas en la vida cotidiana de los siglos VI y V a.C. El estudio de las ánforas marcó el inicio de la investigación sobre la producción de vino en La Meseta de Requena-Utiel desde sus orígenes en el siglo VI a.C. hasta el cambio de era.

La colección de arqueología romana está formada principalmente por los materiales recuperados en la necrópolis de La Calerilla de Hortunas de Requena que el Ayuntamiento excavó en la década de los años noventa del siglo pasado. Otras intervenciones en yacimientos romanos del término de Requena como Las Paredillas, El Barrio de los Tunos o la villa de El Batan completan la exposición.

Todos los fondos depositados en el museo no estarían debidamente expuestos sin la colaboración del departamento de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de la Universidad Politécnica de Valencia, que promueve, junto con el Ayuntamiento de Requena, las campañas de verano de restauración, desde hace aproximadamente 20 años, bajo la dirección de Begoña Carrascosa y Asunción Martínez. Otra institución que colabora en el mantenimiento del patrimonio de Requena es el Institut Valencià de Conservació Restauració i Investigació de la Generalitat Valenciana (IVC+R) que se creó en 2007 por iniciativa de Carmen Pérez García. Desde los primeros momentos ha participado en el proyecto de la Solana de las Pilillas con el estudio de los materiales y la difusión de la cultura del vino desde sus orígenes hasta la actualidad.

Los materiales arqueológicos de los fondos del museo se exponen en perfectas condiciones de conservación y mantenimiento gracias a la labor de los restauradores y la gestión del personal del museo. A todos los que han colaborado y lo siguen haciendo en la preservación y divulgación de nuestro patrimonio arqueológico mi sincero agradecimiento desde el M. I. Ayuntamiento de Requena.

María José Martín Muñoz

Concejala de Cultura del Ayuntamiento de Requena

PRÓLOGO

La Meseta de Requena-Utiel es un amplio territorio de la Comunidad Valenciana que separa la costa mediterránea del interior de la Península Ibérica. Siempre ha sido una zona de paso entre estas dos realidades bien diferenciadas y las influencias culturales han dejado constancia en el territorio de la comarca. Delimitada por las estribaciones del Sistema Ibérico y el curso medio del Cabriel, su marcada unidad geográfica ha propiciado también la unidad cultural y administrativa a lo largo de la Historia.

En la Antigüedad las diferencias entre el interior y la costa estaban especialmente marcadas por las poblaciones que ocuparon los territorios a un lado y a otro del río Cabriel y de la sierras que delimitan la comarca. Esta dualidad cultural ha condicionado la economía y la sociedad de los pobladores de la Meseta de Requena-Utiel. Las peculiaridades, que han generado las distintas influencias, son nuestra señal de identidad y se reflejan en algunos de los materiales expuestos en el Museo Municipal de Requena.

Desde la Edad del Bronce, cuando se ocuparon las cimas más destacadas del territorio para controlar los accesos de los pasos naturales y los medios de producción, debió de existir la conciencia de unidad, de pueblo asociado a un espacio determinado. A partir de la cultura ibérica, donde algunos autores situarían en el río Cabriel y las serranías de Cuenca y Teruel los límites de la Celtiberia con los territorios ibéricos, se constatan más las influencias culturales.

En época romana no existe un yacimiento que podamos asegurar a día de hoy que tuvo un papel preponderante en la administración del territorio. Requena y sus alrededores concentran el mayor número de poblamiento y de testimonios epigráficos y debió de jugar un papel destacado en la administración romana, sin llegar a poder definir su estatus hasta el momento actual. La adscripción a municipios de la costa o del interior peninsular se complica por las influencias de uno y otro territorio. Los pobladores que han dejado sus nombres en las inscripciones funerarias parecen relacionarse más con los vecinos de las ciudades del litoral que con los ciudadanos de *Segobriga*, *Valeria* o *Ercavica*. Sin embargo, los soportes de las inscripciones y las fórmulas que utilizan en sus epígrafes son más meseteños que mediterráneos.

Con esta publicación presentamos una introducción al estudio del poblamiento, la economía y la sociedad en la Prehistoria, en época ibérica y romana en la Meseta de Requena-Utiel a través de los materiales depositados en el Museo Municipal de Requena. El estudio de un territorio y de las manifestaciones culturales de sus habitantes en la Antigüedad puede abordarse desde distintos niveles de profundidad, y en esta ocasión hemos querido llegar a todo tipo de público, no necesariamente especialista.

Las personas interesadas en visitar el museo podrán consultar con reposo un catálogo comentado de las colecciones, con el rigor científico de los años de investigación de los diferentes profesionales que han colaborado en las excavaciones de los yacimientos, el estudio y las restauraciones de los materiales de las colecciones que alberga el Museo Municipal de Requena.

Finalmente, quiero agradecer a los amigos y compañeros que de alguna manera han participado en la edición de este trabajo sus desinteresadas aportaciones. A Pilar Más Urtado los dibujos de las piezas; a Sonia López Melón las planimetrías; a Belem Barreira muchas de las fotografías; a Rafael y Javier Martínez Valle, como buenos conocedores del territorio, el haber proporcionado una visión más amplia de las fases culturales de la comarca. También a Juan José Castellano y a Laura Hortelano, que colaboran con el museo desde hace años, y a muchos otros a los que he pedido consejo y asesoramiento. Finalmente al Ayuntamiento de Requena que ha permitido que este trabajo se pudiera publicar. A todos mi agradecimiento por la colaboración y mi amistad.

INTRODUCCIÓN



Restauración de una tinaja de la Edad del Bronce por parte de los estudiantes de la Universidad Politécnica de Valencia en el curso de verano de 2018 (A. Martínez)

EL ORIGEN DEL MUSEO MUNICIPAL DE REQUENA

A finales de los años cincuenta del siglo pasado el Servicio de Investigaciones Prehistóricas de Valencia (SIP) inició las primeras visitas sistemáticas a yacimientos arqueológicos de la provincia de Valencia, con el objetivo de realizar un primer inventario. En estos años D. Domingo Fletcher y D. Enrique Pla, director y subdirector del SIP, visitaron los yacimientos comarcales de La Casa Zapata y El Moluengo, en Villargordo del Cabriel; la loma de Los Villares y La Casa Doñana, en Caudete de las Fuentes; La Peladilla de Fuenterrobles; La Mazorra de Utiel y en Requena: La Muela de Arriba, El Castillejo, El Cerro de la Cabeza, y las cuevas de El Cerro Hueco y de Los Ángeles. Estas prospecciones quedaron reflejadas en la revista *“La Labor del S.I.P. y su Museo”* de los años 1961-67; 72-74 y 76-77.

Durante la década de los años setenta, la tendencia a potenciar los museos locales y a interesar a personas con motivaciones culturales en las actividades arqueológicas hizo que se constituyeran las colecciones museográficas de Caudete, Camporrobles, Sinarcas y Requena. Paralelamente comenzó el expolio de los yacimientos ibéricos y de la Edad del Bronce más espectaculares de la comarca, entre otros: Los Villares de Caudete, El Molón de Camporrobles, La Peladilla de Fuenterrobles, El Cerro Carpio, El Castellar de Hortunas y La Muela de Arriba.

Parte de los materiales exhumados se depositaron en los museos recién creados para dotarlos de fondos, pero muchos otros se perdieron o terminaron en coleccionistas o en anticuarios. La colección de Requena, en 1994, adquirió el reconocimiento de “Museo”; los fondos de Caudete, Camporrobles y Utiel están reconocidos como “Colecciones Museográficas”.

LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA MESETA DE REQUENA-UTIEL

Las primeras intervenciones realizadas por arqueólogos en la comarca de Requena-Utiel se iniciaron a mediados de los años setenta. En 1974, M. Gil Mascarell excavó en la Cueva II del Puntal del Horno Ciego de Villargordo del Cabriel de la que años después,

en 1990, A. Martí Bonafé realizó el estudio exhaustivo de los materiales. De 1976 es la primera campaña de intervención en La Muela de Arriba bajo la dirección de J. Aparicio y J. San Valero, que continuaron con los trabajos en el año 77 y posteriormente del 80 al 83. De estas campañas se publicaron algunos avances, pero prácticamente no se presentaron resultados concluyentes, hasta el trabajo de síntesis que realizó J. Valor en 2003.



La Muela de Arriba yacimiento que inició su ocupación en el siglo V a.C. y que controla un amplio territorio de la Meseta de Requena-Utiel (A. Martínez)

Al margen de las intervenciones reseñadas, en la década de los ochenta se puede decir que comenzaron, con cierta regularidad, los trabajos de investigación arqueológica en la comarca. En febrero de 1981 E. Pingarrón presentó en la Universidad de Valencia su tesis de licenciatura: *Estructuras del poblamiento rural romano entre los ríos Magro y Palancia*, dirigida por la Dra. C. Aranegui Gascó, quien realizó un estudio pionero del territorio romano entre los dos ríos, con especial incidencia en el Altiplano de Utiel y Caudete. La investigadora centró su trabajo, principalmente, en la búsqueda de centuriaciones y en la identificación de las vías antiguas de comunicación. Por otra parte, aportó los primeros datos contrastados sobre materiales arqueológicos de algunas villas romanas de la comarca.

En 1983, J. M. Martínez García presentó también en la Universidad de Valencia la tesis de licenciatura: *Carta arqueológica de Utiel y su Comarca*, bajo la dirección de J. San Valero Aparisi. Su trabajo se centró en el estudio de la época ibérica y romana también en el Altiplano de Utiel. En la parte que afecta al mundo ibérico estudió algunos yacimientos conocidos por la bibliografía y aportó una serie interesante de materiales de cada uno de ellos, procedentes de algunas colecciones privadas a las que tuvo acceso. En cuanto a la romanización, coincide con las conclusiones de Pingarrón y aportó nuevos materiales de los yacimientos romanos conocidos.

En 1982, tras varios años de abandono y repetidos expolios en el yacimiento de Los Villares, C. Mata Parreño comenzó de nuevo las excavaciones financiadas por el SIP de Valencia; a partir de ese año, se trabajó sistemáticamente, dentro del programa de Excavaciones Ordinarias de la Comunidad Valenciana hasta su cierre definitivo en 2004. El yacimiento de Los Villares constituyó el tema de su tesis doctoral que presentó en 1987 en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Valencia, bajo la dirección de la Dra. M. Gil Mascarell.



La necrópolis de La Calerilla de Hortunas inició su construcción en el periodo Julio-Claudio y dejó de utilizarse en el siglo IV d.C. Foto aérea del yacimiento y visita de las autoridades en 1990 con el muro norte de acceso al cementerio en primer plano (A. Martínez)

El primer inventario de yacimientos arqueológicos para la Dirección General de Patrimonio de la Conselleria de Cultura fue realizado, en 1989-90 por R. y A. Martínez Valle en los términos municipales de Requena y Venta del Moro; J. M. Martínez García inventarió los yacimientos de los términos de Utiel Camporrobles, Fuenterrobles, Caudete y Sinarcas. Con posterioridad, el equipo de C. Mata, a partir del estudio del yacimiento de Los Villares y de su identificación con la ceca de *Kelin* por parte del Dr. P. P. Ripollès, inició un proyecto de investigación sobre el territorio y el área de influencia de esta ciudad que completó el registro de yacimientos existente en la Dirección General de Patrimonio.

En 1989, tras el expolio del yacimiento de La Calerilla, se realizó una excavación de urgencia bajo la dirección de A. Martínez Valle. A partir de 1991 este yacimiento formó parte del programa de Excavaciones Ordinarias de la Comunidad Valenciana hasta que finalizó la excavación de la necrópolis. En 1992, se inició la primera campaña ordinaria en El Barrio de los Tunos de Requena, bajo la dirección de J. M. Martínez García que se prolongó dos años más. En 2013, se realizó una intervención de urgencia en este mismo yacimiento por un desfonde realizado en una de las parcelas.

Conocemos una aproximación al Neolítico Final por las excavaciones que realizó el SIP de la Diputación de Valencia, entre los años 1994 y 2000, en los yacimientos de Fuente Flores y Cinto Mariano. Bajo la dirección de Rafael Martínez Valle y Joaquín Juan Cabanilles se realizaron varias campañas ordinarias que son al día de hoy el único proyecto de investigación sobre la Prehistoria que se ha realizado en la comarca.

Otro yacimiento emblemático es El Molón de Camporrobles. En 1981, M. Gil Mascarrell, realizó una primera intervención de urgencia y más tarde, en 1992, J. M. Martínez García otra en la muralla. A partir de 1995, un equipo de las universidades de Alicante y Complutense de Madrid inició la excavación ordinaria de El Molón bajo la dirección de M. Almagro, A. Lorrio y T. Moneo. En este proyecto se integró al estudio del poblado, la necrópolis, la cueva santuario y el área de influencia del yacimiento. De todos estos trabajos existe amplia bibliografía y también como consecuencia de los estudios realizados se creó el centro de interpretación del yacimiento.

El equipo de C. Mata, desde 2005, ha realizado varias campañas de excavación ordinaria en yacimientos del término municipal de Requena con el objetivo de estudiar el territorio de *Kelin* y su área de influencia. En La Rambla de Alcantarilla se intervino en 2005; en La Solana de Cantos 2 en 2006; en El Zoquete en 2007 y 2008 y, más reciente, en la Casa de la Cabeza del 2010 al 2012.

El Ayuntamiento de Requena junto con el IVC+R, inició en 2008 un proyecto de investigación sobre el estudio de la viticultura en época ibérica en la Meseta de Requena-Utiel. En ese mismo año se iniciaron las campañas arqueológicas en La Solana de las Pilillas, bajo la dirección científica de A. Martínez y las codirecciones de A. Martínez, R. Martínez, J. Medart, M. Maronda y L. Hortelano, que se prolongaron hasta 2012. Junto con la excavación se realizaron las prospecciones para la declaración del yacimiento como Bien de Interés Cultural y para definir su entorno de protección. Al día de hoy se

continúa trabajando en este proyecto que ha cambiado la visión que se tenía de la cultura ibérica en la comarca y la importancia de la producción de vino desde la Antigüedad.

Junto a las intervenciones realizadas dentro del programa de Excavaciones Ordinarias de la Comunidad Valenciana, se han efectuado también una serie de intervenciones de salvamento motivadas por el parcial deterioro o por la inevitable destrucción de algún yacimiento.

La construcción de la autovía Madrid-Valencia, la línea del AVE o las obras de pavimentación llevadas a cabo en el Conjunto Histórico de la Villa de Requena han propiciado numerosas intervenciones de urgencia. Las remociones de tierra para cambio de cultivo y la reconversión agraria del viñedo de estos últimos años también han permi-



La Solana de Las Pilillas es una granja-torre dedicada a la elaboración de vino que inició su producción a principios del siglo VI a.C. bajo la influencia fenicio occidental (Territorio Bobal)

tido realizar algunas intervenciones puntuales pero, en la mayoría de los casos, el escaso presupuesto para actuaciones de salvamento o por el desarrollo de los trabajos agrícolas ha impedido actuar convenientemente. Es el caso del alfar ibérico de las Casillas del Cura que en 1992 se intervino de urgencia, como consecuencia de un desfonde para cambio de variedad de cultivo y no se ha vuelto a excavar.

En los últimos años se ha incrementado la investigación arqueológica con memorias de licenciatura y tesis doctorales. Entre las primeras, a las ya citadas de Pingarrón y Martínez García tenemos que sumar la de J. Valor de 2003: *El poblat ibèric de la Muela de Arriba (Requena). Estudi dels materials i del territori*; la de L. Lozano de 2004: *El centro artesanal de La Maralaga (Sinarcas Valencia)*; la de A. Moreno de 2007: *Paisaje, SIG y territorio: El análisis de la Plana d'Utiel entre los ss. VI-V a.n.e.* y la de D. Quixal de 2009: *El Valle del Magro entre los siglos VI-I a. C.: Una Aproximación a la Movilidad en Época Ibérica*. De la Edad del Bronce contamos con el trabajo de fin de máster de B. Gómez de 2009: *El II milenio BC en la Meseta de Requena*, que es, hasta la actualidad, el único trabajo monográfico realizado sobre este periodo.

Durante los últimos años se han redactado varias tesis doctorales sobre yacimientos de la Meseta de Requena-Utiel. Contamos con las de C. Mata sobre los Villares de Caudete de las Fuente, ya citada; la de A. Moreno: *Cuando el Paisaje se convierte en territorio: Aproximación al proceso de territorialización ibero en la Plana d'Utiel, Valencia (ss. VI-II a.n.e.)*, dirigida por C. Mata; la de D. Quixal: *La Meseta de Requena Utiel entre los siglos II-I a. C.: La romanización del territorio ibérico de Kelin*, también dirigida por Mata; *Vino y sociedad en la Meseta de Requena-Utiel en época ibérica* de A. Martínez dirigida por L. Abad; y la última de K. Santos: *Yacimientos arqueológicos altoimperiales en el medio rural. Estudios físico-mecánicos de morteros hidráulicos para la conservación in situ en intervenciones sostenibles* codirigida por B. Carrascosa y A. Martínez en la que ha basado sus estudios prácticos en los morteros de la necrópolis romana de La Calerilla de Hortunas.



Portada de la publicación del congreso sobre los iberos en la Meseta de Requena-Utiel de 2001 (A. Martínez)

Desde el año 2000 se han venido realizando algunos congresos sobre arqueología en la comarca. El primero fue el que organizó A. Lorrio: *Los Íberos en la Comarca de Requena-Utiel (Valencia)* y que publicó la Universidad de Alicante en su *Serie Arqueología* (2001); en 2009, se celebró en Caudete de las Fuentes: *De la Cuina a la Taula. IV Reunión de Economía en el primer milenio a.C.* publicado por la Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Valencia en el *Saguntum Extra-9*; en abril de 2011, en Requena, la Conferencia Internacional del TICCIH (The International Committee for the Conservation of the Industrial Heritage): *Paisajes y Patrimonio Cultural del vino y de otras bebidas psicotrópicas*, que a pesar de estar dedicada a los diferentes paisajes culturales recopiló importantes aportaciones arqueológicas a la cultura del vino con la participación destacada de Jean Pierre Brun, entre otros, y con algunos trabajos novedosos sobre la comarca de Requena-Utiel referentes a la producción de vino en la Antigüedad.

El Centro de Estudios Requenses (CER) publica todos los años, desde 1985, la revista *Oleana* donde siempre se presentan algunas aportaciones sobre arqueología. En

2001 organizó el primer congreso de Historia Comarcal; en 2006 el segundo; el tercero en 2007 y a partir de esas fecha regularmente cada dos años, con aportes de estudios arqueológicos en algunos de estos congresos.

Otras publicaciones monográficas sobre arqueología comarcal son *El Vino de Kelin* realizado por el equipo de Mata en 1997 y *Arqueología e Historia de Sinarcas* de P. Iranzo de 2004.



Portada de la publicación de la Conferencia Internacional del TICCIH (A. Martínez)

LA PREHISTORIA



Vaso carenado procedente del poblado de La Cardosilla. Presenta base hemiesférica, borde exvasado y asa de sección circular que parte del inicio de la carena (A. Martínez)

EL PALEOLÍTICO Y EL EPIPALEOLÍTICO

El Paleolítico es el periodo más antiguo de la Prehistoria. Fue una etapa fundamental para el desarrollo y la evolución de la especie humana en la cual vivieron diferentes tipos de homínidos: durante el Paleolítico Inferior *Homo antecesor* y *Homo heidelbergensis*, en el Paleolítico Medio *Homo neanderthalensis* y en el Superior *Homo sapiens*.

En la Meseta de Requena-Utiel son los periodos menos conocidos de **la Historia**, como consecuencia de la escasa tradición investigadora en estas etapas. No obstante, las óptimas condiciones geográficas de la comarca y sus abundantes recursos permitían plantear la hipótesis de la existencia de población desde etapas muy tempranas.

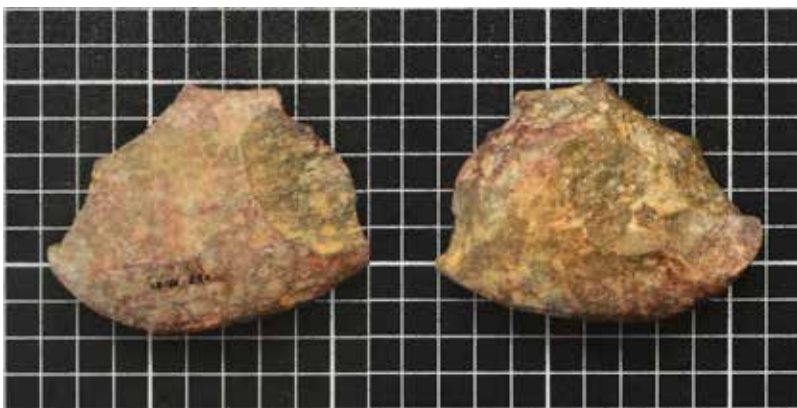


La rambla de los Duques se encaja en abanicos aluviales en los que se han localizado materiales del Paleolítico Inferior (A. Martínez)

Desde los años ochenta del siglo pasado se barajaba la existencia de ocupación humana en el Paleolítico Superior en el ámbito de la comarca de Requena-Utiel debido a la presencia de poblamiento durante este periodo en los territorios colindantes como en la Hoya de Buñol, en el yacimiento de La Covalta, donde se localizaron materiales solutrenses, y en la sierra de Cuenca, en el yacimiento de Verdelpino (Cuenca), con niveles magdalenienenses. Esta hipótesis se confirmó por dos hallazgos casuales en Requena: una azagaya fabricada en asta de ciervo en el interior de la cueva de La Soterraña y poco tiempo después, otra pieza similar en La Peladilla del Derramador, hallazgos que documentan la ocupación de estos yacimientos, al menos, desde el Magdalenense Superior.

Las prospecciones realizadas en los últimos años en determinados sectores de la comarca han confirmado la existencia de poblamiento durante todos los periodos del Paleolítico. Los primeros testimonios corresponden al **Paleolítico Inferior** (aprox 450.000 a.C.) y proceden de dos yacimientos localizados en dos sectores diferenciados: la rambla de Estenas y la rambla de Los Duques.

La rambla de Estenas es un afluente del río Magro por su margen izquierda que nace en la Sierra del Negrete y desemboca en el río a la altura de San Antonio. En su parte alta, en un entorno de glaciación de erosión, se localizaron abundantes útiles líticos en cuarcita que por la técnica y tipología se adscriben a este periodo. Junto a estos materiales se localizaron fragmentos de marfil correspondientes a colmillos de elefante, una especie que en este momento constituyó un recurso alimenticio importante para los homínidos.



Choper de Las Hoyas de Los Duques (Requena).
Utensilio con filo cortante fabricado sobre un nódulo de cuarcita (R. Martínez)

La rambla de los Duques corresponde a la cabecera de la rambla de Los Morenos, en las inmediaciones de la aldea de Los Duques. En varios abanicos aluviales cortados por el encajamiento de la rambla, se han localizado abundantes piezas líticas como denticulados, hendedores y núcleos, además de un bifaz sobre caliza. Unas piezas que se adscriben a un Paleolítico Inferior indiferenciado. Estos testimonios responden a los restos de la

actividad de pequeños grupos de humanos que formaban comunidades nómadas que debieron establecerse en la comarca para explotar los abundantes recursos faunístico de su llanura central.



Bifaz de Las Hoyas de Los Duques.

Pieza confeccionada a partir de una gran lasca de caliza utilizada para hendir y cortar (R. Martínez)

Las primeras herramientas que construyeron estos homínidos son poco elaboradas pero con el paso del tiempo se hicieron más eficientes y adaptadas a la caza y al procesado de alimentos.

Para el **Paleolítico Medio** (75.000 a 40.000 a.C.) contamos con un mayor número de evidencias. Durante este periodo el *Homo neanderthalensis* ocupó amplias zonas del territorio, gracias a su adaptabilidad a las condiciones frías que se impusieron durante las diferentes glaciaciones. El control del fuego se generalizó en este periodo, lo que



Fig. 9: Núcleos de talla discoide y raedera de Los Lavajos de Sinarcas (B. Barrera)

permitió mayor confort, un procesamiento de los alimentos más elaborado y ocupaciones de hábitat más prolongadas. La capacidad de comunicarse de estos homínidos hizo que se desarrollaran conceptos como la vida y la muerte y el inicio de una religiosidad unida a los ciclos de la vida y la naturaleza.

Los materiales arqueológicos que permiten una adscripción al Paleolítico Medio, aunque siempre se trata de materiales hallados en superficie, son núcleos de talla discoide, puntas musterienses y sobre todo raederas de diferentes tipos utilizadas para el procesamiento de pieles y carnes, para el trabajo de la madera.



Raedera convergente de Santa Catalina y de El Majo ambos yacimientos de Requena.
Piezas para cortar fabricadas a partir de sílex y cuarcita (R. Martínez y B. Barreira)

La mayor parte de estas herramientas están fabricadas con materia prima local, como cuarcitas, aunque también se han identificado sílex jurásicos de los afloramientos de Jabalambre y otros precedentes de territorios más alejados de la provincia de Alicante. El uso de estas materias primas para confeccionar herramientas denota la existencia de redes de intercambio o una cierta movilidad de las poblaciones neandertales.

Destacan las concentraciones de piezas líticas localizadas en el llano de El Rebollar, en las inmediaciones de Santa Catalina, en la vega del Magro, y en la rambla de Los Morenos, en torno a los parajes de La Berzosilla y El Salto (Requena).

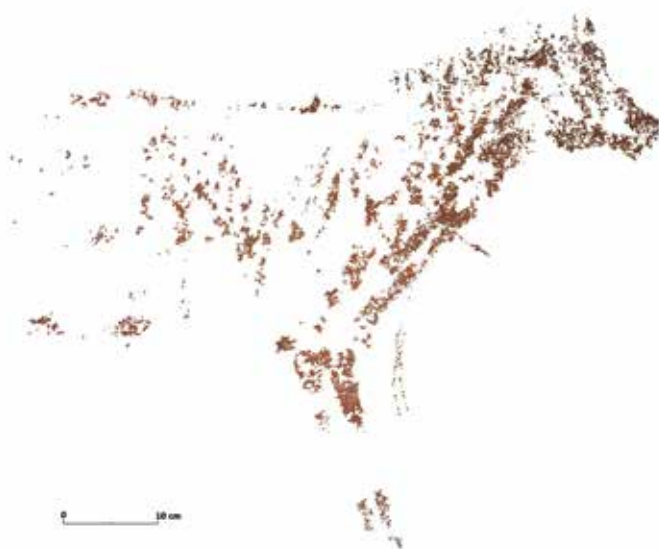
Azagaya, proyectil de caza procedente de La Peladilla del Derramador. Su adscripción al Paleolítico Superior podría indicar ocupaciones del asentamiento anteriores a la Edad del Bronce (R. Martínez)



En cuanto al **Paleolítico Superior** (39.000-15.000 a.C.), a los hallazgos citados de La Soterraña y La Peladilla, hay que incorporar el reciente descubrimiento, realizado por Javier Martínez Valle, en el yacimiento de Los Morenos de un abrigo formado en calcoarenitas terciarias con un conjunto de pequeñas cavidades con sedimentación arqueológica. En dos de ellas se conservan pinturas rupestres de diferentes cronologías.

En el denominado Abrigo III la figura de un caballo pintado y varios signos de cronología magdaleniense evidencian la ocupación de la zona en este periodo y el desarrollo del arte por parte de comunidades de cazadores del Tardiglacial. Estas comunidades desarrollaron economías de amplio espectro con la caza de grandes herbívoros, pequeñas presas como lagomorfos y aves y la recolección de productos vegetales. Su organización social se basaba en el establecimiento de amplias redes de comunicación e intercambio en las que el arte rupestre funcionó como elemento de cohesión.

Para etapas posteriores de la Prehistoria existe más información por el aumento de testimonios de ocupación.



Calco de figura de caballo pintado en el abrigo de la rambla de Los Morenos (J. Martínez)

El **Epipaleolítico** (10.000-5.500 a.C.) se desarrolló en el Holoceno inicial, una etapa en la que mejoran las condiciones climáticas que precedieron la revolución neolítica y al inicio de las sociedades sedentarias. Como consecuencia del cambio climático se produjo una expansión progresiva de los bosques y las migraciones hacia el norte de los grandes mamíferos adaptados al frío. Estos ajustes provocaron un cambio en las estrategias de ocupación del territorio de los grupos humanos, con una reducción de la movilidad y un mayor sedentarismo.

Las sociedades que se adaptaron a climas más benignos tuvieron que cambiar sus hábitos de caza volcados ahora hacia especies mas pequeñas y diversas. La cultura material evidencia estos cambios en el utillaje de caza con la aparición del arco y las flechas que facilitó una ampliación del espectro de presas con la captura de pequeños herbívoros y aves.

Los asentamientos se hicieron más estables, se utilizaron los grandes abrigos y los campamentos con viviendas adaptadas. Un ejemplo de asentamiento epipaleolítico lo constituye El Regajo de Reinas (Requena) donde se recuperaron en los años ochenta restos industriales y faunísticos de un campamento de caza de este periodo. Entre los restos industriales abundan los cantos de cuarcita, las lascas con retoques simples, los denticulados y las raederas, que parecen corresponder a la *facies macrolítica* del Epipaleolítico datada en el octavo milenio a.C.

Otro lote industrial en el que abundan los raspadores, las hojitas de dorso y algunos geométricos sugiere la existencia de otra fase más avanzada ya durante el Mesolítico con fechas del séptimo milenio a.C. Entre la fauna recuperada destaca la abundancia de restos de caballo como animal preferente de caza frente a otras especies.



Industria lítica del Regajo de Reinas: lámina, lasca y denticulados de cuarcita (R. Martínez)

EL INICIO DE LA AGRICULTURA Y LA GANADERÍA. NEOLÍTICO Y ENEOLÍTICO

El Neolítico marcó el inicio de la ocupación de asentamientos estables por parte de poblaciones sedentarias por el desarrollo de las actividades agrícolas y ganaderas.

Las poblaciones del Neolítico comenzaron a practicar la ganadería con la domesticación de los ovicaprinos, la vaca y el cerdo, principalmente. En agricultura el espectro de consumo aumentó con el cultivo de cereales y leguminosas. Como consecuencia de las actividades unidas al sedentarismo se diversificó el utillaje aplicado y las herramientas fueron más específicas.

Para la fabricación de hachas y otros instrumentos se utilizó la piedra pulida que facilitó los trabajos agrícolas. El uso de los molinos barquiformes permitió triturar el grano y procesar los cereales para elaborar diferentes tipos de tortas de pan.

Uno de los grandes avances que se vincula con el sedentarismo es la actividad alfarera que se generalizó para el almacenaje y la cocción de los alimentos.



Hachas de piedra pulida procedentes de Fuente Flores y El Picaio (B. Barreira)

En la comarca, los primeros testimonios conocidos son del **Neolítico Antiguo** (5.500-3000 a.C.) Al que se adscribe el yacimiento de La Casa la Roja (Requena), localizado junto a una pequeña zona endorreica en la cabecera de la rambla de Los Tocares, al pie de la sierra del Tejo. Las prospecciones realizadas en los años ochenta proporcionaron restos de industria lítica, entre los que predomina la talla laminar y algunos geométricos realizados con la técnica del doble bisel. Destacamos la recuperación de los primeros indicios de actividad alfarera documentados por escasos fragmentos de cerámica muy rodados.

No se han recuperado restos específicos en yacimientos de este periodo que puedan definir con claridad una facies del Neolítico Medio pero se supone existió por la continuidad poblacional a etapas posteriores.

Durante el **Neolítico Final** o **Eneolítico** (2.500-2000 a.C.), al igual que ocurre en otras comarcas valencianas parece que se produjo un incremento de la población. La novedad más destacable en relación con las técnicas de producción es la incorporación de la metalurgia. Los primeros metales que se documentan, aunque muy escasos, son el cobre y el oro que son muy maleables y se utilizaron, principalmente, para el uso ornamental de las élites de los poblados. Estos grupos que tienen acceso a estos utensilios son el origen de una jerarquización social que irá en aumento a partir de la Edad del Bronce.



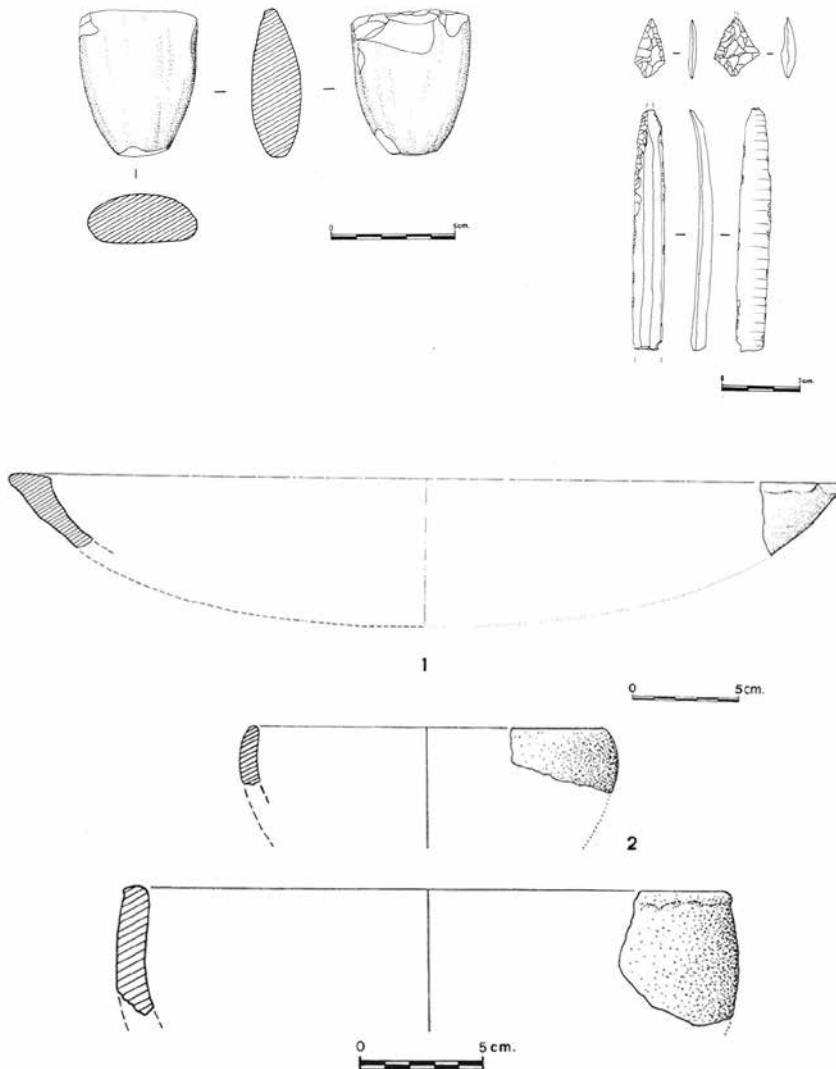
Metacarpo de caballo, procedente de las excavaciones de Fuente Flores, donde se aprecian las marcas de despiece (R. Martínez)

Al Eneolítico corresponden los yacimientos de Fuente Flores, La Fuenca-liente y El Cinto Mariano, en el término municipal de Requena. El yacimiento de Fuente Flores se localiza en una terraza del río Magro, en un espacio en el que abundan los manantiales. Las excavaciones realizadas han permitido recuperar abundantes materiales líticos, cerámicos, faunísticos y antracológicos. Los restos de carbón y las maderas halladas corresponden, en su mayor parte, a quercíneas y a pino salgareño (*Pinus nigra*). Los restos óseos pertenecen a caballos y a especies silvestres como el ciervo y el uro, aunque también se han documentado, en menor proporción, especies domésticas como el bovino, la oveja, la cabra y el perro.

La abundancia de restos de caballo y determinadas marcas en sus denticiones sugieren que estos animales pudieron ser formas domésticas o en proceso de domesticación.

Entre la industria lítica de Fuente Flores abundan las puntas de flecha y las hojas de sílex, pero también se encuentran hachas y azuelas de piedra pulida. Entre las cerámicas,

abundan las formas abiertas, lo que apunta a una cronología de mediados del Eneolítico. No obstante, el hallazgo de un punzón de cobre de sección cuadrada cuya cronología se sitúa a finales del III milenio apunta a la pervivencia de la ocupación del asentamiento al menos hasta esos momentos.



Materiales de Fuente Flores. Hacha de piedra pulida, punta de flecha, lámina de sílex y piezas cerámicas: cazuela y cuencos hemiesféricos (R. Martínez)

El yacimiento de Fuencaliente se localiza también en las inmediaciones de Fuente Flores, sobre un banco de travertinos formados en la zona más elevada de la vega del río Magro. Las excavaciones realizadas en los años noventa han permitido documentar la existencia de silos y lo que parece ser un fondo de cabaña. Los materiales recuperados, especialmente sus cerámicas, apuntan a una cronología similar a Fuente Flores, por lo que sus excavadores no descartan que se trate de dos sectores de un mismo asentamiento y que las diferencias observadas en el registro arqueológico, especialmente en la fauna, sean de carácter funcional.



Materiales de La Fuente Flores. Puntas de flecha de diferentes tipologías, lámina y trapecio de sílex (B. Barreira)

Desde esta misma óptica interpretamos la información proporcionada por El Cinto Mariano, pequeño yacimiento contemporáneo de los anteriores, localizado al abrigo de una pared rocosa en un paisaje agreste surcado por el río Magro. Los datos disponibles sugieren que se trata de un asentamiento de carácter temporal de pastores de ovicaprinos que utilizaron los abrigos en la roca para el refugio del ganado.

Primeros enterramientos documentados

Los **primeros testimonios de lugares de enterramiento** y materiales relacionados con manifestaciones culturales en la Meseta de Requena-Utiel se producen durante el **Eneolítico** y el **Calcolítico** (2500-2000 a.C.).

El desarrollo del sedentarismo y la observación de los ciclos agrarios hizo que evolucionaran las creencias religiosas hacia los ritos de fertilidad asociados a las buenas cosechas y el culto a los muertos.

A partir del **Eneolítico** se generalizan los ajuares y ofrendas en las inhumaciones colectivas en cuevas y abrigos. En la cueva de Las Mulatillas (Villargordo) se han docu-

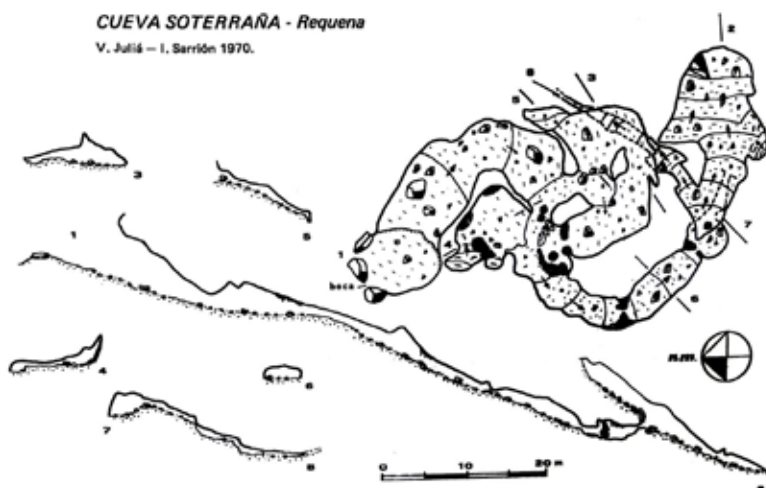
mentado ritos de enterramiento múltiple a través de los restos óseos de varios individuos que se acompañaron de dos posibles ídolos oculados.

En La Cueva Santa de Mira se recuperaron también un cráneo humano, cerámicas calcolíticas, un hacha de cobre y un colgante de hueso que podría representar un pequeño ídolo. Al mismo horizonte cultural pertenecen los enterramientos de la cueva de La Soterraña donde se han documentado un mínimo de cuatro individuos y algunos elementos de adorno, como un botón piramidal de marfil, y algunos recipientes cerámicos de perfiles abiertos.



Cuchillo de sílex procedente de una cueva junto al río Magro. Por su localización podría tratarse de una ofrenda de carácter funerario (R. Martínez)

Propios de estos momentos son los enterramientos identificados en la cueva I de El Puntal de El Horno Ciego (Villargordo); en la cueva de La Pedriza (Requena); y en la cueva de Los Mancebones (Utiel). En todos los casos los materiales proceden de prospecciones superficiales que enmarcamos en el terreno de las hipótesis, pero que son indicativos de una sociedad que utiliza las cuevas como lugares de sepultura y que estas manifestaciones se dan en sectores bien diferenciados del territorio comarcal.



Planimetría de la cueva de La Soterraña, con presencia humana desde el Paleolítico Superior a la Edad del Bronce (Juliá y Sarrión, 1970)

LA EDAD DEL BRONCE

A partir del segundo milenio a.C. el uso del metal se generalizó por el descubrimiento del bronce, una aleación del cobre y el estaño que da como resultado un metal más duro y con más aplicaciones que el cobre. El bronce dio nombre a las culturas del segundo milenio a.C. debido a que esta innovación cambió la sociedad y la economía de una forma radical.

La obtención del bronce originó la creación de redes de intercambio comercial para la obtención del estaño. Por otra parte, el conocimiento de la técnica de elaboración, generó cambios en la estructuración de la sociedad donde la especialización fue un valor añadido.



Martillos procedentes de La Peladilla y El Picaio.

Este tipo de herramientas se asocia a la actividad metalúrgica pero pudo tener otras funciones (B. Barreira)



Los cuencos hemiesféricos se documentan prácticamente en todos los yacimientos de la Edad del Bronce con facturas muy similares (A. Martínez)

En la Meseta de Requena-Utiel, no tenemos estudios concluyentes para la Edad del Bronce. El mayor problema es la ausencia de excavaciones arqueológicas en yacimientos de esta cronología. Los conjuntos de materiales más completos son los que depositaron los fundadores del Museo Municipal para su creación, pero todos están descontextualizados y tan solo conocemos el yacimiento de procedencia, en el mejor de los casos. Los materiales que se conservan, proceden de La Peladilla y La Cardosilla, principalmente, pero también se depositaron materiales de El Picaio y San Blas (Requena), y Los Castillblanques, del vecino término municipal de Cortes de Pallás.

Para el estudio de la Edad del Bronce nos hemos basado en el inventario de yacimientos arqueológicos de la Conselleria d'Educació, Investigació, Cultura i Sport de la Generalitat Valenciana, las escasas publicaciones que estudian conjuntos de materiales de los diferentes yacimientos de la comarca y los fondos procedentes de las excavaciones arqueológicas que se han incorporado más recientemente al museo. Hasta la actualidad solo se ha realizado una intervención en El Picarcho de Camporrobles, por parte del equipo de A. Lorrio de la Universidad de Alicante, que aportó una interesante información, pero puntual, y los sondeos realizados en las sierras de Negrete y de la Bicuerca, para la instalación de los parques eólicos, de donde procede la excepcional botella geminada que aparece en la portada de esta publicación.

La Edad del Bronce en la Meseta de Requena-Utiel, a pesar de no ser muy conocida, se enmarca dentro de los parámetros observados en otros territorios colindantes como el Camp del Túria y la Hoya de Buñol.



Punzón realizado en bronce procedente de El Picaio. Los primeros utensilios de bronce se realizaron con moldes de piedra (R. Martínez)

El poblamiento y la cultura material

El poblamiento durante la Edad del Bronce, según indica el número de yacimientos conocidos en la comarca, se incrementó con respecto a los momentos precedentes del III milenio. Las características que se observan en el País Valenciano en relación al patrón de asentamiento y al importante aumento demográfico son similares a lo observado para la Meseta de Requena-Utiel.

Durante este periodo el tipo de poblados que predomina son los ubicados en cimas, algunos de ellos ya con defensas. Son poblados más complejos que en épocas precedentes y están más estructurados, con indicios de una organización y con cierto grado de especialización con almacenes para cereales, establos y áreas de distinta funcionalidad.

El número de asentamientos que se localizan en cotas bajas, en los llanos y junto a vegas fluviales es menor y de tamaño más reducido que los poblados en alto que predominaron y caracterizaron todo el periodo.

La utilización esporádica de cuevas como lugares de enterramiento y para otras actividades puntuales diversificó el patrón de asentamiento y nos remite a sociedades más complejas que en etapas anteriores, donde ya se aprecian grados de jerarquización y de estratificación social que manifiestan también algunos materiales importados de procedencia externa.



El Cerro de la Cabeza de Tudela (Requena) representa el tipo de asentamiento de la Edad del Bronce, con buena visibilidad y recursos en el entorno (A. Martínez)

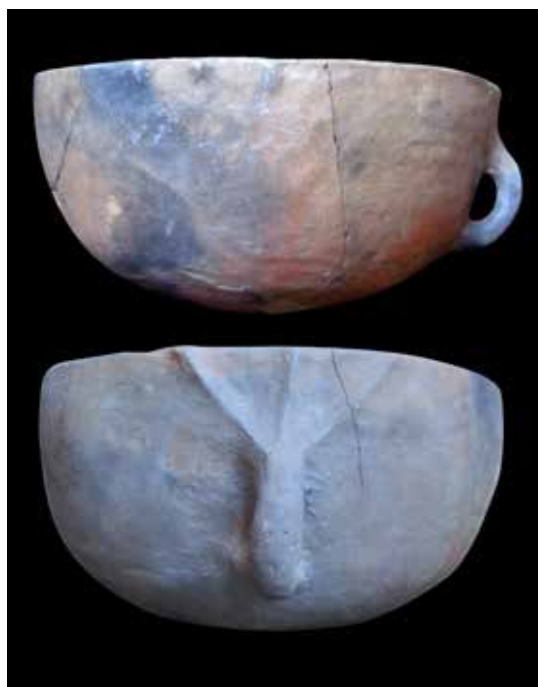
El **Bronce Antiguo** (2200/1800 a.C.) se identifica por la presencia de vasos de forma globular y carena alta. En la industria lítica persiste un arcaísmo que se manifiesta en la presencia de puntas de sílex o la continuidad de la metalurgia de cobre. Hasta la actualidad no se ha podido definir con seguridad ningún poblado del Bronce Antiguo, pero los perfiles cerrados de los materiales cerámicos de El Cerro Valera serían indicativos de un arcaísmo que no se aprecia en otros yacimientos estudiados pero que seguramente debieron existir. En muchos casos no se puede precisar la datación de los asentamientos debido a lo fracturado que se encuentra el material de superficie y su estado de conservación que no permite afirmar más que su adscripción a la Edad del Bronce.

El **Bronce Pleno** (1800-1500 a.C.) es el periodo de máxima concentración de poblamiento de toda la Edad del Bronce. Los asentamientos se localizan en las cimas y laderas de cerros de mediano tamaño que dominan visualmente un amplio espacio y ya existe un contacto visual entre ellos que demuestra una preocupación por el control del territorio.

Los materiales del Bronce Pleno son similares a los que definen el Bronce Valenciano y por el número de yacimientos conocidos por las fichas de inventario se puede decir que ya está ocupado todo el territorio de la Meseta de Requena-Utiel.



Recipiente de pasta anaranjada de El Cerro Valera. En la parte superior presenta una perforación poscocción suponemos para poderlo colgar o transportar (B. Barreira)



Cazuela del Bronce Pleno con asa con nervaduras y decoración de mamelones procedente de La Cardosilla (A. Martínez)



Jarra del Bronce Pleno de forma globular y pequeña asa de cinta procedente de El Picaio (A. Martínez)

Las cerámicas se caracterizan por una única decoración a base de cordones lisos o impresos y bordes con impresiones. Las formas características son ollas, cuencos, recipientes ovoides y carenados como cazuelas y jarras. La industria lítica es más pobre que en el momento anterior, pues desaparecen las puntas de flecha y las piezas más comunes son los dientes de hoz. En la industria ósea predominan los punzones y en los poblados conocidos el metal está prácticamente ausente.



Diferentes tipologías de recipientes del Bronce Pleno (B. Barreira)

Algunos yacimientos de esta cronología, con claras fases de abandono, ofrecen niveles posteriores de ocupación de época ibérica, especialmente entre los asentamientos en alto y con un amplio control visual del entorno. Éste es el caso de La Villa de Requena, El Molón de Camporrobles, El Puntal de Eduardo (Requena), La Cárcama (Requena),

La Relamina (Sinarcas), entre otros, que son indicativos de la importancia de estos puntos destacados en el control del territorio comarcal en diferentes periodos históricos.

El **Bronce Tardío** (1500-1000 a.C.) documenta un cambio en el patrón de poblamiento. En líneas generales se ocupan nuevos asentamientos que, según el entorno, se ubican en cerros de diversa altura y tamaño. En líneas generales se observa como se abandonaron los poblados en los que se habían construido grandes estructuras de piedra, que fueron sustituidas por otras de carácter mas frágil, lo que podría ser indicativo de un periodo menos convulso.



Orza de gran tamaño en La Peladilla del Derramador con mamelones como elementos de prensión (A. Martínez)

Los materiales que definen el Bronce Tardío, son las cerámicas adscritas al horizonte de Cogotas I, caracterizado por la presencia de recipientes con decoración de boquique. Esta técnica consiste en el desarrollo de diseños geométricos, dispuestos en bandas, que se realizaban con un punzón. En los conjuntos cerámicos que pueden identificarse las formas se aprecian los vasos con carena de perfiles acampanados, las cazuelas de carena muy baja y bordes exvasados, los vasos geminados y los grandes vasos de almacén decorados con cordones.

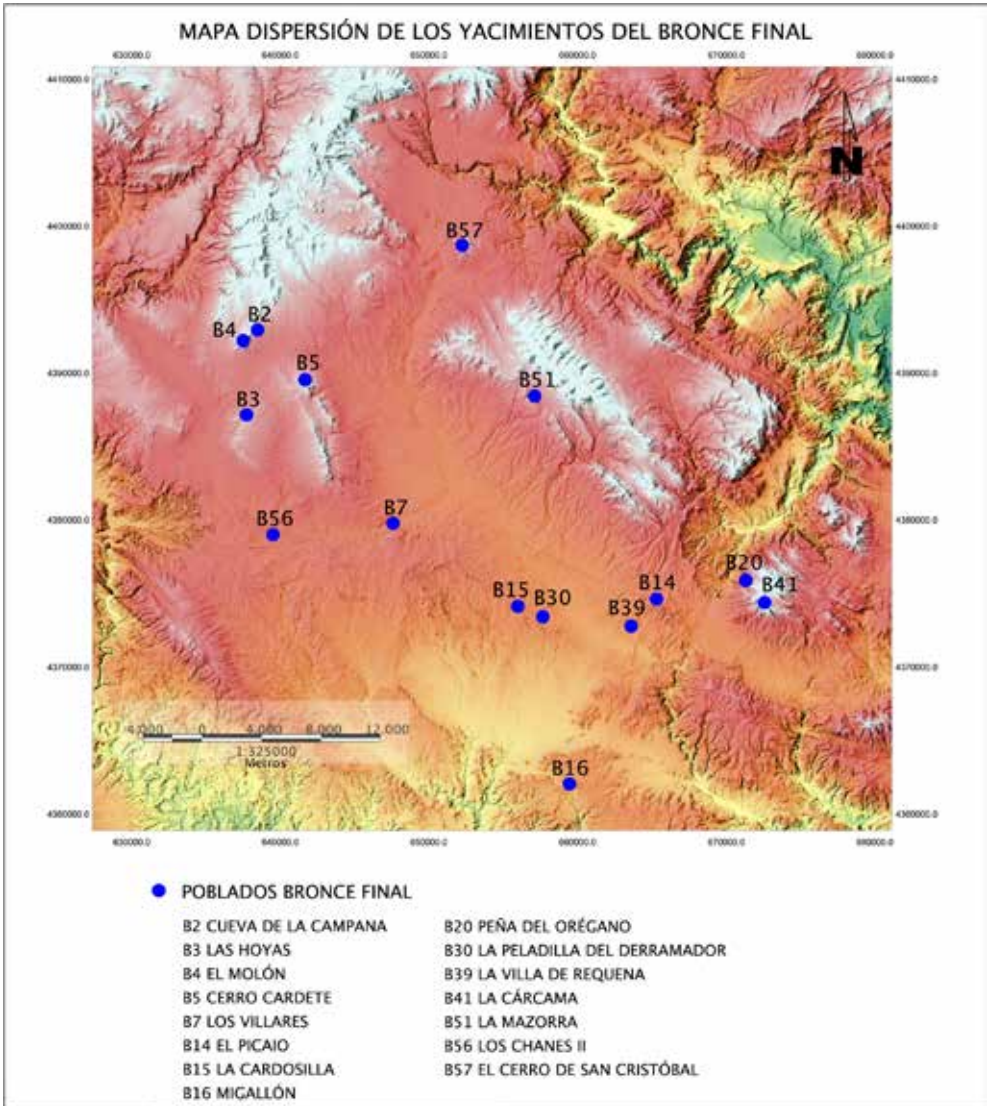


Fragmentos de cazuela con decoración de boquique de tipo Cogotas I procedente de La Peladilla del Derramador (A. Martínez)

En la Meseta de Requena-Utiel son escasos los testimonios de decoraciones de boquique pero las cerámicas sin decoración de los yacimientos que se han podido datar

presentan las mismas formas que las cerámicas decoradas con esta técnica. Las cerámicas de boquique son el único elemento que permite determinar con seguridad la adscripción al Bronce Tardío, cuando los materiales aparecen muy fragmentados.

Durante el Bronce Tardío se produjeron las primeras importaciones de origen mediterráneo como se aprecia en el Tesoro de Villena y en otras ocultaciones de este periodo. En la Meseta de Requena-Utiel tenemos testimonios de estos contactos a través de materiales como un brazalete de marfil o el conocido casco de plata del Instituto de Valencia de Don Juan que se recuperó en Caudete y que podría tratarse de un cuenco o recipiente para la bebida similar a los recuperados en el Tesoro de Villena.



Poblados del Bronce Final en la Meseta de Requena-Utiel (planimetría S. López). (A. Martínez)

El **Bronce Final** (1000 a.C.) Constituye una fase de transición al periodo orientalizante y representa el inicio de la complejidad socio-política de las comunidades indígenas que culminó en la Edad del Hierro con el inicio de las sociedades de carácter urbano.

A partir del 1000 a.C. en la Península Ibérica se documentó un cambio en la cultura material y en el patrón de asentamiento con dos *facies* diferenciadas: la más septentrional con influencias de los Campos de Urnas y otra, más meridional, con influencias andaluzas. A nivel urbanístico el Bronce Final se caracterizó por un hábitat más estructurado y estable que en el Bronce Tardío y a nivel económico por una mayor diversificación de recursos y de prácticas agrícolas y ganaderas.

El tránsito entre el II y el I milenio es una fase muy poco conocida en los contextos de la Comunidad Valenciana. La información de referencia que tenemos procede de las excavaciones realizadas en yacimientos excavados con buena estratigrafía, con un largo periodo de ocupación como son: Los Saladares y Penya Negra en Alicante y Vinarragell en Castellón. En la comarca los materiales de prospección vuelven a ser los que permiten datar los yacimientos del Bronce Final.

Las formas y decoraciones cerámicas son fundamentales para definir el Bronce Final. Las cerámicas a mano con decoraciones a base de incisiones y excisiones, acanaladuras y pinturas definen junto con las bases planas y las formas carenadas el final de la Edad del Bronce. Muchas de estas formas y decoraciones perduran durante el Hierro Antiguo lo que dificulta una adscripción clara a uno u otro periodo.

En la Meseta de Requena-Utiel el número de yacimientos documentados para este período es escaso, apenas una decena, y la mayor parte de ellos son de nueva planta. En la nueva organización del territorio se percibe el abandono de los poblados asociados a llanos fértiles del centro de la comarca para ocupar la cima de cerros localizados junto a las más importantes vías de comunicación. La Peladilla del Derramador, La Cardosilla y El Picaio, perduran del periodo anterior, pero son los yacimientos que ocupan lugares estratégicos como Los Villares de Caudete de las Fuentes, El Cerro de San Cristóbal de Sinarcas, El Molón de Camporrobles y La Villa de Requena los que parecen agrupar a la población diseminada del Bronce



Tinaja *pithoi* de La Peladilla del Derramador, con base plana, asas de cinta y cuello exvasado (A. Martínez)

Tardío. La ocupación de estos asentamientos perduró durante toda la Edad del Hierro y en el caso de La Villa de Requena hasta la actualidad.

Anotaciones sobre la economía

Los estudios realizados en la Meseta de Requena-Utiel sobre las actividades económicas llevadas a cabo durante la Edad del Bronce han sido muy puntuales. Como ya hemos señalado, la falta de excavaciones sistemáticas y de un proyecto de investigación continuado impiden marcar la evolución de la economía en las diferentes etapas de este periodo.

Todo parece indicar que la **agricultura** fue la base de la economía en la comarca pero también debió tener un papel importante la ganadería, la caza, la pesca y la recolección. El único análisis realizado sobre cereales carbonizados fue el realizado por María Hopf que estudió varias muestras procedentes de La Peladilla, La Cardosilla y El Cerro Valera.

De La Peladilla estudió un conjunto de granos de trigo, muy deteriorados, del que pudo seleccionar 155 unidades. Los resultados revelaron la existencia de dos especies diferenciadas, el *Triticum dicoccum* Sch y *Triticum aestivum* L. S.L.; de La Cardosilla se registraron 94 granos de habas, a las que faltaba la piel de la semilla, todas de la especie *Vicia Faba* var. Minor, especie documentada en la Península Ibérica, sin interrupción, desde el Neolítico Antiguo hasta el periodo ibérico.

En un recipiente cerámico de El Cerro Valera se recogieron 481 cotiledones de bellota y algunos fragmentos más de diferentes especies.

El estudio de María Hopf no pudo determinar la variedad de encina, al encontrarse las bellotas peladas. Al igual que con las habas, su consumo pudo estar asociado a humanos en épocas de escasez de otros cereales y leguminosas.

De los útiles agrícolas, usados para la recolección de alimentos, tenemos numerosos dientes de hoz de La Cardosilla y El Picaio. Las piezas de La Cardosilla están fabricadas a partir de lascas de sílex, aparecen erosionadas por el uso, mientras que en la parte proximal se observan marcas de enmangue. Los materiales de El Picaio se fabricaron sobre caliza y otros sobre sílex, solamente en un caso es de buena calidad.



Bellotas prehistóricas. Su consumo pudo estar relacionado con la dieta humana pero también con la alimentación



Dientes de hoz procedentes de El Picaio. Los sílex se enmangaban en hoces de madera fijadas con resinas que permitían segar las mieses (B. Barreira)

En cuanto a los materiales vinculados al consumo y transformación de alimentos, destacamos los molinos barquiformes y los fragmentos cerámicos de cucharón. En El Picaio encontramos una cuchara cerámica, que pudo haber sido modelada sobre un soporte vegetal, ya que pueden observarse surcos filamentosos por su parte exterior sobre el nacimiento del mango y sobre la base aplanada.

La capacidad de explotación de los recursos y el potencial agrícola del territorio, a pesar de los importantes cambios que han sufrido los ecosistemas desde la Prehistoria, continúan siendo muy interesante para conocer las dinámicas económicas de las poblaciones antiguas. Se supone un área circundante de un kilómetro a la redonda de los yacimientos para el cultivo intensivo y cinco kilómetros para el extensivo.

La mayoría de los asentamientos, sobre todo los de mayor entidad, se sitúan en los terrenos más fértiles que se encuentran en llanos que estuvieron ocupados desde el Calcolítico (La Fuencaliente, La Fuente Flores y El Cinto Mariano) y que se abandonaron a inicios de la Edad del Bronce, debido a un cambio en el patrón de asentamiento que se refleja en la ocupación de las lomas circundantes a estos llanos más fértiles que estuvieron poblados en momentos precedentes.



Cuchara cerámica de El Picaio. El nacimiento del mango tiene una sección circular de 7 mm de diámetro, aunque no se conoce su longitud original (B. Barreira)

Los yacimientos ubicados en zonas menos fértiles tienen por lo general menor entidad, pero se encuentran en las vías de acceso a la comarca: Puntal Eduardo en el Río Magro; El Cerro Valera en los llanos de La Portera; Las Cañadas I (Requena) en la Sierra Martés; y El Picaio junto a la vereda en El Cerro del Telégrafo, lo que ya es indicativo de una incipiente organización del territorio por sectores y de la preocupación por el control de los accesos y los recursos.

En cuanto al estudio de la **ganadería**, hay que señalar que a partir de la Edad del Bronce se produjo un aprovechamiento más integral de las especies domesticadas con el uso de los subproductos como la piel, la leche y el queso, la lana para los tejidos y posiblemente la fuerza de tiro de los animales para el transporte de mercancías y el trabajo de la tierra.

En la Meseta de Requena-Utiel los datos que aportan los restos de fauna procedentes de los yacimientos arqueológicos y los ajuares domésticos vinculados con el procesado de productos derivados son los únicos testimonios que tenemos de las actividades ganaderas. En El Cerro de la Cruz (Requena) encontramos abundantes restos de caballo, de ovicápridos y de buey (*bos taurus*). Los animales sacrificados para la alimentación eran jóvenes y los ejemplares de más edad quedaron reservados para las actividades secundarias como la producción de piel y la obtención de leche, etc.



Los huesos largos de los ovicaprininos se utilizaron para la fabricación de utensilios. Punzones y espátula de El Picaio (B. Barreira)



Quesera procedente de La Zorrilla. Varios fragmentos de diferentes asentamientos documentan que la elaboración de quesos era una actividad cotidiana (B. Barreira).

En cuanto a materiales cerámicos asociados a la producción ganadera tenemos varios fragmentos de galbo de pasta fina de queseras procedentes de la cueva de La Soterraña, La Peladilla, La Zorrilla (Requena) y El Cerro Valera.

La **caza**, la **pescas** y la **recolección** fueron actividades complementarias a la agricultura y la ganadería. Entre los materiales encontrados en El Cerro de la Cruz, tenemos restos óseos de ciervo y en El Picaio un fragmento de candil de ciervo.



Los restos óseos de las diferentes especies fueron utilizados como instrumentos de trabajo.
Asta de ciervo utilizada como percutor procedente de El Picaio (B. Barreira)

No se ha documentado utillaje de pesca ni registro de fauna fluvial, pero este recurso debió de ser aprovechado por los habitantes de los poblados próximos al río Magro como La Peladilla, La Cardosilla, La Zorrilla etc. De otras actividades económicas como la artesanía o el comercio no existen datos concluyentes por los escasos vestigios que no permiten obtener conclusiones definitivas.



Conchas marinas procedentes de El Picaio. Se utilizaron como adorno y también para decorar la cerámica por medio de su impronta antes de la cocción (B. Barreira)

La recuperación de materiales de importación abre un nuevo camino a la investigación y permite intuir relaciones comerciales durante el Bronce Tardío y Final, más allá de las fronteras del territorio inmediato.

Lugares de enterramiento

En la **Edad del Bronce** contamos con varios yacimientos donde se ha podido constatar la existencia de enterramientos individuales y en otros casos colectivos. Son pocos los testimonios que podemos considerar que serían indicativos de la existencia de necrópolis y todos proceden de trabajos de prospección. La relación que hemos establecido entre los lugares de enterramiento con determinados poblados se basa solamente en criterios de proximidad.

En La Hoya de las Almas (Requena), junto al poblado del mismo nombre, se documentan inhumaciones que aprovechan las grietas de cinco abrigos próximos al poblado. A nivel superficial se observan restos humanos mezclados con un sedimento blanquecino que podría ser cal, sin elementos de cultura material que puedan confirmar la cronología. Solamente la proximidad al poblado permite aventurar una relación entre ambos yacimientos.

En la cueva de Las Cárcamas, localizada en la vertiente suroeste del Alto de las Cárcamas, en la sierra del Tejo, a 1200 m snm (Requena), existe una grieta que da acceso a una cavidad donde se documentan cerámicas propias de la Edad del Bronce. La proximidad al poblado de Las Cárcamas permite intuir la relación entre la cueva como lugar de enterramiento y el hábitat. En este caso también la proximidad espacial nos lleva a pensar en una relación de dependencia.

En los montes de La Serratilla, a 700 m snm, se encuentra la cueva del Polvorín (Requena). Su nombre viene de su uso como lugar de almacenamiento de explosivos para explotar unas minas de manganeso de las proximidades. Para utilizar la cueva se vació su sedimento arqueológico y en el acceso al recinto se pueden ver fragmentos de huesos humanos y cerámicas de la Edad del Bronce que permiten afirmar su uso como cueva de enterramientos.

Conocemos otro testimonio de cueva asociada a un poblado en el término municipal de Camporrobles, una zona bien ocupada durante la Edad del Bronce, con yacimientos de gran entidad. Al poblado se le conoce como El Picarcho y se localiza, dispuesto en terrazas, en la ladera norte del cerro homónimo. La llamada cueva de la Campana se localiza a los pies de esta misma ladera y fue utilizada como lugar de enterramiento; la proximidad espacial es, de nuevo, la que permite intuir la relación entre el poblado y la necrópolis.

Primeros testimonios de intercambios comerciales

Durante el **Bronce Tardío** en el Mediterráneo oriental se produjo la conocida como “Crisis del 1200” que marcó el inicio del declive de las Ciudades Estado que desde sus

palacios articularon la economía durante toda la Edad del Bronce. La desaparición de las economías palaciales generó nuevas oportunidades para los comerciantes y los artesanos especializados que controlaban las técnicas de extracción del hierro, la elaboración de los bronce a la cera perdida, el telar vertical, el torno alfarero y el trabajo de la chapa metálica. Todo grandes innovaciones aplicables a la mejora de la vida cotidiana.

Junto a los adelantos técnicos que caracterizaron este periodo, las innovaciones en la ingeniería naval entre los siglos XIV y el XIII a.C. permitieron la realización de viajes a larga distancia con más fiabilidad. A partir del siglo XIII a.C. se construyeron barcos más versátiles, como los de tipo egeo, precedentes de las pentecónteras que podían conectar ambos extremos del Mediterráneo, apoyándose en circuitos locales, y que ofrecían mercadería y las nuevas técnicas de trabajo al mejor postor.

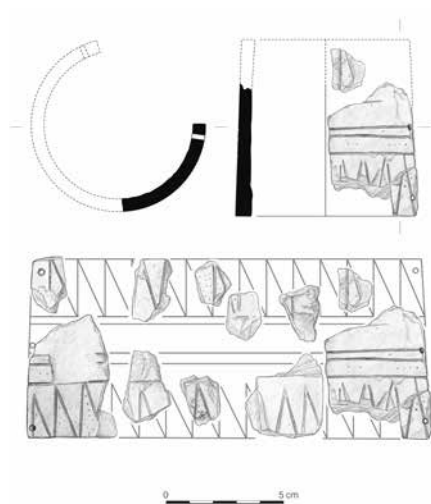
Junto a los materiales considerados de lujo viajaron las mejoras en las técnicas agrarias, el equipo del guerrero, la construcción de la imagen del poder y la idea del banquete, entre otras aportaciones, que también se transmitieron a través de los intercambios comerciales.

La apertura al comercio propició los primeros contactos entre las poblaciones indígenas de la Península Ibérica y los pobladores del Mediterráneo oriental y central. Estos contactos no se pueden calificar de comercio organizado, pero sí podemos hablar de agentes privados y barcos que vendían y cambiaban sus productos en los puertos en los que atracaban.

Con el paso del II al I milenio comenzó un nuevo periodo que tradicionalmente se ha denominado como “**fase precolonial**” donde, a través de viajes de reconocimiento, se intensificaron los contactos que se habían iniciado de forma esporádica en el periodo anterior. Estos primeros contactos quedan demostrados por los escasos hallazgos de procedencia oriental que se han recuperado en yacimientos costeros y del sur de la Península Ibérica.

A partir del Bronce Final, la Meseta de Requena-Utiel no fue ajena a los primeros contactos con las culturas mediterráneas que se produjeron en la Península Ibérica. El Cabezo Redondo de Villena (Alicante), con el que se vincula el famoso tesoro que lleva el nombre de esta ciudad, está en el curso alto del Vinalopó, en el eje de comunicación desde la Alta Andalucía hacia la Meseta por el corredor de Almansa. Desde allí no queda muy lejos la comarca de Requena-Utiel y los primeros contactos con las culturas mediterráneas pudieron producirse en el Bronce Final por medio de esta vía de comunicación. Las rutas que se utilizaron en la Edad del Hierro constituyen pasos naturales que bien pudieron estar en uso durante la Edad del Bronce. A través de los vados naturales que cruzan el río Cabriel existen varias rutas de comunicación que nos unen con el Alto Vinalopó y permitirían un contacto fluido entre la comarca y el interior de la Meseta castellana.

Las influencias mediterráneas y los contactos comerciales se intuyen a través de algunos materiales recuperados en yacimientos de esta cronología. De La Peladilla del Derramador, proceden varios fragmentos de un **brazalete de marfil** que están muy deteriorados y tienen el aspecto de haberse quemado. En el museo se depositaron trece fragmentos difíciles de unir pero que han conservado parte de su decoración, lo que permite una reconstrucción aproximada de la pieza.



Brazalete de marfil de La Peladilla. Dibujo realizado a partir de los elementos conservados (P. Más) y fotografía de algunos de los fragmentos (R. Martínez)

Uno de los fragmentos más grandes presenta una perforación circular en su extremo inferior, en un ángulo, otros tres fragmentos más pequeños también presentan estas perforaciones, lo que nos lleva a pensar que el brazalete estaría formado por varias placas iguales. Las distintas piezas se podrían unir y acoplar al brazo, por medio de estas perforaciones unidas con un hilo fino vegetal o metálico. Suponemos que el brazalete sería simétrico, ya que todos los fragmentos que se conservan presentan el mismo motivo decorativo, pero, desconocemos sus dimensiones al no conservar ninguna de sus medidas completas.

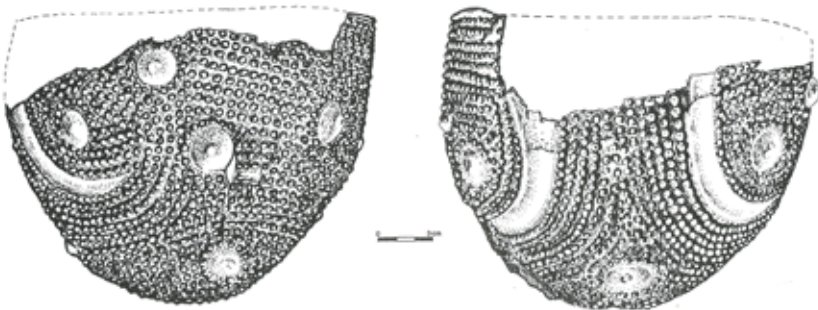
Aparte del material sobre el que está realizada esta pieza, la decoración proporciona más información. Los motivos son sencillos, a base de triángulos enmarcados por dos franjas de distinto grosor. Los triángulos alternan una decoración de puntillado en su interior que se aprecia poco, debido a las concreciones superficiales, y al mal estado de la pieza. El tipo de decoración nos remite al mundo de Cogotas I y también nos relaciona con el horizonte de Cabezo Redondo y con el Tesoro de Villena que ya hemos comentado.

El brazalete no es el único testimonio del Bronce Final que permite intuir contactos con culturas mediterráneas o centroeuropeas. En Caudete de las Fuentes, a principios del siglo pasado, se recuperó lo que podría ser un cuenco, que se interpretó como casco de parada, que adquirió el Instituto de Valencia de Don Juan en Madrid y que por la técnica de decoración nos remite al horizonte de El Cabezo Redondo de Villena de la misma cronología.

La decoración está realizada a cincel, a base de repujado en una hoja de plata batida, con motivos de bullones y puntillado que deja espacios sin decoración. Los pequeños bullones, muy próximos entre sí, dan forma a círculos exentos sin orden aparente. En la

superficie decorada destacan dos espacios vacíos en forma de creciente lunar delimitados por el repujado de los bullones.

Otros materiales recuperados en superficie en yacimientos del Bronce Final son indicativos también de esos incipientes contactos comerciales. De La Peladilla del Derramador procede un plaquita de plata y de El Puntal de Barrera varios botones de sección en V de marfil y una plaquita de plata enrollada, sin decorar, que se recuperaron de forma casual ocultos en el interior de un pequeño recipiente cerámico. Todos los hallazgos conocidos hasta ahora están descontextualizados pero permiten suponer que el comercio exterior se practicaba en los poblados más relevantes de la Meseta de Requena-Utiel.



Casco del Instituto de Valencia de Don Juan.

Podría tratarse de un recipiente hemisférico de 20,5 cm de diámetro por 14,5 de altura, muy similar a las medidas de algunos de los cuencos de Villena (SIP; dibujo A. Lorrio, 2001)

LA CULTURA IBÉRICA



Barrilete ibérico que procede de El Castellar de Hortunas. Su funcionalidad no está del todo definida.
En La Solana de las Pilillas se han recuperado varias piezas similares incompletas (A. Martínez)

LA ÉPOCA DE LOS GRANDES CAMBIOS

La Edad del Bronce marcó el inicio del desarrollo de las sociedades de carácter urbano en la Península Ibérica. A partir del Bronce Final (1000 a.C.) se desarrollaron nuevas formas de subsistencia, de control territorial y sobre todo una organización social más compleja, resultado de los influjos recibidos tanto desde la zona cultural tartésica y de la ibérica mediterránea como desde los Campos de Urnas del área del Ebro. Todo este proceso de aculturación y de asimilación de influencias externas se fue consolidando hasta alcanzar durante la Edad del Hierro el grado de complejidad urbana y económica que caracterizó a las sociedades ibéricas.

A mediados del siglo VII a.C. se documentan en la Meseta de Requena-Utiel las primeras cerámicas fenicias occidentales que evidencian contactos de la población autóctona con gentes procedentes del sur peninsular. Las vías de comunicación, durante el siglo VII y VI a.C., vertebraron un territorio que se vincula a los poblados más importantes y son el principal eje de aculturación de la población indígena.

La presencia de materiales fenicios en los principales yacimientos que, desde la costa mediterránea, van delimitando el acceso al interior son indicativos de los caminos de llegada más utilizados. El principal eje discurre desde la desembocadura del río Júcar en Cullera, sigue el curso del río Magro, uno de sus afluentes, y a través del valle de Hortunas llega a la Meseta de Requena-Utiel. Una segunda vía parte desde la costa hacia Llíria remonta el Turia por Chelva y Tuejar y continúa a través de su afluente el Reatillo, hasta acceder a la comarca por el sector norte. El uso de ambas vías está constatado desde la Antigüedad y posteriormente vienen citadas en documentos medievales y de la Edad Moderna como caminos en uso.

Junto con el comercio mediterráneo llegaron las nuevas técnicas de producción como el torno alfarero, la metalurgia del hierro y también los cambios en la alimentación. La introducción de los frutales, como complemento a los cereales, y el cultivo de la vid para la elaboración del vino, dejaron constancia en la cultura material y también en el registro paleobiológico de algunos de los yacimientos de esta cronología.



La metalurgia del hierro permitió ampliar las superficies de cultivo.
Azada y pico de Los Villares de Caudete. Colección antigua del Museo Municipal (A. Martínez)

EL POBLAMIENTO

Los principales núcleos de poblamiento durante el Hierro Antiguo (siglo VII a.C.)

El paso del Bronce Tardío a la Edad del Hierro (750-550) es una de las etapas más desconocidas en el ámbito de la arqueología valenciana. La escasez de dataciones absolutas realizadas en yacimientos con estratigrafías de larga ocupación, impide conocer el modelo de transición entre estos dos periodos. El Orientalizante o Hierro Antiguo se caracterizó por la llegada de importaciones procedentes del comercio fenicio y por la producción local de cerámicas a mano de buena calidad. El estudio del territorio para este periodo se ha basado en el análisis de los materiales cerámicos recuperados en las prospecciones y en la información que proporcionan las escasas excavaciones de esta cronología que presentan estratigrafía realizadas en la comarca.

Las cerámicas, tanto importadas como las producciones locales de calidad, han sido fundamentales para poder datar cronológicamente los diferentes asentamientos de la primera Edad del Hierro.

En la Meseta de Requena-Utiel, en el siglo VII a.C., se consolidó el hábitat permanente. Algunos de los poblados que se fundan en este periodo permanecieron ocupados durante las siguientes centurias y mantuvieron un papel preponderante en la organización del territorio hasta la llegada de los romanos. Existen 4 yacimientos en el Hierro Antiguo que destacan del resto de poblados de esta cronología por poseer materiales de importación y cerámicas de producción local de buena calidad, que permiten una datación contrastada. Las cerámicas incisas y las importaciones fenicias están bien documentadas,

principalmente, en La Villa de Requena y Los Villares de Caudete de las Fuentes y, en menor proporción, en El Molón de Camporrobles y El Cerro de San Cristóbal en Sinarcas.

Hay que destacar que estos yacimientos tuvieron un largo periodo de ocupación y que los cuatro se encuentran en ejes de comunicación que han perdurado hasta la actualidad.

La vertebración del territorio. El siglo VI a.C.

A partir del siglo VI a.C. en La Meseta de Requena-Utiel se constata un incremento de yacimientos de nueva planta. Los poblados estables, habitados desde el siglo anterior documentan una expansión en su entorno más inmediato que denota el aumento demográfico. Los núcleos urbanos, ya consolidados desde el siglo VII, como La Villa de Requena o Los Villares de Caudete de las Fuentes, generaron nuevas estrategias de ocupación del territorio, de distribución del hábitat y de explotación de nuevas tierras, que ponen de manifiesto los cambios económicos y sociales que caracterizaron el inicio de la cultura ibérica.

Los nuevos poblados dependientes de los centros más importantes se encuentran alejados entre sí y se localizan en llano, junto a cursos de agua, lo que evidencia su vocación agrícola y ganadera. A través de la cultura material es difícil diferenciar asentamientos de finales del siglo VII y primera mitad del VI, ya que todo parece indicar que la mayor presencia de importaciones en esta última centuria estaría relacionada con el aumento de población que propició un mayor comercio.

La ubicación de **La Villa de Requena** en una meseta sobreelevada entre 9 y 12 m del entorno circundante permite un amplio control del territorio. Desde el asentamiento de La Villa, a partir del siglo VI se inició la ocupación del espacio adyacente que se fue consolidando a lo largo de la centuria, lo que generó una de las zonas más densamente habitadas de la comarca durante todo el periodo ibérico.



La Villa de Requena es un asentamiento defensivo que se localiza en un cruce de caminos. Durante todo el periodo ibérico tuvo un papel preponderante en la organización del territorio (Museo Municipal)

En general los poblados asociados a Requena son de tamaño grande y mediano, próximos al río Magro o a cursos intermitentes de agua, lo que denota un interés por ocupar las zonas óptimas para el desarrollo de la agricultura. Otro tipo de hábitat que se documenta también durante este periodo son los poblados en alto, con defensas en algunos casos, como Las Carcamas. El Cerro de la Cabeza o Los Alerises de Requena, que controlaron un amplio territorio agrícola y los caminos vinculados al comercio.

En La Solana de las Pilillas a principios del siglo VI, se inició la producción de vino a escala comercial. En el curso medio la de rambla de Los Morenos y de La Alcantarilla se fundaron dos poblados de gran tamaño que perduraron durante un largo periodo de tiempo y también pequeñas granjas dispersas que relacionamos con el cultivo de la vid para abastecer a la bodega de las Pilillas.



La Solana de las Pilillas. En esta habitación se recuperaron numerosos fragmentos de ánforas, lo que nos lleva a pensar fue utilizada como bodega para la fermentación del vino (A. Martínez)

El comercio del vino en La Solana de las Pilillas pudo generar un foco importante de poblamiento con respecto a otras zonas con menos actividad comercial. Requena, su entorno, y el sector meridional de la meseta se presentan como la zona mejor articulada de la comarca durante esta centuria, con la mejor red de intervisibilidades y la mayor densidad de yacimientos.

Los Villares de Caudete es el asentamiento más importante en el sector central y al igual que Requena, generó un foco de poblamiento en su entorno con yacimientos de vocación agrícola que responden al nuevo patrón de asentamiento. Su ubicación no se debe al dominio visual del entorno, que es reducido, sino a otros factores más vinculados

con la explotación de los suelos, vertebrados por el río Magro, y su localización junto a una de las rutas de comunicación mas utilizada entre la costa y el interior peninsular.

El Cerro de San Cristóbal y el Molón de Camporrobles ejercieron un papel destacado en el control del sector norte desde su fundación, por su ubicación, en ambos casos, a más de 100 m de altura del entorno circundante. Sus fortificaciones, que se mantuvieron durante todo el periodo ibérico denotan su marcado carácter defensivo.

El Molón de Camporrobles está más vinculado al control de la vía de comunicación hacia la serranía de Cuenca y permaneció más aislado de los poblados de la comarca y de sus circuitos de visibilidad. Durante el siglo VI no se conocen nuevas fundaciones en su entorno hacia la Meseta de Requena-Utiel por lo que su función sería controlar el paso hacia el interior y no descartamos su vinculación a un territorio de la provincia de Cuenca, limítrofe con la comarca.

En el sector suroeste, **Moluengo y Casillas del Cura** influyeron durante esta centuria y la siguiente también en el gran desarrollo en el poblamiento del entorno. El alfar de Casillas del Cura, que inició su producción en el siglo VI, debió de ser también un motor dinamizador de este sector.

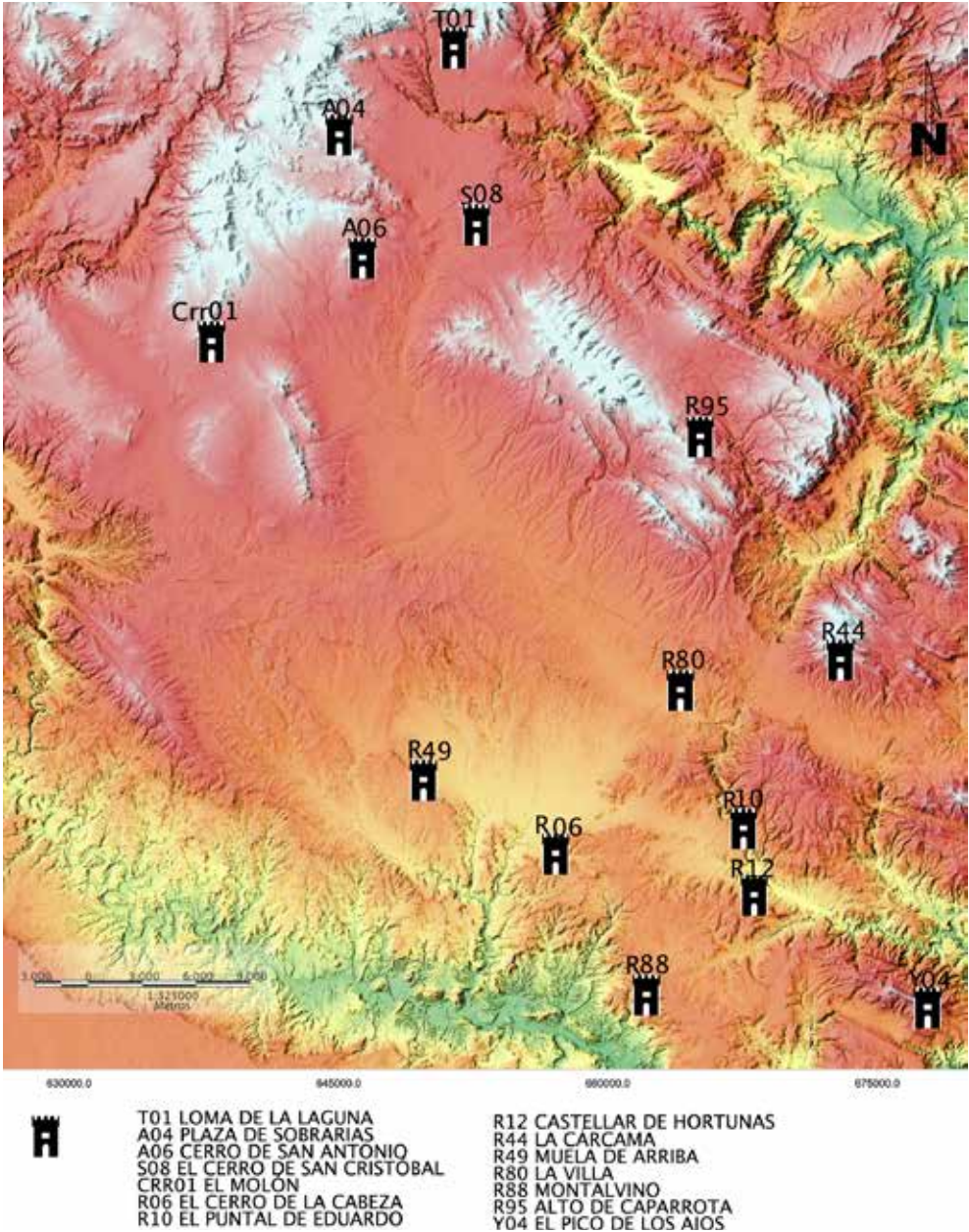
El poblado con más entidad del área es Moluengo situado en la vaguada del barranco del mismo nombre, afluente del Cabriel. Toda la zona es muy rica en agua lo que ha condicionado su intensa explotación agrícola a lo largo del tiempo. En el entorno de Moluengo hay un poblamiento disperso de asentamientos pequeños y medianos donde es frecuente encontrar producciones de Casillas del Cura. La datación cronológica es complicada por la uniformidad de las producciones entre mediados del VI y mediados del V a.C.



Cerámicas decoradas de Casillas del Cura. Las decoraciones bícromas y las pastas con engobes blanquecinos caracterizaron las producciones de los siglos VI-V a.C. (L. Hortelano)

El origen de la formación del territorio ibérico. El siglo V a.C.

En el siglo V a.C., el aumento de la población se manifestó en la ocupación de nuevas tierras ubicadas también en zonas aptas para la agricultura, siguiendo la tendencia



Asentamientos defensivos del siglo V a.C. Se aprecia la concentración de yacimientos en la frontera norte y en el acceso a Requena por el este (S. López)

que se había iniciado en el siglo anterior. Los yacimientos que se fundan en el siglo V tienen una gran perduración, y estuvieron ocupados, buena parte de ellos, hasta el Ibérico Final.

Todos los poblados que se fundan en esta centuria, exceptuando las atalayas de carácter defensivo, responden a características muy similares que siguen un patrón de asentamiento común: poblados de tamaño grande y medio, en ladera y en llano, sin alturas destacadas, en zonas de alta productividad agrícola y junto a puntos de abastecimiento de agua que permiten una ocupación continuada.

A partir del siglo V a.C. también se observa un incipiente desarrollo de puntos estratégicos para la defensa del territorio que culminará en el control de toda la meseta central durante el siglo siguiente. A pesar de no estar definido durante el Ibérico Antiguo el territorio de *Kelin*, durante el siglo V ya se pueden apreciar varias rutas y canales visuales de comunicación entre diferentes yacimientos que nos indican una preocupación por el control del entorno inmediato de los poblados importantes y de las principales vías de comunicación. Los cuatro asentamientos destacados desde el siglo VII a.C.: Molón, Cerro de San Cristóbal, *Kelin* y Requena tienen durante esta centuria su propio circuito de visibilidades, lo que podría indicar un intento de protección y de control de su territorio inmediato anterior al control absoluto de la Meseta de Requena-Utiel por parte de *Kelin*.

Analizando el poblamiento por sectores observamos que el área de **La Villa de Requena y el sector meridional** son la zona más habitada del territorio de la comarca. Vertebrada por la vía de comunicación del río Magro los caminos se dirigen, posteriormente, hacia el actual territorio de Castilla- La Mancha a través de los pasos del río Cabriel.



Lagar rupestre de la rambla de La Alcantarilla.
La producción de vino se incrementó en el siglo V a.C. (A. Martínez)

El control de esta vía de comunicación en el siglo V a.C. se reforzó con yacimientos en alto con fortificaciones, dominio visual de amplios sectores del entorno, y por poblados de nueva planta, en llano o en ladera, que jalonan y refuerzan la vía.

Muchos de los yacimientos de tamaño grande y mediano ocupados en esta centuria se localizan en el espacio que separa las tierras de la altiplanicie central de las bajadas al río Cabriel. En los sectores adyacentes al río, dadas las características físicas y orográficas del terreno, continuó un vacío poblacional que se mantuvo durante todo el periodo ibérico, exceptuando los vados, atalayas de valor estratégico y los pequeñas aldeas en los valles junto al río Cabriel que permitieron el desarrollo de una agricultura autóctona.

Podemos afirmar, que igual que ocurrió en el siglo VI a.C., el entorno de Requena y las ramblas de Los Morenos y La Alcantarilla continuaron siendo el sector que concentró mayor ocupación en la comarca, lo que ponemos en relación con la importante actividad económica que generó la producción y el comercio del vino de La Solana de las Pilillas y de la rambla de La Alcantarilla.

Kelin y el sector central son otra zona que aumentó su poblamiento con el aprovechamiento de las tierras próximas al río Magro, con altos índices de productividad, lo que generó poblados agrícolas de gran tamaño.

Desde el siglo VI a.C. *Kelin* ya tenía su circuito de visibilidades que se incrementó con la fundación de nuevos poblados que fueron reforzando su papel como lugar central y como principal *oppidum* de la comarca. El poblamiento de *Kelin* en el siglo V se extendió hacia la zona de Venta del Moro y Fuenterrobles uniéndose a los poblados próximos a las caídas del río Cabriel por lo que ya se aprecia una continuidad poblacional en todo el sector.

El Cerro de San Cristóbal y El Molón, los poblados ocupados desde el siglo VII, en el sector norte, continuaron habitados. El Molón en la sierra de Aliagulla, mantiene contacto visual con El Cerro de San Cristóbal y desde ambos yacimientos controlaron los pasos naturales hacia Teruel y la Serranía de Cuenca.

En el siglo V se observa un aumento de poblados, siguiendo el curso de la rambla de la Torre, que podría estar en relación con un mayor uso de la vía que discurre desde el centro de la Meseta de Requena-Utiel hacia Teruel. El Cerro de San Cristóbal continuó siendo el yacimiento que articuló el poblamiento del llano de Sinarcas como ocurrió desde su fundación.

Una de las zonas con menos densidad de poblamiento serían los límites de la meseta central con las sierras del Tejo, Negrete y Juan Navarro (sierras de Utiel y Requena) que se contraponen con el poblamiento existente en la zona opuesta por donde circula la vía del Cabriel.

En el sector suroeste, en torno a la rambla Albosa, tributaria del Cabriel, se detectan nuevas fundaciones. Los yacimientos habitados desde la centuria anterior, como Moluengo y Casillas del Cura, continuaron con su actividad y aumentó la población en sus proximidades con nuevas fundaciones en terrenos aptos para la producción agrícola.

Como ya hemos comentado los nuevos poblados que se localizan en el espacio que separa las tierras de la altiplanicie central de las bajadas al río Cabriel se van uniendo a

los ya existentes bajo influencia y control de La Villa de Requena, por lo que todo el arco del Cabriel, desde el sector sureste al suroeste, quedó unido y prácticamente habitado. Desde estos poblados que iniciaron su ocupación entre los siglos VI y V a.C se produjo a lo largo del Ibérico Pleno la colonización de su entorno más inmediato en dirección a la meseta central.



Soporte de Casillas del Cura para el anclaje de ánforas y tinajas de gran tamaño. También se han documentado en este alfar numerosos soportes con perforaciones con diseños geométricos (A. Martínez)

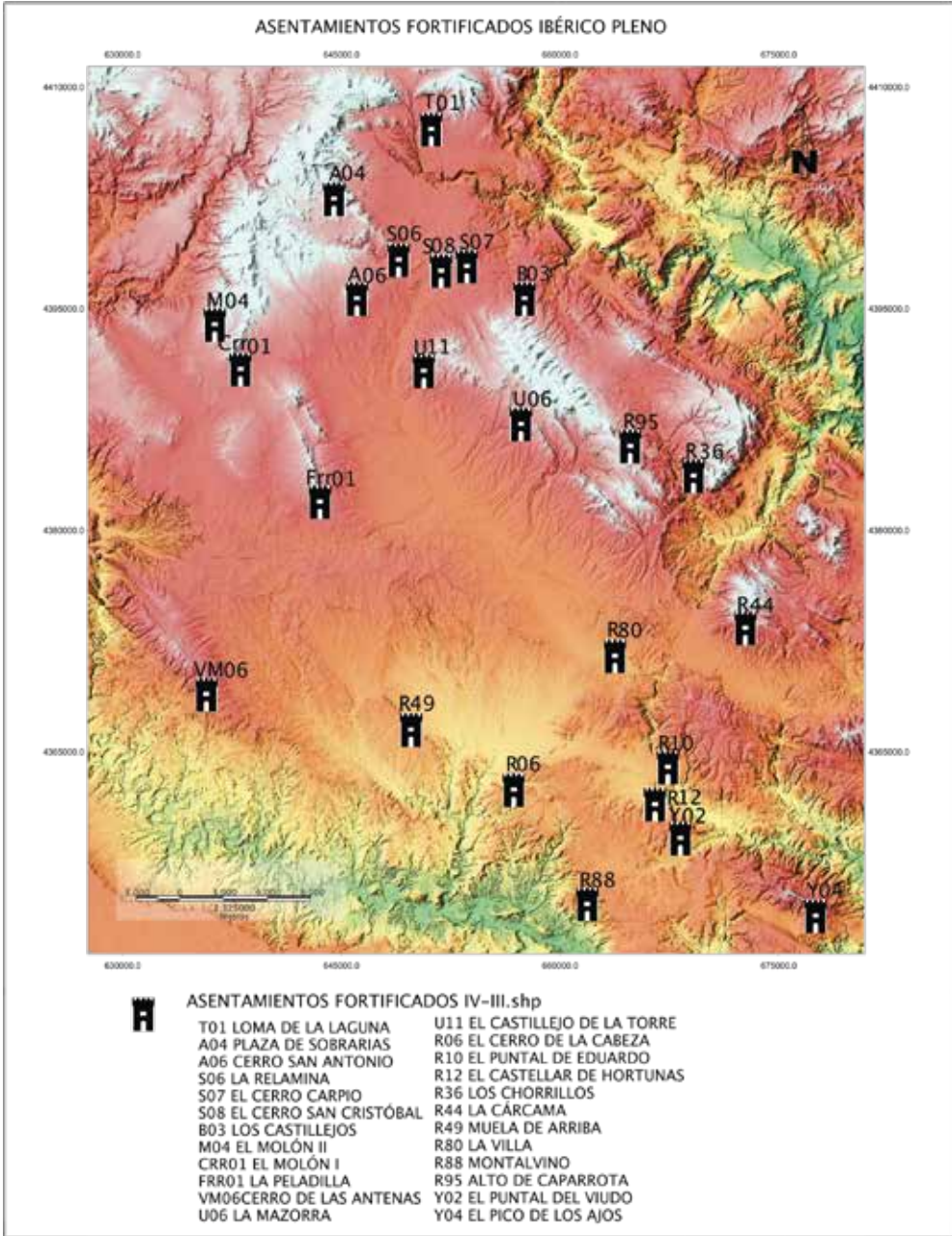
La consolidación de Kelin como capital del territorio. Los siglos IV y III a.C.

Siguiendo con la evolución del poblamiento ibérico, se observa como a partir del Ibérico Pleno aumentó el número de asentamientos. Todo parece indicar que son momentos de estabilidad que permiten una mayor dispersión de poblados y prácticamente quedó ocupado todo el espacio de la Meseta de Requena-Utiel. El Ibérico Pleno es el momento de mayor densidad demográfica de época ibérica en el territorio comarcal.

Desde los núcleos habitados más antiguos, localizados en las laderas y alturas medias, la población se extendió hacia la llanura para colonizar nuevas zonas de cultivo. Los nuevos asentamientos que se crearon bajo la influencia de los yacimientos más grandes, son, en su mayoría, pequeñas granjas o caseríos que se sitúan en llano o en pequeñas elevaciones del terreno. Al aumentar los poblados se redujo la distancia entre ellos, lo que facilitó la comunicación y una auténtica vertebración del territorio.

Kelin, como oppidum central, creó una red de atalayas defensivas que protegieron los caminos y sus bienes de producción. En este momento es cuando el territorio parece mejor estructurado a partir de la red de conexiones visuales que permiten la comunicación entre poblados situados a larga distancia. La ocupación y control visual de las sierras peri-

féricas generó un poblamiento perimetral en las zonas llanas del interior bien defendidas desde las cotas más elevadas, a la vez que se controlaron las zonas fronterizas, una pauta que también se ha documentado en otros territorios ibéricos de la Comunidad Valenciana.



Sistema defensivo de *Kelin*. Las atalayas para el control del territorio caracterizaron el sistema defensivo de los *oppida* más importantes de los diferentes territorios ibéricos (S. López)

Todos los yacimientos nuevos se ubican a distancias abarcables desde los principales poblados para dar cohesión y unidad al territorio, por lo que podemos inferir una cierta uniformidad en la pauta poblacional y una zonificación por áreas de influencia.

Por sectores podemos apreciar cómo sigue aumentando el poblamiento en las zonas más densamente ocupadas en periodos anteriores. **En la zona este de Requena**, el llano del Rebollar, en torno al Campo Arcís y los llanos de La Portera, es donde encontramos un incremento de yacimientos grandes de vocación agrícola y algunos en alturas elevadas para el control el territorio. **En la sierra de Moluengo**, en el límite con el río Cabriel también se documenta una importante ocupación del territorio con un mismo patrón. Estos sectores de La Meseta de Requena-Utiel son las zonas con más densidad de población.

Kelin, desde su posición central se consolidó como *oppidum* más importante y articuló el sistema de protección de toda la Meseta de Requena-Utiel. Junto a los asentamientos defensivos del periodo anterior, se crearon nuevos puntos que reforzaron los circuitos de visibilidad existentes y aumentaron el control de todo su territorio.

Durante los siglos IV y III a.C. se desarrollaron al máximo los asentamientos con estructuras fortificadas. Los enclaves en alto son un elemento de prestigio social y crean una imagen de unidad territorial. El dominio visual sobre zonas de paso que se intuía en periodos anteriores aumentó considerablemente con la creación de nuevas atalayas que ampliaron el control del tránsito por la comarca y la comunicación con los territorios vecinos.

El inicio del cambio cultural. Los siglos II y I a.C.

Durante el Ibérico Final, entre los siglos II y el I a.C., se produjo un importante cambio en la organización del territorio como consecuencia de los acontecimientos bélicos que desencadenó Roma. La llegada de los romanos a la Península Ibérica a finales del siglo III a.C., marcó el inicio de una nueva etapa en la cultura ibérica que se desarrolló durante los siglos siguientes.

En la Meseta de Requena-Utiel, a nivel espacial los cambios se detectan por una importante reducción del número de yacimientos. Por una parte se abandonaron los poblados del periodo anterior localizados en las cotas más altas que controlaban el territorio de *Kelin*, con escasos índices de productividad, y también desaparecieron los pequeños caseríos dispersos diseminados por todo el territorio.

A lo largo del siglo II a.C. la población dispersa se reagrupó en poblados grandes y medianos. Se crearon unos cincuenta poblados de nueva planta ubicados en zonas fértiles, llanas y junto a las principales vías de acceso al territorio, que permitían la fácil comunicación y el trasiego de mercancías. Los nuevos poblados que se fundan de carácter agrícola y ganadero se localizan en las vegas más fértiles con el fin de intensificar la producción agrícola por la necesidad de pagar impuestos a Roma.

Kelin perdió el dominio de su espacio productivo al quedar desmantelada toda la red de visibilidades que gestionaba y que le sirvió durante los siglos IV y III para

controlar el territorio y sus fronteras. El progresivo abandono de las atalayas fortificadas del Ibérico Pleno fue uno de los aspectos más llamativos en la evolución del patrón de asentamiento del Ibérico Final. Solo perduraron las atalayas que presentan una ubicación más destacada con dominios visuales extensos para el control de todo el territorio y de las vías de comunicación.

Viendo el poblamiento por sectores se puede apreciar la dinámica cambiante en la ocupación del territorio y en qué zonas existió una mayor concentración de asentamientos defensivos.

El sector oriental que articuló La Villa de Requena desde el siglo VI a.C. también se reestructuró con el abandono de muchos de los yacimientos en alto. Los procesos de concentración del poblamiento y la disgregación del hábitat rural de este sector responden también a las nuevas estrategias poblacionales y económicas del territorio, impuestas por los romanos.

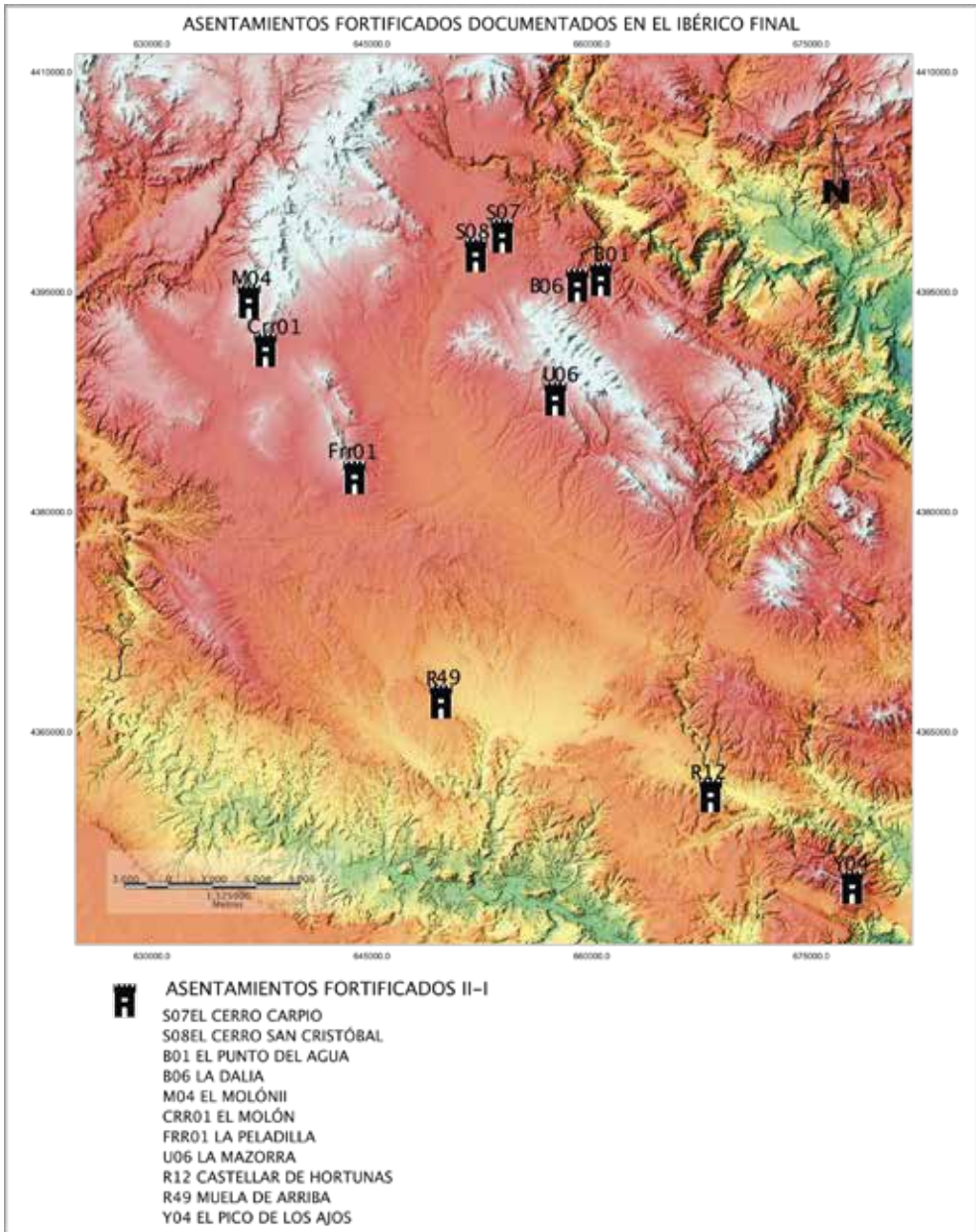
En el entorno de Requena hay una reestructuración en la zona sur, en torno al llano de Campo Arcís y Los Duques, donde se abandonaron definitivamente los poblados que controlaban la cabecera y el curso medio de las ramblas de Los Morenos y La Alcántarilla, donde existía desde el siglo V a.C. un poblamiento muy denso relacionado con la producción y el comercio del vino. Los nuevos yacimientos de tamaño grande y medio que ocuparon las tierras fértiles del llano de Campo Arcís debieron ser los que agruparon a la población de las ramblas, en ese nuevo patrón de ocupación del territorio. Algunos de estos asentamientos serán los precursores de las villas romanas del sector.

En el área central *Kelin* mantuvo el contacto visual con la Sierra de Utiel y la Bicuerca, pero desaparecieron las intervisibilidades con el sector norte dejándole aislado del control de esta vía de comunicación. Hacia el oeste, la densidad de los poblados se redujo también con respecto al periodo anterior. En torno a Fuenterrobles también se observa un incremento de poblados agrícolas, algunos de gran tamaño por la dispersión de material que ha quedado en superficie.

La zona norte de la comarca ganó importancia debido al interés creciente por el control de la vía del río Turia que nos conecta con la costa mediterránea. La fundación de *Valentia* y la importancia de *Saguntum* en la nueva administración hicieron que ese sector del territorio tuviese un refuerzo mayor del control de visibilidades al ser una vía más frecuentada que en periodos anteriores.

El Molón de Camporrobles continuó ocupado, pero no se reforzó el sector con nuevas fundaciones. En torno a Sinarcas tenemos también un incremento de los poblados agrícolas en el llano que siguieron ocupados en época imperial romana.

El **Moluengo**, debido al potencial agrícola del terreno donde se localiza, continuó con su actividad económica en estas últimas centurias. Los yacimientos existentes ubicados en zonas de alta productividad permanecieron habitados por su alta capacidad de producción, pero no se detectaron nuevas fundaciones como ocurrió en otros sectores del territorio.



Asentamientos defensivos del Ibérico Final. Muchas de las atalayas del periodo anterior quedaron dismanteladas en el siglo II a.C. tras la llegada de los romanos (S. López)

LA ECONOMÍA EN ÉPOCA IBÉRICA

Los inicios de la formación de la Cultura Ibérica. los siglos VII y VI a.C.

En la Meseta de Requena-Utiel los datos que tenemos desde el Hierro Antiguo sobre **medioambiente, agricultura y ganadería** los conocemos principalmente por los estudios arqueozoológicos y arqueobotánicos realizados en el yacimiento de Los Villares de Caudete de las Fuentes. A través de estos trabajos conocemos las especies animales y vegetales más consumidas durante los siglos VII al II a.C. y el ecosistema en torno a este yacimiento.

El paisaje documentado durante los siglos VII y VI a.C., según los estudios antracológicos, muestra las especies típicas de un encinar o carrascal bien desarrollado (*Quercetum rotundifoliae*). Los análisis paleocarpológicos complementan la información proporcionada por el estudio de los carbones. Según las referencias aportadas por estos análisis, los principales productos cultivados fueron los cereales, leguminosas y frutales. Los cereales cultivados fueron la cebada vestida (*Hordeum vulgare*), el trigo desnudo (*Triticum aestivum/durum*), la escanda menor (*Triticum dicocumm*) y el mijo (*Panicum miliaceum*). Destacan dentro del grupo de los cereales el cultivo de la cebada desde la Edad del Bronce y el mijo como un cultivo especialmente asociado de Los Villares.

Referente a los frutales documentamos, a partir de los inicios del siglo VI a.C., restos de vid de la variedad *vinífera* en Los Villares de Caudete de las Fuentes para consumo de fruta y en La Solana de las Pilillas en Requena para elaborar vino. A partir del siglo V a.C., otras especies cultivadas diversificaron la producción, pero continuaron siendo la vid, el olivo (*Olea europaea*) y la higuera (*Ficus carica*), los tres productos sobre los que se asienta la arboricultura en el Mediterráneo, las más representadas. La frecuencia de estos tres frutales irá en aumento hasta alcanzar el 40% en el siglo III a.C., momento en



Pepita de uva procedente de La Solana de las Pilillas. Solamente las pepitas que se quemaron se han podido conservar. El fuego modifica la forma y hace imposible conocer de qué variedad de uva proceden (R. Martínez)

el que se iguala al consumo de los cereales. Aparte de la agricultura, en los siglos VI y V a.C. se documentan también los restos procedentes de la recolección de frutos silvestres.

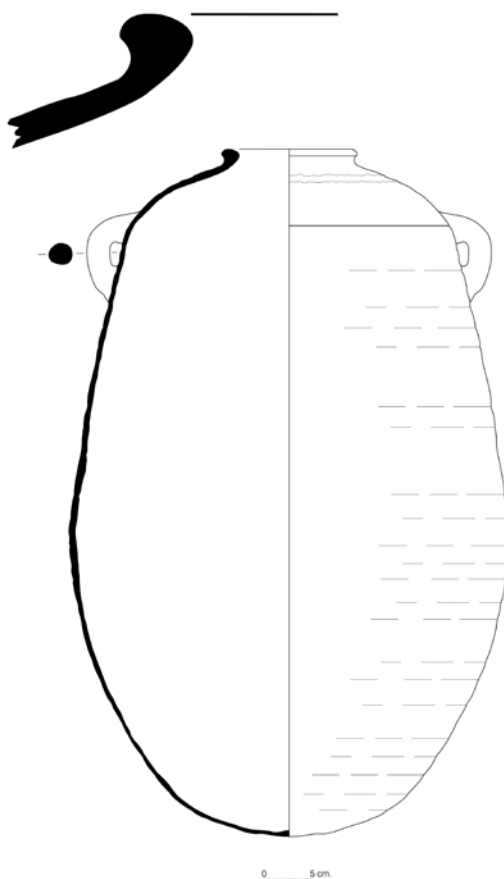
La producción de vino en La Solana de las Pilillas debió de generalizar el cultivo de la vid, no solo para elaborar el vino, sino también para consumo de fruta fresca y uva pasa. La ausencia de estudios carpológicos en otros poblados puede enmascarar los testimonios de producción, pero la cantidad de lagares documentados en el entorno de las Pilillas son un testimonio del cultivo de la vid.

En cuanto a los estudios de **fauna y ganadería** tenemos una primera aproximación realizada sobre la dieta alimenticia en Los Villares y algunos datos más procedentes de otros asentamientos de la comarca. Según los estudios realizados sobre la fauna consumida se observa que desde los inicios de la ocupación de Los Villares, existió una importante práctica ganadera con el predominio de especies domésticas sobre las silvestres. La cabaña más representada es la ovina que proporcionó lana y carne; la cría del cerdo se documenta para la alimentación, los bóvidos, sacrificados en edad avanzada, para el uso como animales de tracción y para la agricultura.

En el Hierro Antiguo predominan los ovicápridos, principalmente la oveja; la segunda especie en aporte cárnico sería el bovino y la tercera el cerdo. Otro animal consumido es el caballo que decrecerá con el paso del tiempo como fuente de alimentación. La caza también está representada con el ciervo, el conejo y la perdiz, principalmente.

Las primeras importaciones cerámicas documentadas en la Meseta de Requena-Utiel, como ya hemos visto, proceden de las factorías fenicias de la alta Andalucía y constituyen un fósil director para la datación de los yacimientos. Se trata de

Ánfora de las Pilillas que imita los prototipos fenicios de la R1. Las producciones indígenas mantuvieron la forma del envase pero superaron la capacidad (P. Más)



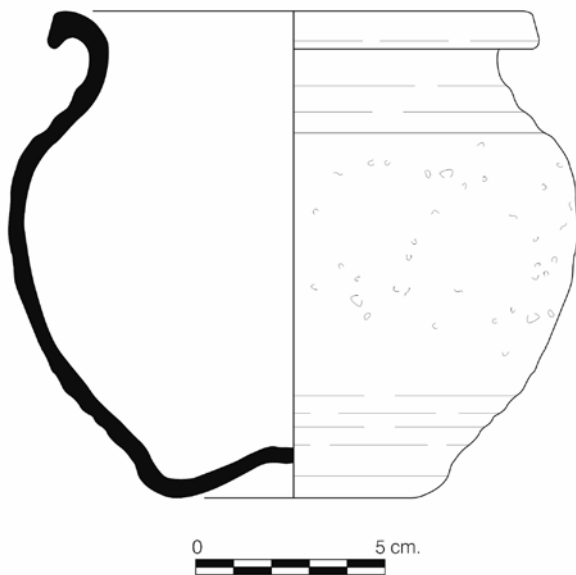
formas a torno entre las que destacan los recipientes para el transporte y almacenaje como la tinaja y el ánfora R1, con unas medidas estandarizadas para controlar el volumen de producto, que en este caso se asocia al vino y el aceite.

Las cerámicas fenicias del sur peninsular son fácilmente reconocibles y se caracterizan por sus pastas compactas y homogéneas que presentan abundante y pequeño desgrasante de color negro que las caracteriza y, en menor proporción, blanco. La cocción puede ser alternante con núcleo grisáceo y un acabado anaranjado que se aprecia en la parte interna y externa del recipiente. La superficie exterior puede tener un engobe beige o blanquecino sobre el cual se aplica la decoración pintada, en el caso que la posea. Estas producciones fenicias se documentan a partir de la 2ª mitad del siglo VII a.C. y aumentaron los primeros años del siglo siguiente.

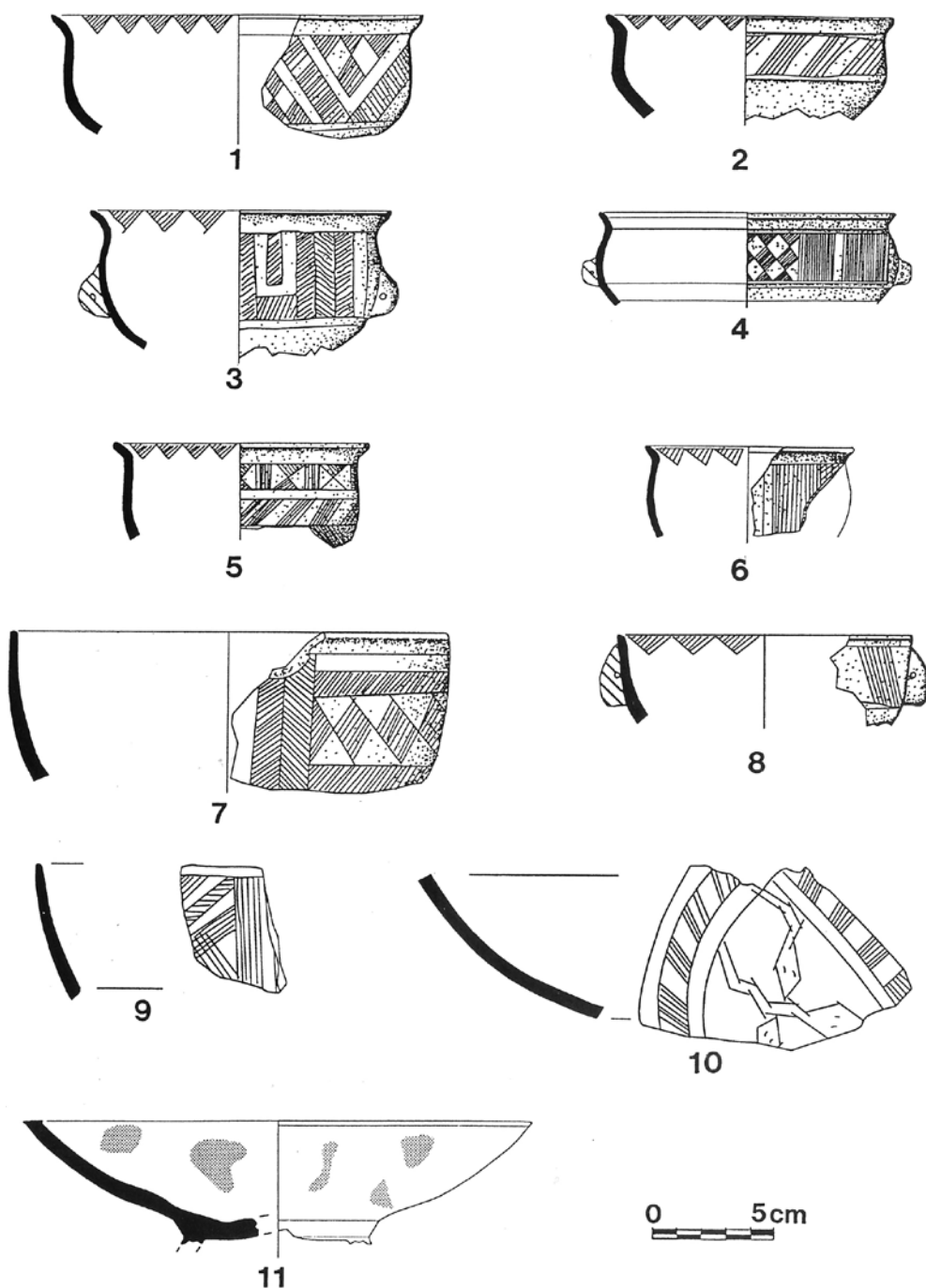
A partir de mediados del siglo VI a.C. se documentan en la Meseta de Requena-Utiel las primeras producciones griegas que se suman al repertorio de cerámicas importadas. En un principio, son muy pocos los testimonios de cerámicas griegas, pero con el tiempo irán en aumento y sustituirán a las importaciones fenicias. Las cerámicas griegas recuperadas son mayormente vasos y copas para beber vino, por lo que funcionalmente tienen poco que ver con las producciones fenicias y de alguna manera las complementaron en el comercio de productos de importación.

En cuanto a las **producciones locales**, durante los siglos VII y VI a.C. todavía se elaboran cerámicas a mano. Se distinguen unas producciones más elaboradas que presentan decoración grafitada, pintada o incisa, documentadas mayoritariamente en el Hierro Antiguo, con perduración en el siglo VI. Estas cerámicas, que presentan un acabado superficial más cuidado por medio de espatulado, bruñido, o alisado, que elimina el aspecto poroso de su superficie, presentan formas de mediano y pequeño tamaño, un hecho que, junto con sus características técnicas, evidencia su uso como vajilla de mesa.

El repertorio que conocemos de **cerámicas de cocina** procede de Los Villares y de La Solana de las Pilillas, donde existe un importante conjunto aso-



Cerámica gris procedente de La Solana de Las Pilillas. El repertorio de cerámica de cocina de este yacimiento es muy completo (P. Más)



Cerámicas incisas de La Villa de Requena. Estas cerámicas con decoraciones incisas y bruñidas se consideran de calidad, no pueden estar en contacto con el fuego por la pureza de las pastas (J. M. Martínez, 2001)

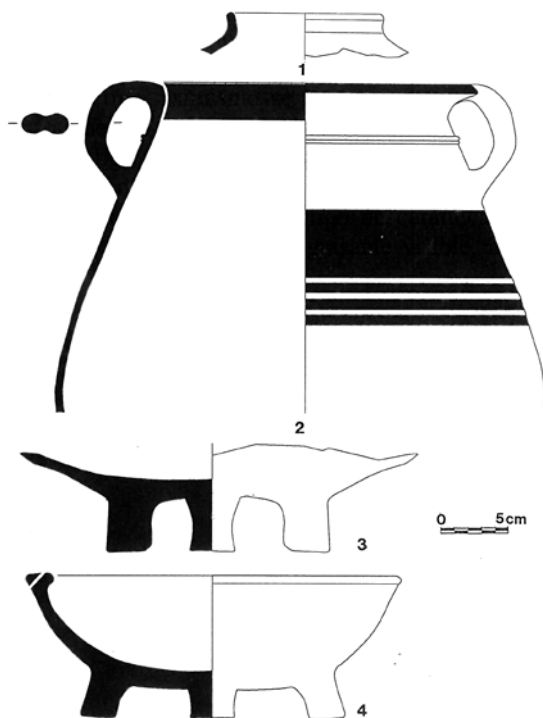
ciado a la producción de vino. Son recipientes muy funcionales con escasa decoración y con un acabado más tosco que las cerámicas de clase A, la forma que más se repite son las ollas, que están presentes en el nivel III de Los Villares. La cerámica de cocina a torno del siglo VI será el precedente de la cerámica gris que se irá haciendo más frecuente en los yacimientos desde mediados de este siglo, con un importante foco de producción en el alfar de El Nacimiento de Requena y en el de Casillas del Cura de Venta del Moro.

De finales del siglo VII a.C debe de ser **el horno alfarero de El Nacimiento de Requena**, documentado por los materiales de prospección de esta cronología y por presentar numerosos defectos de cocción en un área muy localizada. El Nacimiento mantiene contacto visual con Requena, donde se han localizado algunas de sus producciones, y destaca sobre todo por su temprana producción cerámica.

Las cerámicas ibéricas recogidas en superficie son muy abundantes y nos ha permitido elaborar una tipología de formas que aportan una datación que iría de finales del siglo VII a mediados del VI a.C. La presencia de cerámicas a torno de producción local localizadas en las excavaciones de la Plaza del Castillo y el hallazgo de los mismos tipos de recipientes en El Nacimiento son significativas de una relación directa entre ambos yacimientos.

La producción cerámica de El Nacimiento está volcada a la elaboración de tinajas, ánforas, platos de ala corta y cerámica gris; destacamos la producción de trípodes y morteros por su relación directa con la influencia fenicia en el modo de consumir el vino. Junto a las cerámicas de producción local se han recuperado fragmentos de R1 del sur peninsular que documentan el consumo de vino fenicio en este asentamiento y algún asa de tinaja *pithoi* también de importación.

Desde las primeras excavaciones de los asentamientos fenicios de la Península Ibérica los trípodes se identificaron como un tipo específico en los conjuntos cerámicos. El trípode es una forma que no deriva de las producciones locales del Bronce Final y se considera una importación fenicia, su presencia se documenta en el Mediterráneo occidental desde la segunda mitad del siglo VII a.C.



Producciones de El Nacimiento localizadas en La Villa de Requena. Estas formas aparecen fracturadas en el alfar por tratarse de formas defectuosas que no llegaron a comercializarse (J. M. Martínez, 2001)

El Nacimiento tiene una especial significación en la producción cerámica relacionada con el vino. Los íberos adoptaron una forma de consumo aprendida de los fenicios y el hallazgo de cuencos trípode de producción local y la producción de morteros en cerámica gris confirma el añadido de sustancias aromatizantes en la preparación de la bebida.

Hemos encontrado trípodes elaborados en El Nacimiento en La Villa de Requena y Los Villares de Caudete. La asociación entre ánforas y trípodes es indicativa del consumo de vino desde el siglo VII a.C. y muestran las transformaciones económicas y sociales que se iniciaron entre la población indígena en el periodo previo a la formación de la cultura ibérica.

El alfar de Casillas del Cura comenzó a producir cerámica a escala comercial a lo largo de la primera mitad del siglo VI a.C. y representa la consolidación de la técnica de producción por parte de los íberos de la comarca. Este alfar es el mejor exponente de la elaboración cerámica de clase A durante todo el periodo.



Planta del horno de Casillas del Cura.

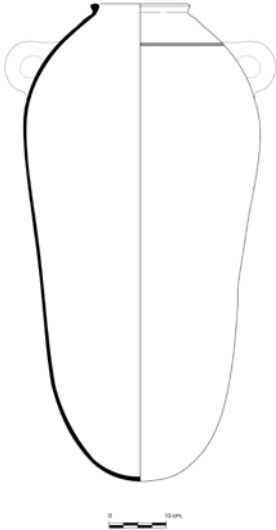
Los hornos de planta en “omega” se asocian a influencias fenicias, con paralelos en asentamientos del actual Líbano y con los hornos fenicios del Cerro del Villar en Málaga (A. Martínez)

La excavación de urgencia realizada a mediados de los noventa documentó un complejo alfarero de grandes dimensiones donde se han localizado varios hornos y en torno a estos los testares con los defectos de cocción. Casillas del Cura es un complejo alfarero que por sus dimensiones y volumen de producción se encuentra a una escala superior del horno de El Nacimiento. Podríamos pensar que la técnica de producción cerámica se consolidó y se fue extendiendo entre la población hasta generalizarse en el siglo V a.C.



El control del fuego es muy importante para obtener unos buenos resultados en la cocción de las piezas. En esta imagen se aprecian las cerámicas fundidas por el exceso de temperatura en el horno (B. Barreira)

Las formas que se producen en Casillas del Cura son más evolucionadas que las de El Nacimiento, a pesar de que algunas cerámicas son muy similares en ambos yacimientos. Todo parece indicar que cronológicamente podría tener una diferencia en años y Casillas sería posterior al horno de El Nacimiento.



Prototipo de ánfora de Casillas del Cura. Estas ánforas se recuperaron en el interior del único horno excavado del yacimiento. Su forma es una derivación de las formas fenicias (P. Más)



En Casillas del Cura, a pesar de existir numerosas formas y fragmentos inventariados, no podemos seguir la evolución cronológica de su producción debido a que todo el material aparece muy mezclado como consecuencia de la parcial destrucción por las labores de desfonde.

Las formas cerámicas más documentadas son las tinajas y tinajillas, que constituyen más del 50% de la producción, los platos

en torno al 15% y las ánforas también en un porcentaje similar. El estudio pormenorizado de los materiales es el que ha permitido marcar su periodo de utilización. El alfar de las Casillas del Cura debió abastecer durante los siglos VI y V a.C. a un amplio territorio que excedería los límites geográficos de la Meseta de Requena-Utiel.

La fabricación de tejidos de lana es otra actividad que se puede rastrear en los poblados a través de las fusayolas para el hilado, y las pesas de telar para tensar los hilos de los telares. Este tipo de materiales suele aparecer en poblados grandes de vocación agrícola y es indicativo de que la confección de tejidos formaba parte de la actividad cotidiana, tradicionalmente relacionada con el sector femenino. La importancia de los tejidos de lana se confirma por el elevado número de ovejas adultas sacrificadas en Los Villares y por las ofrendas de fusayolas en algunas de las cuevas santuario que confirman también la importancia de esta actividad.



Pesas de telar procedentes de Casillas del Cura.

Los *pondera* se utilizaban para tensar las cuerdas de los telares verticales (A. Martínez)

Casillas del Cura documenta una producción importante de *pondera* muy característicos por su gran tamaño y peso, sus perforaciones en la superficie y sus decoraciones estampilladas que en muchos casos repiten el mismo motivo en piezas diferentes. Los yacimientos con presencia de *pondera* y fusayolas están diseminados por todo el territorio comarcal, lo que demuestra la generalización de la actividad.



Detalle de dos *pondera* procedentes de Casillas del Cura decorados con lobos estampillados (B. Barreira)

El periodo Ibérico Antiguo. Los siglos VI y V a.C.

Los estudios antracológicos realizados en el yacimiento de Los Villares manifiestan como a partir del siglo V a.C. se produce una antropización en el paisaje. La sustitución del encinar por el aumento del pino carrasco, con la presencia de madroños, jaras, brezos, enebros, leguminosas, etc evidencian los cambios medioambientales. **En agricultura**, durante esta centuria se continúan cultivando los cereales como base de la alimentación, pero se aprecia una diversificación y un aumento de los frutales. Además de la vid, presente desde inicios del siglo VI a.C. en Los Villares y Las Pilillas, se documentan restos de higuera, almendro, granado y posiblemente manzano.

En lo referente a **la ganadería** se observa una especialización en el uso de las diferentes especies. La principal cabaña ganadera sigue siendo la de las ovejas, pero se aprecia un predominio en los sacrificios de animales infantiles para el consumo y adultos para el aprovechamiento de la lana y el cuero. Frente al periodo anterior, el cerdo constituye el mayor aporte cárnico y el bovino se utilizó más como fuerza de tracción que como alimento. Las especies cazadas siguen siendo las mismas que en momentos anteriores: el ciervo, el conejo, la liebre y la perdiz.

La producción cerámica aumentó considerablemente durante el siglo V como evidencia el hallazgo de nuevos establecimientos alfareros. El repertorio cerámico del siglo V, en general, se define bien a partir de algunos rasgos decorativos y algunas formas cerámicas. En la comarca de Requena-Utiel, los estudios realizados en yacimientos de esa cronología como Los Villares de Caudete de las Fuentes, Las Pilillas, La Muela de Arriba de Requena, el Castellar de Hortunas y sobre todo las producciones del alfar de Casillas del Cura de Venta del Moro permiten una aproximación al estudio de la cerámica.



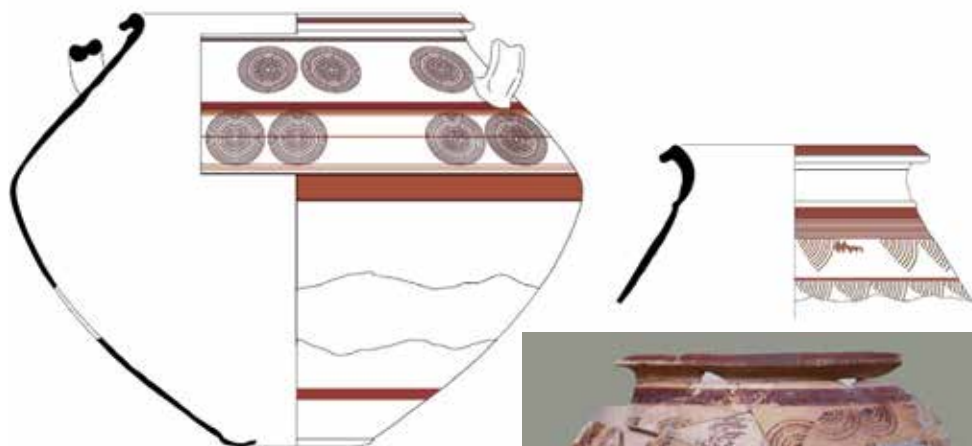
Plato de cerámica ibérica de El Castellar de Hortunas
procedente de los fondos antiguos del Museo Municipal (B. Barreira)

En la Comunidad Valenciana el estudio de las cerámicas de los yacimientos excavados y publicados de esta cronología indican una evolución entre las formas de la primera mitad del siglo V y las de la segunda mitad. A nivel técnico, las primeras producciones se caracterizan por un predominio de la cocción oxidante y la alternante, siendo las formas típicas las tinajas, las tinajillas, los platos y las ánforas, mostrando cierta continuidad respecto a las producciones del siglo VI. Esta caracterización permite afirmar que Casillas del Cura tuvo su momento de máxima producción durante la segunda mitad del siglo VI y primera del V a.C.

A partir de la segunda mitad del siglo V la cerámica a mano desaparece prácticamente, sustituida por la cerámica de cocina a torno que se continuó empleando para las actividades culinarias. Las formas y las decoraciones se diversificaron y el dominio de la técnica se aprecia en que las pastas son más compactas y la cocción más homogénea. La decoración principal se aplica en el tercio superior del recipiente y se generalizó el labio moldurado, dejando sin decorar la parte interior de la boca.

Las clásicas decoraciones a base de bandas y filetes se hicieron más complejas con líneas de distintos grosores donde se combinan motivos geométricos más variados como círculos concéntricos atravesados por un filete, líneas onduladas, segmentos de círculos

y semicírculos concéntricos, etc. La pintura bícroma en negro y rojo vinoso se mantuvo con diferentes matices que van del negro-grisáceo al rojizo-marrón según las cocciones.



Tinajas del siglo V procedente de La Solana de las Pilillas. Muchas de las tinajas recuperadas en este yacimiento presentan características muy similares a los ejemplares procedentes de Casillas del Cura (P. Más)



La novedad respecto a la primera mitad del siglo V es la proliferación de recipientes de tamaño más pequeño y la diversificación de las formas cerámicas que muestran una mayor variedad. Los platos de ala ancha de borde exvasado, las escudillas y páteras, los lebetes y los caliciformes que se van estilizando son los más utilizados. Las formas cerámicas del siglo V serán las precursoras del repertorio cerámico del Ibérico Pleno, que presenta una gran homogeneidad en todo el ámbito de la cultura ibérica.

En cuanto a **las importaciones**, se hacen más frecuentes las cerámicas griegas. En Los Villares es donde se han recuperado más ejemplares como la “copa Cástulo” de pie bajo y moldura interna, datada en el segundo cuarto del siglo V a.C. A pesar de existir pocos testimonios de cerámicas griegas de esta cronología, debió de existir un comercio importante que, a partir de la segunda mitad del siglo, influyó en la fabricación de la vajilla de mesa ibérica que reproduce las formas griegas más comunes.

A lo largo del siglo V se documentan **nuevos alfares en el territorio**, que coinciden con las zonas de más poblamiento de esta centuria, por lo que se puede decir que la producción de cerámica se generalizó como una actividad económica más entre la población ibérica. Por los defectos de cocción recuperados en superficie, se ha detectado actividad cerámica en El Moluengo en Villargordo del Cabriel, El Carrascal de Sinarcas y un nuevo horno de planta circular y pilar central en La Casa Nueva de Venta del Moro.

La metalurgia del hierro fue otra actividad que se inició durante esta centuria y que se puede suponer a través de los restos de escoria recuperados en superficie. El proceso de su obtención y el trabajo de taller son la gran innovación en la metalurgia ibérica. Escorias de reducción aparecen con seguridad en el siglo VI en Cataluña con indicios de obtención muy primitivos. Poco a poco se fue extendiendo esta actividad hasta llegar al Ibérico Pleno en que se generalizó por toda la Península. Escoria de metal se detecta en superficie en algunos yacimientos de la comarca de Requena-Utiel, ocupados durante el siglo V, lo que nos indicaría que la metalurgia del hierro era una actividad conocida y practicada durante ese periodo, aunque será durante el Ibérico Pleno cuando alcance su mayor desarrollo.

Los yacimientos en los que se ha detectado más escoria de metal se sitúan principalmente en la zona nor-occidental de la comarca y en torno a Requena. Un fuelle descontextualizado se recuperó en La Muela de Arriba y escoria de hierro en la base del yacimiento en un sector marginal. Todos los yacimientos en que se detecta metalurgia se encuentran localizados junto a ejes viarios que presentan buena visibilidad y defensas en muchos de los casos.



Parte superior de un fuelle procedente de La Muela de Arriba. Presenta en su parte distal dos acanaladuras para poder encastrar el cuero que permite insuflar el aire en el horno (A. Martínez)

El Ibérico Pleno. Los siglos IV y III a.C.

A partir del siglo IV a.C., se consolidaron las prácticas económicas que se habían iniciado durante el siglo anterior. En **agricultura** se documenta en Los Villares el cultivo de la lenteja (*Lens culinaris*) y la guija (*Lathyrus sativus*), pero no se aprecia una concentración

que permita considerarlas con un papel destacado en la economía agraria. La cebada, que se adapta a todo tipo de suelos, continuó siendo el cereal más cultivado mientras que el mijo debió de plantarse en las tierras más fértiles de la vega del río Madre. Una novedad que se documenta a partir del Ibérico Pleno es la producción de aceite. Se conservan los restos de una almazara en La Solana de Cantos, en la rambla de La Alcantarilla de Requena.

En cuanto a la producción de vino hemos de decir que ya se documenta fuera del ámbito de las ramblas de Los Morenos y La Alcantarilla, en yacimientos como El Molón de Camporrobles, y algunos lagares rupestres aislados que asociamos al poblamiento ibérico que se localiza en torno al río Cabriel. Se puede decir que la técnica de producción comenzó a extenderse como demuestra la aparición de los primeros lagares urbanos también en otros territorios ibéricos como en *Edeta*.



Lagar de Casas del Río junto al Cabriel.

Se localiza próximo a un yacimiento ibérico del que podría depender (A. Martínez)

En *Kelin* se recuperó un importante conjunto de ánforas, unas setenta aproximadamente, en el almacén de una vivienda destacada del poblado. Todo parece indicar que las ánforas estaban preparadas para llenar ya que las analíticas realizadas en las cerámicas no detectaron restos de vino en ninguna de las muestras. La ausencia de lagares en el *oppidum* ni en su entorno inmediato podría indicar que la producción de vino ibérico continuó asociada a los lagares rupestres de la rambla de La Alcantarilla y en algún sector de la de Los Morenos.

En **ganadería** se observa que las pautas alimenticias cambiaron ligeramente. El uso de la oveja está más volcado hacia la producción de lana y para aporte cárnico se

consumió más el cerdo, sacrificado en la segunda mitad del primer año o durante el segundo. El bovino se continuó utilizando como animal de tracción, sacrificado en una edad avanzada pero, se documentan a partir del siglo IV a.C., otras especies domésticas como el caballo, el burro y el perro, que tampoco son utilizadas para aprovechamiento cárnico. De aves domésticas solo se documenta el gallo.

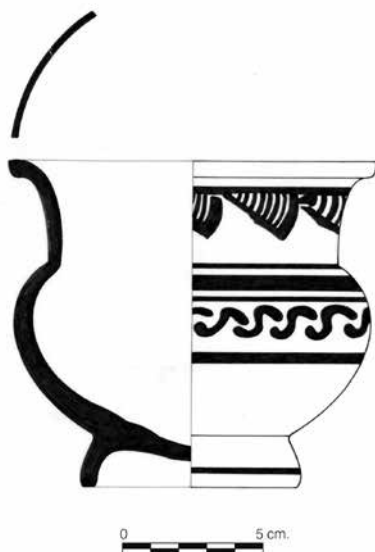
En cuanto a las **actividades cinegéticas**, la caza que fue una constante durante todo el periodo ibérico continuó practicándose con las mismas especies documentadas en épocas anteriores: conejo, liebre, perdiz y ciervo. El consumo de pescado se constata por las analíticas realizadas en los restos quemados de siete individuos procedentes de la necrópolis de El Molón. A través de los análisis de oligoelementos contenidos en los restos óseos de las muestras analizadas se deduce que el pescado de río fue una fuente importante de proteínas. Las representaciones en cerámica que muestran pescados y pequeños barcos sugieren su consumo.

El Ibérico Pleno es el momento de mayor desarrollo de la **producción de cerámica a torno** de época ibérica. La cerámica es un exponente del desarrollo técnico alcanzado por los íberos que se traduce en la fabricación de pastas muy depuradas y de gran dureza que generaron producciones de alta calidad. Las influencias mediterráneas se constatan en el variado repertorio de formas, en la consolidación de la vajilla de mesa, de las importaciones griegas y de las imitaciones que se hacen de sus recipientes más característicos.

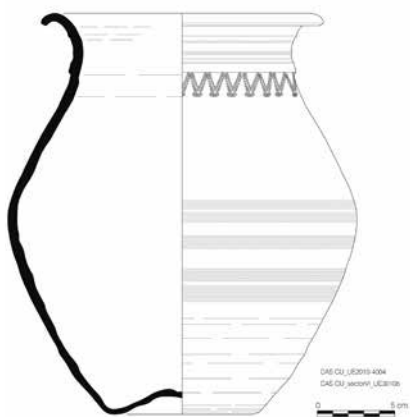
A nivel formal se generalizaron las bases indicadas y anulares y los bordes moldurados, que suelen aparecer pintados en rojo. En las decoraciones predomina la pintura monocroma con diseños geométricos que se complican con la combinación de bandas y filetes con los motivos clásicos de círculos concéntricos, líneas onduladas, trazos, rombos, tejadillos y melenas.



Caliciforme de engobe rojo de La Muela de Arriba. Esta pieza decorada con un friso de SSSS responde a prototipos del Ibérico Pleno (A. Martínez y J.J. Castellano)



La decoración impresa, documentada abundantemente en el periodo anterior en el alfar de Casillas del Cura, perduró y evolucionó con nuevos motivos y decoraciones que identifican las producciones del territorio de *Kelin*. Esta decoración es frecuente en la vajilla de mesa, pero también se documenta en recipientes medianos como lebetes y tinajillas. Las estampillas se agrupan en diferentes tipos según la forma del enmarque de los motivos y forman frisos que suele aparecer en el tercio superior y los bordes de los recipientes grandes y medianos, en el interior de los recipientes abiertos como los platos y en el cuello y el asa de los jarros. En el caso de vasos pequeños, como botellitas y caliciformes, la decoración puede cubrir la totalidad del recipiente. Los motivos más comunes son círculos, combinados con motivos de cuerdecilla metálica, ruedecilla o peine.



Cerámicas estampilladas de Casillas del Cura. Estas cerámicas responden a producciones minoritarias generalmente relacionadas con la cerámica gris. Las que aparecen en las asas de las ánforas se interpretan como marcas de productor (P. Más y L. Hortelano)

La decoración con engobe rojo también se identifica como propia del territorio de *Kelin* y al igual que ocurre con las decoraciones impresas es complicado fechar su inicio de producción, que por su mayor presencia se fecha en contextos del Ibérico Pleno. El engobe rojo se aplica en la superficie externa de los recipientes cerrados, que mantienen la parte interna sin tratar como los jarros de boca trilobulada y las botellas, aunque también se ha documentado en caliciformes, copas y escudillas.

En el siglo III, residualmente, también se documentan recipientes de pasta clara, generalmente platos, con un engobe blanquecino donde se aplican los motivos geométricos en color marrón-rojizo.

Respecto a la cerámica de cocina continuaron las producciones clásicas como ollas y tapaderas pero también se documentan nuevas formas como son el braserillo, la jarra y la cazuela que se relacionan con las nuevas prácticas culinarias.

En la Meseta de Requena-Utiel durante los siglos IV y III a.C. conocemos parte de la producción de cerámica local por **los hornos de La Casa Guerra** (Requena). A pesar



Braserillo o castañera de El Castellar de Hortunas. Cerámica de cocina con abundante desgrasante que permite su contacto con el fuego (A. Martínez)

de encontrarse este alfar muy afectado por los trabajos agrícolas, la prospección del entorno nos permitió documentar parte de su producción. Por el estudio de los yacimientos del entorno sabemos que la producción de La Casa Guerra estuvo más volcada hacia el consumo y ámbito doméstico que a la exportación y comercio fuera de su entorno más inmediato. El porcentaje más elevado de piezas corresponde a las tinajas y lebetes que estarían en torno al 80%. El 20% restante estaría volcado a la producción de vajilla de mesa, como platos, cuencos, páteras, etc.

Se ha identificado un tipo de lebetes con labio pendiente y decoración simple, como producción propia del alfar. En base a la presencia de este tipo de recipiente se ha detectado un radio máximo de 32 km para la distribución de los productos. En cuanto a las decoraciones se reproducen los motivos clásicos geométricos del periodo anterior con composiciones más complejas y abigarradas.

El siglo IV a.C. significó la consolidación de las **importaciones de cerámicas de origen griego** que se habían iniciado, de forma gradual, en los siglos anteriores. La presencia de cerámicas áticas en la Meseta de Requena-Utiel es reducida, contabilizándose en un 20 % del total de yacimientos inventariados. Todos los yacimientos que presentan estas importaciones se localizan junto a importantes vías de comunicación.

El conjunto recuperado de cerámicas de barniz negro ático es poco variado, aunque coincide con el repertorio habitual de los yacimientos ibéricos valencianos de esta cronología. Las cerámicas griegas de figuras rojas también se han documentado mediante algunos fragmentos, aunque en un número muy escaso.

En cuanto a la distribución, *Kelin* es el yacimiento que presenta mayor cantidad de ejemplares, siendo también el poblado más excavado del conjunto de yacimientos de esta cronología. Es interesante destacar cómo estos recipientes son imitados por los alfareros indígenas, generando un estilo propio como muestra la copa de vino de *Kelin* que imita la forma del *kylix* y el *kantharos* y que alude en su decoración al Séptimo Himno Homérico que relata el rapto de *Dionisos* por los piratas tirrenos, lo que nos vincula con una tradición cultural mediterránea relacionada con los mitos del vino.



Copa de *Kelin* con representación mitológica. Se trata de una producción local decorada con dos barcos, uno en rojo y otro en negro, de los que surge una parra que los cubre (P. Más, A. Martínez)



0 5 cm.

A partir del siglo IV a.C. la producción de sal se constata, de una forma organizada, por la existencia de cerámica ibérica en algunas de las salinas conocidas. Se supone un recurso utilizado desde la Prehistoria por su necesidad para el consumo humano y animal y también para el desarrollo de tareas artesanales como el curtido de la piel.

Afloramientos salinos se observan en el entorno del río Cabriel y son conocidas las salinas de Hórtola y Los Isidros, en Requena; las de Jaraguas en Venta del Moro; las de Villargordo del Cabriel etc. Todas estas salinas se podrían relacionar con algunos poblados próximos a ellas desde épocas tempranas pero las evidencias arqueológicas de utilización no están claras en buena parte de ellas. La toponimia también nos permite localizar afloramientos relacionados con este mineral como rambla Salada o los Saladares de Requena.

Lo mismo podemos decir de la **obtención de la miel** documentada a través de las colmenas cerámicas pero, son testimonios escasos que no permiten conclusiones claras. Los *kalathoi* conocidos también como “sombrero de copa” son recipientes cerámicos que se relacionan con el comercio de la miel pero al día de hoy no se puede afirmar su funcionalidad exclusivamente relacionada con este producto.



Salinas de Villargordo del Cabriel. En su entorno se han localizado materiales ibéricos que permiten intuir su utilización durante época ibérica (Archivo Municipal)



Sombrero de copa de El Castellar de Hortunas decorado con bandas rojizas y dos asas trenzadas que le aportan cierta plasticidad y belleza (A. Martínez)

El Ibérico Final. Los siglos II y I a.C.

La presencia de los romanos en la Península Ibérica modificó el modelo económico del Ibérico Pleno. A partir del siglo II a.C. el **sistema de explotación de la tierra** se basó en la obtención de excedentes para poder pagar los tributos que exigía el Estado romano. El alto porcentaje de nuevas fundaciones que tendieron a concentrarse en el llano, en las zonas más fértiles próximas a los ríos, y el abandono de los asentamientos en alto son indicativos de un cambio en la estrategia de ocupación del territorio con el objetivo de intensificar la producción agrícola para poder hacer frente a los impuestos.

En la Meseta de Requena-Utiel los *oppida* más importantes se mantuvieron activos durante este periodo hasta comienzos del siglo I a.C. que se reorganizó el territorio ya pacificada la península. En los últimos años del periodo ibérico, el poder quedó delegado en estos centros destacados que controlaron amplios sectores del territorio a través de sus redes clientelares. Las actividades económicas en los poblados de esta cronología son las cotidianas: la agricultura y ganadería, la explotación de la sal, la producción de tejidos, la cerámica y la metalurgia, más frecuente en yacimientos de la sierra norte de la comarca.

Con el dominio romano llegaron las cerámicas y las ánforas itálicas que debieron generalizar el consumo de vino. La elaboración de ánforas en alfares locales como en La Maralaga corrobora la continuidad de la producción y el consumo de vino ibérico. La circulación monetaria es indicativa de las redes comerciales y el uso de las vías de comunicación para el trasiego de mercancías. La variedad de moneda permitió su utilización de forma cotidiana en una amplia franja de operaciones comerciales.

La producción de cerámica a torno en la Meseta de Requena-Utiel, que se inició en El Nacimiento, en el siglo VII a.C. y en el alfar ibérico de Casillas del Cura en la primera mitad del VI, continuó durante todo el periodo ibérico con numerosos testimonios de producción. A lo largo del siglo II a.C., la cerámica prácticamente mantuvo las mismas tipologías con ligeras variaciones morfológicas y decorativas.

Las clásicas decoraciones geométricas que caracterizaron la cerámica ibérica de los periodos anteriores se mantuvieron combinadas con diseños más elaborados, como motivos vegetales que se complican con ramificaciones, tallos, frutos y diferentes tipos de hojas muy realistas que permiten identificar las diferentes plantas. Estas decoraciones serán el precedente de las cerámicas figuradas que caracterizaron las producciones de final del periodo ibérico.

Las cerámicas con representaciones figuradas desarrollaron, por una parte, un lenguaje iconográfico simbólico y mítico de difícil interpretación y, por otra, escenas cotidianas, que son un claro exponente de la forma de vida ibérica. Se conocen varios estilos o talleres de pintura figurada, pero todos tienen en común el simbolismo que presentan, una complejidad que nos remite a un mundo desconocido para nosotros y que relacionamos con las creencias y los mitos de la sociedad ibérica.

Los verdaderos cambios en la tipología cerámica se produjeron a partir de la segunda mitad del siglo I a.C. por la influencia de la vajilla romana importada. Bajo el influjo

de las producciones itálicas, campanienses A y especialmente la B, se generaron nuevas formas y decoraciones que caracterizaron este periodo.

Los estudios realizados en yacimientos del Ibérico Final en la Comunidad Valenciana nos permiten afirmar que **las cerámicas itálicas** sustituyeron a las de origen griego a partir del siglo III aunque, será durante los siglos II-I a.C. cuando la importación de cerámicas campanienses se consolide. Las cerámicas de barniz negro y los productos itálicos son los materiales de referencia para datar yacimientos ocupados durante este periodo, ya que la homogeneidad de la cerámica ibérica común dificulta en gran medida la posibilidad de separar cronológicamente este periodo del anterior.

La Meseta de Requena-Utiel, al ser un territorio relativamente alejado del Mediterráneo, presenta menos variedad tipológica que en las zonas costeras. Una de las importaciones más comunes y que permite una aproximación cronológica de los yacimientos de este periodo son las ánforas campanas que enmarcamos, a partir de finales del siglo II a.C., dentro de la dinámica generalizada del comercio de vino por todo el Mediterráneo occidental.

Durante el último periodo ibérico, la excavación y estudio de los materiales del **alfar de La Maralaga** nos permite conocer la producción de cerámica local y su ámbito de comercialización. La producción de La Maralaga es muy variada, pero como norma general se adapta a las producciones cerámicas de esta cronología en otros territorios de la Comunidad Valenciana.

En La Maralaga, principalmente, se produjeron grandes recipientes de almacenaje, de cocina, y cerámica de mesa, sin que se advierta la especialización en productos específicos. Cabe destacar que uno de los tipos más característicos y que identifica las producciones de este horno es un tipo de ánfora con resalte interno en el labio y los doli de labio moldurado con cuatro asas verticales de sección circular. Estos dos recipientes que están presentes en yacimientos de la Meseta de Requena-Utiel se relacionan con la fermentación y el comercio de vino ya siguiendo parámetros romanos.

La cerámica ibérica con decoración figurada que caracterizó el final del mundo ibérico también se produjo en el territorio de *Kelin*. Conocemos pocos recipientes que desarrollen un programa iconográfico, pero todo a punta a que se trata de producciones minoritarias para ciertos sectores de la sociedad. La temática es de tipo mitológico con representaciones de seres fantásticos, combinados con otros animales reales que debieron tener una fuerte carga simbólica en el imaginario ibérico.

Del grupo de cerámicas figuradas recuperadas en *Kelin* destacan el “Vaso de los Hipocampos” y el de “La Gigantomaquia”, también conocido como “Vaso de los Nadadores” que son las cerámicas más representativas de la comarca de este estilo figurado. En Castellar de Hortunas se recuperó en los años setenta del siglo pasado, sin contexto estratigráfico, una tinaja con decoración figurada, más sencilla que las citadas, que nos remite a este mundo simbólico de difícil interpretación y que documenta este tipo de decoraciones fuera del ámbito de la ciudad de *Kelin*.



Cerámica figurada de El Castellar de Hortunas.

Se trata de una gran tinaja con decoración monocroma con círculos concéntricos y bandas que enmarcan un friso con figuras que podrían ser aves de río que capturan culebras de agua (B. Barreira)

Los **hallazgos numismáticos** recuperados en los yacimientos de la comarca atestiguan que los íberos hicieron un uso de la moneda bastante normalizado. Las cecas más representadas testimonian los contactos y las redes comerciales más utilizadas. Las monedas encontradas de forma aislada en los yacimientos ratifican y complementan la información que se desprende de los tesoros que han llegado hasta nosotros. Los hallazgos monetarios esporádicos en *Kelin* y en el resto de poblados de los siglos II y I a.C. son lo suficientemente ricos como para disponer de un panorama bastante ilustrativo.

El yacimiento de Los Villares de Caudete es un exponente de la utilización de la moneda en la comarca, por lo que nos puede servir de modelo. Por lo que respecta a la distribución de denarios romanos se observa que su presencia se atestigua a partir del 170 a.C., como en la mayor parte de yacimientos arqueológicos y tesoros de *Hispania*, y que alcanzó su punto más elevado hacia los años 130, a partir de cuya fecha comienzan disminuir de forma sustancial.

Parece lógico pensar que la disminución de moneda romana, atestiguada a partir de fines del siglo II a.C., debió compensarse con la llegada de otras acuñaciones de plata ibéricas y sobre todo con las emisiones de bronce indígenas.

La distribución por cecas de las monedas aparecidas muestra en primer lugar una abundancia de emisiones romanas, tanto de plata como de bronce. La presencia de monedas de *Valentia* en *Kelin* y también los abundantes materiales romano-republicanos

evidencian la comunicación entre la costa y la Meseta de Requena-Utiel a través de la vía norte, como acceso más importante a *Valentia* y *Saguntum*.

La segunda ceca en importancia en Los Villares de Caudete es la propia de *Kelin*, con un porcentaje que alcanza el 18 %, por lo que se propuso su localización en este yacimiento. La reducida presencia de monedas emitidas en la propia ciudad se debería al escaso volumen de producción que contrasta con otros casos en que las acuñaciones de la propia ciudad rondan el 50 % del total de los hallazgos.



As de bronce de *Kelin* acuñado hacia mediados del siglo II a.C. En el anverso se ve una cabeza que mira a la derecha con una palma y en el reverso el jinete lancero con el nombre íbero de la ciudad (Archivo IVC+R)

En tercer lugar destacan las cecas ubicadas en el litoral valenciano. Tanto *Arse-Saguntum* como *Valentia* aportan una considerable cantidad de piezas, lo que se justifica por la facilidad y la orientación de las comunicaciones de *Kelin* con la costa y de su vida económica y comercial.



Moneda de *Castulo*. Esta ciudad está muy representada en la comarca de Requena-Utiel por las comunicaciones con la Alta Andalucía (Archivo IVC+R)

Por lo que respecta a *Saitabi* (Xativa), su escasa presencia es debida a la dirección de sus relaciones y a su área de influencia, preferentemente, hacia el sur y a lo largo del corredor costero mediterráneo.

La ceca de *Kili* (La Carencia de Turís) merece un comentario específico, pues a pesar de que el número de piezas halladas en el yacimiento sea escaso, su rareza a nivel general hace que esta circunstancia constituya un aspecto destacable.

El resto de monedas recuperadas son producto de la ubicación geográfica del *Kelin* y de los movimientos de personas y mercancías, dentro de un eje de comunicación interior entre el valle del Ebro y la Alta Andalucía. Es importante destacar dentro de la presencia cuantitativa de cada ceca su proximidad y el volumen de producción que tuvieron. De todas ellas destaca *Castulo* (Jaén), porque en ella se da todo el cúmulo de circunstancias que hemos señalado.

Ikalesken, posiblemente localizada en Iniesta (Cuenca), es otra ceca bien presente en los límites de la Meseta de Requena-Utiel. Su distribución en poblados del entorno del río Cabriel es muy importante y refleja el área de influencia de esta ciudad en el eje de comunicación que constituyó el río.



El Cabriel sirvió de límite natural entre territorios.
Las monedas de *Ikalesken* se localizan en el entorno de este río (A. Martínez)

LA SOCIEDAD. EL MUNDO FUNERARIO Y LA RELIGIÓN

Una de las principales novedades que caracterizó a la cultura ibérica fue el desarrollo sistemático de **las necrópolis** destinadas a la deposición de los difuntos. Las sepulturas constituían moradas definitivas, en las que se simbolizaba la vida después de la muerte. A través del estudio de las necrópolis y los lugares de culto conocemos algunos datos que nos aproximan a la sociedad que ocupó la Meseta de Requena-Utiel en época ibérica. Hay que constatar que en este sentido existen pocos trabajos específicos y, prácticamente, los datos que conocemos proceden de los hallazgos casuales que aportan una información muy sesgada.

Los distintos tipos de sepulturas y de ajuares asociados son indicativos de la diversidad social de cada época y ayuda a comprender la estructuración de la sociedad. En los primeros momentos sólo algunos personajes tenían acceso a un funeral, pero poco a poco la costumbre de ritualizar la muerte se extendió progresivamente en toda la sociedad ibérica. La importancia que se concedió al ritual funerario se advierte en la generalización de los espacios para el depósito de enterramientos.

Cuando una persona moría era transportada hasta el recinto funerario. Antes de que los difuntos fueran introducidos en las sepulturas se desarrollaba un complejo ritual que finalizaba con la cremación del cadáver en una pira. El cadáver se quemaba vestido y acompañado por sus objetos personales, a menudo se alcanzaba una temperatura superior a los 600° C, lo que se demuestra por el color y la textura de los pequeños restos óseos sobrantes de la incineración.



Restos de una pira funeraria.

Sobre una plataforma empedrada se colocó la pira de madera para la combustión del cadáver. Los troncos de encina delimitan el espacio de una incineración de La Calerilla de Hortunas (A. Martínez)

La generalización del ritual de la incineración durante toda la época ibérica se debe probablemente a las influencias externas en el sustrato previo del Bronce Final. Sólo los niños recién nacidos o de muy corta edad eran inhumados en el interior de las viviendas.

Durante los funerales podían ofrecerse banquetes rituales que implicaban la destrucción y el enterramiento de la vajilla utilizada. Terminado ese proceso, se depositaban los restos del difunto en una urna de cerámica o reagrupadas las cenizas en un lienzo como único contenedor. Las urnas solían acompañarse de algunos objetos personales y de la vida cotidiana entre los que predominaban las piezas de vestido y adorno, las armas de hierro y los recipientes cerámicos. Todos los elementos que acompañan una tumba nos ayudan a reconstruir el ambiente de las necrópolis ibéricas y a entender su configuración dentro de un marco social determinado. La posición de las sepulturas, su complejidad constructiva y el ajuar que incluyen, son los principales elementos con que contamos para efectuar una lectura social de las necrópolis.

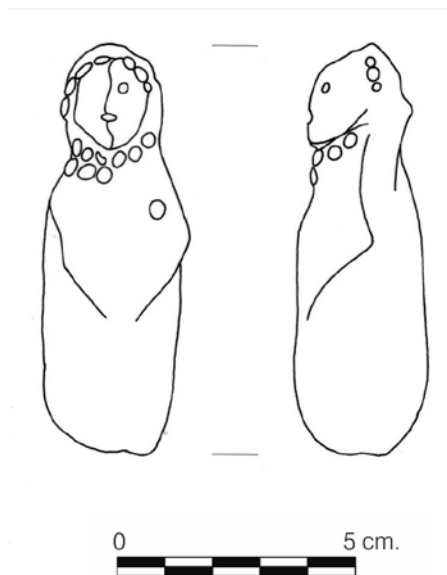


Armas de hierro procedentes de algunos enterramientos del Ibérico Pleno (B. Barreira)

En lo referente a los **lugares de culto** y sobre las religiones prerromanas de la Península Ibérica, partiendo de la base de que desconocemos el panteón ibérico, existe una amplia bibliografía desde mediados del siglo XX con interesantes trabajos de investigación, recopilación y síntesis que son un referente obligado para los estudios actuales.

Los lugares de culto se pueden clasificar en: santuarios, templos urbanos, cuevas santuario, capillas y altares domésticos. El desarrollo de la investigación en la comarca

y la ausencia de excavaciones en extensión en los poblados no permite hacer una división tan específica. De esta manera, y según los materiales con los que podemos trabajar en la actualidad, consideramos que en la Meseta de Requena-Utiel existen testimonios de santuarios al aire libre, cuevas santuario territoriales o asociadas a un poblado, un posible recinto urbano de carácter religioso en *Keliny* y hallazgos casuales en yacimientos donde se atestigua culto privado o altares domésticos.



Exvoto ibérico que representa a una mujer con los brazos pegados al vientre ataviada con túnica y collar. Procede de un poblado del entorno de El Moluengo (J. J. Castellano)

Primeros testimonios de enterramientos y lugares de culto. Los siglos VII-V a.C.

En la Meseta de Requena-Utiel, a pesar de que los materiales que pueden relacionarse con enterramientos y testimonios de culto están descontextualizados se aprecia una diversificación en el tipo de tumbas y una religiosidad por sectores del territorio que denota una sociedad organizada y jerarquizada.

De los siglos VII-VI no conocemos ningún espacio funerario que pueda considerarse necrópolis. Sólo tenemos constancia de enterramientos infantiles en las viviendas de dos poblados importantes: en la Plaza del Castillo de La Villa de Requena y en Los Villares de Caudete de las Fuentes. La inhumación de neonatos en el interior de las viviendas era



Las urnas de orejetas perforadas no solo aparecen en contextos funerarios. La tapadera decorada procede de La Solana de las Pilillas (A. Martínez). La tapadera lisa de Casillas del Cura (B. Barreira). A través de las perforaciones en las asas y en el borde superior de la urna se sellaban los recipientes con una fina cuerda o alambre

un costumbre muy arraigada entre la población ibérica. La aparición de enterramientos en estos dos poblados no aporta mucha información pero son un testimonio más de un ritual extendido entre la población ibérica cuyo significado desconocemos en parte.

En cuanto a incineraciones, en las proximidades de El Cerro de San Cristóbal se tiene constancia de algunos enterramientos aislados depositados en urnas de orejetas. No muy distante pero ya en el término municipal de Mira (Cuenca) se destruyó una necrópolis, hará unos 30 años, cuando se puso en cultivo una loma de poca elevación. Algunos de los materiales de amplia cronología se depositaron en el museo de Camporrobles, entre ellos fragmentos de urnas de orejetas.

Los espacios funerarios **a partir del siglo V a.C.**, son más numerosos que en el periodo anterior. El uso de las necrópolis y el derecho a enterramiento se fue generalizando conforme avanzó la cultura ibérica. En el sector norte de la comarca, en las proximidades de Sinarcas, se documentan necrópolis y también en el entorno de Requena.

En el siglo V a.C., en *Kelin*, hemos encontrado el único testimonio recuperado hasta la actualidad de escultura ibérica monumental, un fragmento de pata de toro que pertenecería a un enterramiento rematado con un pilar estela y que sería indicativo de una sociedad jerarquizada. En el sector oriental de la meseta también se recuperaron los restos de una necrópolis asociada a un poblado de la rambla de La Alcantarilla que también fue roturada para un cambio de variedad de cultivo.



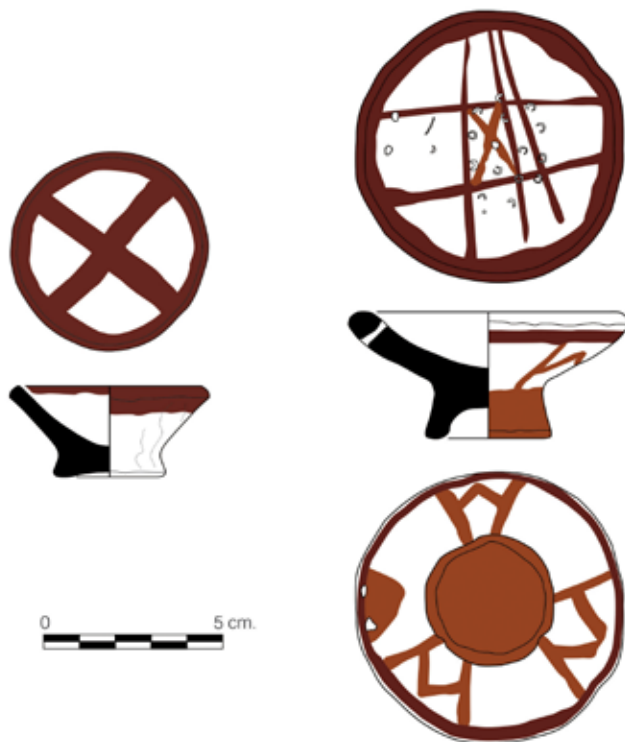
Urnas funerarias del museo de Requena de varias procedencias.
Estas urnas contenían objetos personales de ajuar. En la imagen se aprecia una fíbula de tipo “La Tène” que formaba parte de uno de los enterramientos (A. Martínez)

A finales del siglo VI y durante el siglo V a.C., sin poder determinar una cronología muy precisa, comienzan a frecuentarse algunas cuevas de la comarca como **lugares**

de culto. En los primeros momentos, tenemos testimonios de la utilización de cuatro cuevas santuario. Dos en el sector más occidental, en torno a La Derrubiada: las cuevas de El Puntal del Horno Ciego y Santa de Mira, y dos en la parte oriental de la meseta, en torno al llano del Campo Arcís: El Cerro Hueco y la cueva de Los Ángeles.

La utilización de estas primeras cuevas como centros de culto estaría en relación con la proximidad de dos vías de comunicación importantes y con dos focos de gran actividad económica el alfar de Casillas del Cura y la bodega de La Solana de las Pilillas. Estas primeras cuevas continuaron en funcionamiento durante todo el periodo ibérico.

A partir de finales del siglo V a.C. se inició la ocupación de nuevos espacios culturales por todos los sectores del territorio que articularon la religiosidad de la población ibérica de la Meseta de Requena-Utiel.



Plattos del Cerro Hueco con decoración bícroma. Cerámica realizada a mano que documenta su utilización durante el siglo VI-V a.C. (P. Más)

Religión y muerte en el Ibérico Pleno. Los siglos IV y III a.C.

Durante el **Ibérico Pleno**, como ya hemos comentado, se produjo un incremento de la población y se organizó el territorio de la comarca desde *Kelin*, en el centro físico de la meseta. Las manifestaciones culturales y las necrópolis aumentaron considerablemente si bien, prácticamente todos los testimonios conocidos de este periodo son producto de hallazgos casuales o de pequeñas intervenciones de urgencia.

A partir del Ibérico Pleno la sociedad ibérica se militarizó y como norma general se documentan las armas de hierro dentro de los enterramientos. Entre las ofensivas destacan las falcatas, puñales, las lanzas y las jabalinas (*soliferrea*) y entre las defensivas los cascos, corazas y los escudos.

Otros elementos de indudable prestigio en la sociedad de este periodo fueron los artefactos relacionados con la caballería. A través de la escultura funeraria sabemos que los personajes de alta relevancia social montaban a caballo y diversos elementos del atalaje pueden ser incluidos también, como símbolos del estatus en el ajuar funerario de las tumbas.

A partir del siglo IV a.C. hay un aumento de testimonios que se pueden relacionar con enterramientos. Se documentan las necrópolis asociadas a los poblados y algunos enterramientos que parecen estar aislados y que tan sólo han proporcionado una tumba.

Las necrópolis asociadas a poblados tienen una relación visual directa con el núcleo de población con el que se vinculan. Generalmente, las tumbas se sitúan en el mismo cerro que alberga el poblado, y siempre fuera de la muralla que rodea el recinto, como es el caso de la necrópolis de El Molón en el norte de la comarca y La Peladilla de Fuentesrobles en el sector central.

En el sur de la meseta, también hay testimonios de enterramientos asociados a poblados. En el entorno de La Villa de Requena se localizó una necrópolis en una suave ladera de pendiente escasa y orientación al sur, a una altura aproximada de 700 m snm, en terrenos hoy edificados. La necrópolis de La Harinera se descubrió durante la realización de unas obras de infraestructura viaria desarrolladas por los operarios del ayuntamiento de Requena. Cuando abrieron una zanja en la antigua carretera Madrid-Valencia, a una profundidad de 1 m escaso hallaron los restos de una incineración con su correspondiente ajuar. Desconocemos la extensión que tendría el yacimiento que fue parcialmente destruido en el año 1980 al levantar un edificio junto al lugar donde posteriormente se produjo el hallazgo. Una intervención de urgencia permitió recuperar dos enterramientos más con su ajuar funerario.



Casco de tipo Montefortino del siglo III a.C., recuperado, de forma casual, en el entorno del río Cabriel. Desconocemos su contexto pero por analíticas realizadas sabemos que se quemó y que procede de una incineración (A. Martínez)

Otro testimonio de un enterramiento que podría estar aislado se encontró de forma casual en el paraje de Las Cejas, en el llano del Campo Arcís, próximo a un yacimiento ibérico. La urna se localizó a una profundidad de 60 cm, en el talud de separación de dos campos de cultivo, tras las lluvias del otoño de 1989. El propietario depositó la urna con un plato que hacía de tapadera en el museo de Requena donde se encuentra expuesta. Cuando se prospectó el campo no se encontró ningún testimonio que permitiese considerar la existencia de una necrópolis en el lugar del hallazgo de la urna.



Urna funeraria con un plato que hizo la función de tapadera que procede de Las Cejas.
Los recipientes utilizados como urnas de incineración son muy variados (B. Barreira)

A partir de finales del siglo V a.C. se documentan **nuevas cuevas santuario** de carácter territorial que se localizan en los límites geográficos de la comarca. En la sierra norte, en un escarpe rocoso de orientación este-oeste que forma parte de la sierra de Juan Navarro, se encuentra la cueva de Los Mancebones (Utiel). Los materiales recuperados son ollas a mano prehistóricas que documentan una ocupación anterior, caliciformes ibéricos, cerámica romana y medieval que evidencia su largo periodo de ocupación y la tradición cristiana de culto en cuevas.

En el extremo occidental encontramos otra cueva santuario que inició su ocupación en esta centuria. La Cueva Santa de Villargordo es una cavidad natural que se sitúa en la ladera de un barranco que se orienta hacia el río Cabriel. Posee varias salas y en la más grande, donde hay más acumulación de sedimento, se pueden ver restos de cerámicas en

superficie de factura ibérica y medieval. En el exterior de la cueva también se pueden ver fragmentos de caliciformes del Ibérico Pleno y Final.

También en el Ibérico Pleno aparecen las cuevas santuario vinculadas a poblados concretos como un testimonio de la religiosidad de los habitantes de los núcleos de cierta entidad. Existen dos **cuevas asociadas a poblados** que se presuponen santuarios. Sólo se ha realizado una excavación arqueológica por parte del equipo de A. Lorrio de la Universidad de Alicante en la cueva de El Molón.

Como consecuencia de los trabajos de campo y las prospecciones realizadas en los últimos años se han recuperado de forma casual algunas piezas que indicarían **culto privado** y que podrían tener un carácter ritual. Se trata de exvotos que son difíciles de adscribir a un momento cronológico concreto por estar descontextualizados. Entre los materiales que consideramos podrían tener carácter ritual tenemos representaciones de figuras humanas y de animales.

Relacionado con el ascenso de *Kelin* como principal *oppidum* de la comarca tendríamos que hablar de la posibilidad de que existiera un **recinto cultural de carácter urbano**, por el gran número de exvotos que se han recopilado en el yacimiento. La presencia de terracotas y bronce votivos, entre otros materiales, es indicativa de lugares dedicados al culto, lo que nos hace pensar en la existencia de un santuario urbano en el *oppidum* de *Kelin*.



Los caliciformes de pasta gris son los más frecuentes en las cuevas santuario de cualquier época. La evolución de las formas permite una aproximación cronológica (A. Martínez)

Los santuarios de carácter urbano están bien documentados en poblados importantes de otros territorios ibéricos. En territorio edetano, en el Tossal de Sant Miquel de Lliria; en el Puntal dels Llops de Olocau; en Castellet de Bernabé de Liria, o en La Bastida de les Alcuses de Moixent, se han documentado recintos culturales del Ibérico Pleno. En Los Villares existen numerosos exvotos, pero todavía no se ha localizado el lugar de culto, si bien unas prospecciones geomagnéticas en el área protegida del yacimiento definieron un espacio que por sus características podría relacionarse con un recinto sagrado.

A escasos kms del alfar ibérico de Casillas del Cura existe un pequeño cerro que podría ser un **santuario al aire libre**. Hace algunos años, unos cazadores recuperaron, junto a un amontonamiento de piedras, algunas plaquitas incisas y punteadas, decoradas con representaciones humanas, realizadas esquemáticamente, con una fuerte carga simbólica.

El cerro presenta unas condiciones que avalan su interpretación como santuario al aire libre. Desde la cumbre se divisa prácticamente toda la comarca y, en el horizonte, una panorámica muy completa de La Manchuela al otro lado de la depresión del Cabriel, lo que permite pensar en un santuario de frontera en el límite del territorio de *Kelin*.

El yacimiento posee también una torre de carácter defensivo que controla el amplio espacio circundante. En la superficie del cerro se aprecian algunos restos constructivos y desde la base carriladas que marcan el camino de acceso a la parte superior.

El Ibérico Final. Los siglos II y I a.C.

Durante el **Ibérico Final** los parámetros culturales comenzaron a cambiar bajo influencia de la cultura romana. En un principio el pueblo íbero continuó con sus tradiciones y con sus usos funerarios y culturales pero, poco a poco, fueron incorporando las costumbres romanas lo que produjo interesantes sincretismos.

En el sector norte tenemos varios testimonios de lugares de enterramiento durante el Ibérico Final. E. Palomares, en 1981, recogió en su monografía sobre la Historia de Sinarcas la noticia del descubrimiento de vasijas ibéricas con cenizas y huesos en su interior que procedían de La Maralaga, a 3 Km al noroeste de la población. Una necrópolis destruida al roturar uno de los campos que integran el yacimiento.

En El Pozo Viejo en agosto de 1941 se recuperó la conocida Estela de Sinarcas, un ejemplo de la influencia romana en las manifestaciones funerarias ibéricas de la comarca. La costumbre de señalar la tumba de una persona por medio de una inscripción llegó a la Península Ibérica asociada a la colonización romana. La estela de Sinarca constituye el mejor testimonio de influencia romana en las costumbres funerarias conocido hasta ahora en la Meseta de Requena-Utiel.

En el sector central, en el entorno de Fuentesrobles, se recuperaron tras unas labores agrícolas restos de armamento amortizado que podría proceder de una necrópolis. Se trata de un yacimiento situado en las proximidades del cerro donde se puede ver abundante escoria de hierro y escasa cerámica.

En las proximidades de *Kelin*, como consecuencia de los trabajos agrícolas desarrollados durante décadas, los propietarios de una finca próxima al *oppidum* han ido recogiendo el material arqueológico más llamativo que afloraba en superficie. Entre el material exhumado se recuperó un enterramiento con armamento y varios recipientes cerámicos, monedas y materiales romanos que permanecen inéditos.



Urna funeraria de pasta gris procedente del los fondos antiguos del Museo de Requena (A. Martínez)

En torno a Utiel, a menos de 500 m en línea recta de El Molino de Enmedio, a 760 m snm se encuentra la Cañada del Campo II. Hay noticias de que hace unos años, tras una roturación aparecieron manchas de ceniza y cerámicas ibéricas lisas y decoradas con motivos geométricos simples, correspondientes a urnas cinerarias ibéricas. También en la Casa de D. Ángel, en un campo desfondado próximo a la vivienda se documentaron cerámicas asociadas a cenizas y huesos que podrían pertenecer a una necrópolis destruida.

En cuanto a la religiosidad ibérica se observa como **las cuevas santuario** continuaron siendo utilizadas por la población ibérica de la comarca bajo dominio romano. Se puede afirmar que la población ibérica utilizó las mismas cuevas durante un largo periodo con la incorporación de cerámicas romanas a sus rituales de culto como, se pudo observar en la cueva de Los Mancebones o en la de Los Ángeles donde se recuperaron cerámicas *sigillatas* de diferentes tipologías.



Las cerámicas *sigillatae* corroboran el uso de las cuevas santuario en época romana siguiendo la tradición de los rituales ibéricos (B. Barreira)

LA ROMANIZACIÓN

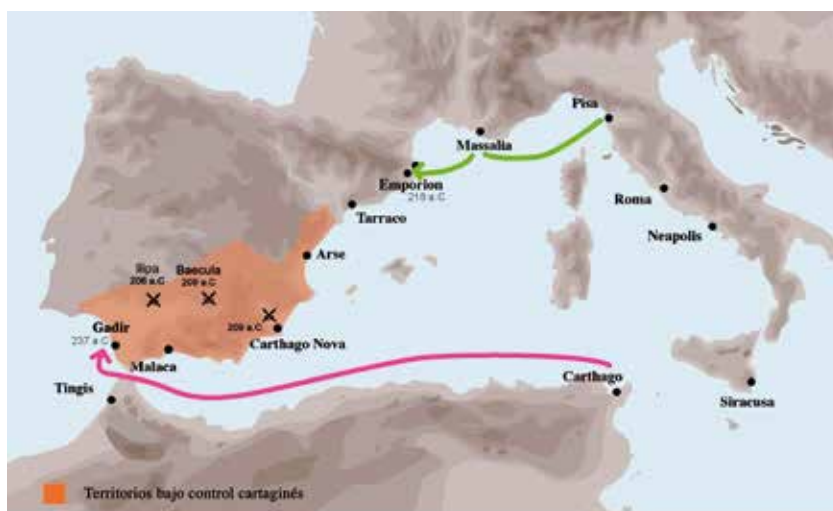


Cerámica de paredes finas recuperada en el pozo votivo de La Calerilla de Hortunas. Formó parte de la vajilla utilizada en el ritual que se realizó para sacralizar el espacio de la necrópolis (B. Barreira)

LA LLEGADA DE LOS ROMANOS A LA PENÍNSULA IBÉRICA

La caída de Tiro y de otras ciudades fenicias, a finales del siglo VI a.C., por el asedio de Nabucodonosor II (573 a.C.), modificó el panorama político en el Mediterráneo oriental. Las ciudades conquistadas perdieron su independencia y pasaron a formar parte del Imperio Aqueménida. Cartago, principal colonia de Tiro en el norte de África, heredó la supremacía comercial de la metrópoli y extendió su dominio por todo el Mediterráneo central y occidental.

El incipiente poder de Roma desde finales del siglo IV a.C. y sus incursiones en las colonias griegas del Mediterráneo, constituyó un desafío para Cartago que vio amenazados sus intereses comerciales en la zona. A partir del siglo III a.C. la pugna entre romanos y cartagineses por la hegemonía comercial desencadenó las llamadas Guerras Púnicas que se prolongaron durante décadas.



El Mediterráneo en el siglo III a.C. Los cartagineses entraron por *Gadir*, fundación fenicia, en el 237 a.C. y comenzaron a controlar el sureste peninsular. El desembarco romano en *Emporion* en el 218 a.C. originó el enfrentamiento entre ambas potencias (A. Martínez)

La primera contienda no afectó al territorio ibérico pero la segunda, en buena medida, se desarrolló en territorio peninsular. El contacto con las formas de vida romanas marcó el inicio de un proceso de aculturación progresivo, que tradicionalmente se ha conocido como “Romanización”, a pesar de la pervivencia durante los siglos posteriores del uso de la lengua ibérica y la cultura material.

La evolución del poblamiento ibérico durante su fase final fue consecuencia de la implicación de los íberos en los diferentes conflictos que protagonizó Roma desde finales del siglo III al siglo I a.C. y que en parte se desarrollaron en la Península Ibérica. La sociedad inició una lenta y gradual transformación a partir del Ibérico Final que acabó por hacer desaparecer sus signos de identidad. Las relaciones sociales basadas en el parentesco durante el Ibérico Pleno pasaron a ser relaciones clientelares bajo el dominio romano, marcadas por la necesidad de acumular riqueza para el pago de los impuestos.

PRIMEROS CONTACTOS CON ROMA. EL INICIO DE LA ACULTURACIÓN

La Segunda Guerra Púnica (218-202 a.C.) fue uno de los conflictos bélicos más importantes que afectaron a la población ibérica. Una buena parte de los hechos relacionados con esta guerra se desarrollaron en la Península Ibérica, lo cual ya fue de por sí importante, pero mucha más repercusión tuvieron las consecuencias que se derivaron de este conflicto. Tras la derrota de Cartago al final de la guerra, Roma decidió permanecer en la Península y explotar sus riquezas como una provincia conquistada más del Imperio. El contacto con la población latina, especialmente el ejército y los comerciantes, cambiaron los hábitos del pueblo ibérico que fue incorporando paulatinamente las costumbres romanas y su modo de vida, en parte impuesto por la nueva administración.

Una vez finalizado el conflicto, los poblados que se habían unido al bando cartaginés, pagaron las consecuencias de la derrota, como fue el caso de *Edeta*, que sobre el 175 a.C. fue totalmente arrasada. Por el contrario, las poblaciones que apoyaron la causa de Roma fueron recompensadas, como *Arse* que tras el conflicto, a partir del siglo II a.C., fue reconstruida, mantuvo el estatuto de ciudad federada y cambió su nombre ibérico *Arse*, por el latino *Saguntum*.

La Meseta de Requena-Utiel, un territorio de transición entre la costa mediterránea y el interior de la Península Ibérica sufrió el impacto de los conflictos entre Roma y Cartago, lo que dejó evidencias en los asentamientos más importantes. Los Villares de Caudete de las Fuentes o *Kelin*, como se le conocía, es probable que fuera destruida o que sufriera graves daños en el transcurso de la contienda. En el nivel IV, que se relaciona con este conflicto, las excavaciones documentan incendios, destrucción y abandono del poblado. A lo largo del siglo II a.C., la ciudad se recuperó y fue incrementando paulatinamente su desarrollo hasta llegar a ser de nuevo un centro de primer orden.

Las ocultaciones de la Segunda Guerra Púnica

La Segunda Guerra Púnica se financió en parte con la moneda que acuñaron Roma, Cartago y algunas de las ciudades aliadas. Las ocultaciones de monedas y objetos de valor que se han recuperado en la comarca nos muestran un periodo de inestabilidad y la preocupación de los habitantes por atesorar sus bienes, que en caso de muerte repentina nunca pudieron recuperar.

La variedad de moneda que circulaba en la Meseta de Requena-Utiel desde la llegada de los romanos, quedó reflejada en dos tesoros que se recuperaron de forma casual en Los Villares de Caudete de las Fuentes.

El primer tesoro apareció en las excavaciones de 1957. Su ocultación debió producirse a finales del siglo III a.C. y documenta la circulación monetaria del período de la Segunda Guerra Púnica y la valoración del metal a peso como riqueza móvil. Su contenido estaba formado por moneda de plata: un *quadrigatus* y tres dracmas de *Emporion*; dos pendientes y una sortija de oro, otras tres sortijas de plata, dos cuentas de collar de plata y un pequeño conjunto de laminillas de oro como metal a peso.

El segundo tesoro conocido es el que se publicó bajo el nombre de El Tesoro de la Plana de Utiel, por desconocerse el lugar exacto del hallazgo, aunque posteriormente se supo que procedía también de la loma de Los Villares. El tesoro estaba formado por monedas de plata acuñadas en varias ciudades: dos quinarios romanos anónimos, emitidos ca. 211 a.C.; tres óbolos massaliotas, con reverso rueda; un divisor de plata emporitano, con reverso Pegaso; un cuarto de shekel cartaginés de ceca italiana; siete monedas galas



Dracmas galas "a la croix" de finales del siglo III a.C. procedentes de El Tesoro de la Plana de Utiel (antigua colección F. Gabaldón)

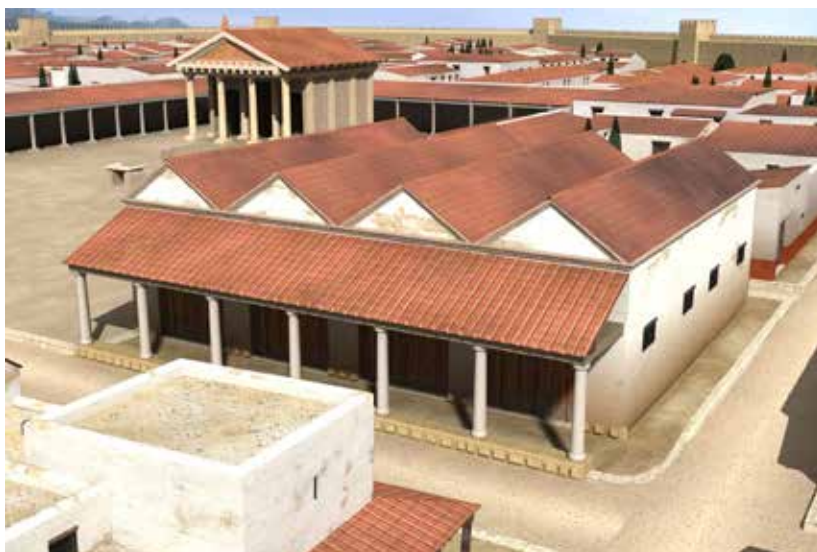
“à la croix”; dos piezas, posiblemente galas “à la croix”; cuatro divisores de imitación emporitana y un divisor también de plata acuñado en *Arse*, con reverso estrella.

El amplio espectro de cecas que muestra El Tesoro de la Plana de Utiel es un reflejo de la variedad de moneda que circuló en la época. Su composición corresponde en mayor medida a las emisiones que acuñaron los romanos y sus aliados, con una elevada presencia de monedas emitidas en la *Galia*, como los óbolos de la ciudad de *Massalia* y las monedas “à la croix”, lo que confirma la ayuda que prestaron en la guerra al bando romano los galos y marselleses, atestiguada también por las fuentes literarias.

Aparte de las monedas, el tesoro contenía una importante cantidad de metal en forma de lingotes y fragmentos, lo que es común en otras ocultaciones de la época, lo que demuestra que el valor residía en el contenido metálico de las piezas, independiente de su procedencia.

Las Guerras Civiles y la fundación de ciudades

Las conquistas realizadas por Roma durante los siglos III-I a.C. ampliaron su poder al incorporar nuevos territorios a la administración romana. A partir del siglo II a.C., la nueva situación y el control de parte del territorio peninsular propició **la fundación de ciudades** con un nuevo concepto de urbanismo y de vivienda basado en la funcionalidad. Las nuevas fundaciones conocieron un sistema de ordenación basado en el castro romano, con un eje viario de norte-sur, denominado *Cardus Máximus*, que cruzaba perpendicularmente con el eje este-oeste conocido como *Decumanus Máximus*. En la intersección de ambas vías se localizaba la plaza central (*foro*) donde se desarrollaba la vida pública.



Valentia ciudad romana. El *foro* de la ciudad de *Valentia* se localiza en la actual Plaza de la Almoina donde se han documentado varios templos y edificios públicos relacionados con la administración (A. Ribera, 2013)

La fundación de *Valentia* en el 138 a.C., por parte de *Junio Bruto*, para establecer a los veteranos de las Guerras Lusitanas y la consolidación de *Saguntum* en la administración romana, fueron dos importantes acontecimientos que condicionaron a la población ibérica de todo el territorio circundante en el que se incluye la Meseta de Requena-Utiel.

Valentia, como ciudad romana, se fue dotando de foro, espacios públicos, termas, etc., por lo que debió de constituir un importante foco de influencia que se transmitió hacia los territorios colindantes a través de las vías de comunicación. *Saguntum* también fue una de las ciudades más importantes del territorio valenciano, tanto desde el punto de vista político como económico.

Otro de los acontecimientos bélicos que sufrió la población ibérica en el siglo I a.C. fue la **Guerra Civil entre los partidarios de Sertorio y Pompeyo** que tuvo también dramáticas consecuencias para los íberos. La llegada de Sertorio a la península en el 83 a.C. y su derrota en el 76-75 supuso el reforzamiento de *Saguntum*, que había apoyado a Pompeyo. Por otra parte *Valentia*, *Dianum*, *Edeta* que habían pactado con al bando rebelde, fueron arrasadas, pero posteriormente resurgieron como ciudades romanas. *Kelin*, que también fue sertoriana, fue definitivamente destruida hacia el 75 a.C. y nunca más se recuperó.

En la Carencia de Turís, un territorio muy relacionado a nivel espacial con la Meseta de Requena-Utiel, se documentan importantes reformas de carácter defensivo durante las guerras Sertorianas. Una vez finalizada la guerra pasó a ser una ciudad estipendiaria romana, cosa que no ocurrió con *Kelin*, que desapareció definitivamente junto con su red de atalayas defensivas que la protegieron y permitieron el control de su territorio circundante durante todo el Ibérico Pleno.



Denarios romanos del tesoro de Castilblanques. Los herederos del propietario de los terrenos conservan tres monedas que documentan este hallazgo (A. Martínez)

A partir del 74 las dificultades de Sertorio para controlar la guerra fueron en aumento y finalmente fue asesinado, en el año 72 a.C., como consecuencia de una conspiración de sus colaboradores.

De la Guerra Civil entre César y Pompeyo, último conflicto que afectó al territorio, hay pocos datos, pero se supone que por el hiato existente de ese periodo en los niveles de *Valentia* se deduce que no se recobró de la destrucción sertoriana, por lo que la capitalidad del territorio continuó siendo ejercida por *Saguntum*. De finales del siglo I a.C. es el tesoro de Sant Miquel de Lliria o la ocultación de denarios romanos en Castilblanques, que se recuperó a finales del siglo XIX y que se dispersó entre los trabajadores que lo encontraron.

Como consecuencia del **uso de la moneda** por parte de las ciudades romanas es importante destacar que durante el Ibérico Final se produjo la acuñación y la puesta en circulación de una gran cantidad. *Saguntum* acuñó abundantes emisiones, tanto de plata como de bronce. Por su volumen de emisión, que incluyó una extraordinaria cantidad de divisores, fue la moneda más utilizada en un amplio territorio circundante entre los que se incluye a la comarca de Requena-Utiel.



As bilingüe de bronce de *Saguntum*, de finales del siglo II y principios del I a.C. En el anverso lleva la leyenda SAGVNTINVM, el nombre latino de la ciudad, y, en ibérico, *Arse* (Archivo IVC+R)

Las acuñaciones monetales que estuvieron presentes en los territorios vecinos de las principales ciudades debieron de ejercer una gran influencia sobre la población ibérica que pasó, en muy poco tiempo, de conocer la moneda de forma esporádica a disponer de ella con una relativa facilidad. A mediados del siglo II, entre el período que va de la Segunda Guerra Púnica a las Guerras Sertorianas, *Kelin* (Caudete de las Fuentes), *Kili* (Carencia de Turís) y *Saiti* (Xàtiva), comenzaron a acuñar moneda como exponente de la nueva situación económica que generó la administración romana en el territorio. La

intensificación del uso de la moneda como forma de cambio hizo que llegasen a la comarca monedas acuñadas en ciudades distantes como *Castulo* (Linares, Jaén), *Kelse* (Velilla del Ebro, Zaragoza) y *Bolskan* (Huesca), además de las acuñadas en Roma.

LA OCUPACIÓN DEL TERRITORIO

Un nuevo patrón de asentamiento. Las villae rusticae

Los últimos tiempos de la República, que habían estado marcados por revueltas en los territorios dominados y por luchas internas por el poder, terminaron cuando Augusto quedó como único *Imperator*. Con él se pacificaron los territorios bajo el dominio romano y se implantó una monarquía de tipo hereditaria que fue el origen de la dinastía Julio-Claudia. Durante los dos primeros siglos de nuestra era, el mundo romano se rigió por los principios establecidos por Augusto. Este período, conocido como Alto Imperio, ya pacificada toda la Península, generó una nueva ordenación del territorio hispano que quedó dividido en tres provincias: *Tarraconense*, *Baetica* y *Lusitania*. La Meseta de Requena-Utiel quedó integrada dentro de la *Tarraconense*.

A partir de mediados del siglo III comenzó el Bajo Imperio que se caracterizó por importantes cambios en las estructuras políticas, urbanísticas y sociales. A finales del siglo III Diocleciano reestructuró de nuevo el Imperio y dividió *Hispania* en cinco provincias: las tres existentes de época de Augusto, y dos nuevas *Gallaecia* y *Carthaginensis*, en esta última quedó incluida la comarca de Requena-Utiel.

La organización del territorio de la Meseta de Requena-Utiel, a partir del siglo I d.C. no está, a día de hoy, definida del todo. No sabemos con qué administración o con qué *municipium* próximo estaría vinculada la comarca, suponemos que con alguna de las ciudades de la costa más que con las del interior. Lo que sí está claro es que la Meseta de Requena-Utiel ya no se organizó desde un lugar central como ocurrió en el Ibérico Pleno, sino con varios asentamientos de rango similar situados en los llanos más fértiles y productivos. Ya no se buscaba controlar el territorio y sus accesos como uno de los objetivos primordiales, sino una mayor rentabilidad en la explotación de la tierra que implicó el abandono de los lugares en alto con escasa actividad económica.

El nuevo sistema de ocupación de la comarca de Requena-Utiel, respondió al modelo de *villae*. La existencia de un poblamiento rural importante en la comarca durante el final de la época ibérica, propició que desde siglo I d.C. se extendiera rápidamente este modelo. No todo asentamiento rural se puede considerar una *villa rustica*; la dispersión de estructuras en una amplia superficie tampoco demuestra necesariamente su existencia. Las *villae*, responden a una doble función: la económica como granja y finca de producción y la de vivienda fuera de la ciudad como lugar de retiro y descanso para sus propietarios. Esta doble funcionalidad determinó su emplazamiento por lo que se elegían lugares con buenas condiciones de salubridad, fertilidad de la tierra, proximidad de un cauce fluvial y a una vía de comunicación que permitiera dar salida a los productos.



En el valle de Hortunas se localiza la villa romana de La Calerilla del siglo I a.C. Las mejores villas de la Meseta de Requena-Utiel se localizan en las inmediaciones del río Magro (A. Martínez)

Una villa buscaba la intensificación de la producción, lo que se reflejaba en las instalaciones existentes en la *pars rustica*; la comodidad y el lujo en su *pars urbana*, donde han quedado los restos de materiales suntuosos. Las villas más importantes cuentan también con su cementerio privado con inscripciones funerarias que nos hablan de los propietarios y de su servidumbre. Las *villae* de mayor importancia surgen en el siglo I, sobre todo en la segunda mitad y adquirieron su máximo desarrollo en el siglo II d.C.



Recipientes de vidrio procedentes de la villa romana de La Calerilla.
Urna funeraria y vaso para la bebida (B. Barreira)

La vega del río Magro fue el entorno geográfico más elegido para establecer este tipo de asentamientos, aunque *villae* se localizan en todos los sectores de la comarca.

En las villas han quedado restos de cerámicas de importación, recipientes de vidrio, metal, monedas y material arquitectónico de calidad como mármol, tambores de columnas, pavimentos con restos de mosaicos y en algunos casos termas privadas. Junto con las villas aparecen otros tipos de hábitat, como el *aedificium*, el *vicus*, el *tugurium* o la *mansio rustica* que son núcleos de habitación de diferente tamaño y funcionalidad.

Los asentamientos ibéricos que continuaron ocupados pasaron a ser entidades rurales de segundo grado, como se ve en El Carrascal de Sinarcas o La Fuen Vich

en Requena, que debieron agrupar a la población ibérica de la zona con el nuevo sistema de ocupación, pero que no desarrollaron grandes *villae*.

En el entorno de Requena, se han encontrado algunas villas importantes de las que algunas se han excavado parcialmente. Conocemos la *pars rústica* de lo que debió de ser una villa en el yacimiento de “El Batán” por una intervención de urgencia previa a la construcción de un centro comercial que finalmente no se llegó a realizar.

En las excavaciones se recuperaron dos lagares de mampostería, excavados en el subsuelo y revocados con un mortero de cal; los restos de un edificio, un *torcularium* o bodega, con las bases de los *dolia in situ*; y los huecos dejados por las plantas de un viñedo, dispuestos en hiladas paralelas, según la dispersión y manera que especificó Columela en su tratado de agricultura *De re rusticae*. Todo el conjunto se encontraba muy arrasado por las labores agrícolas actuales, pero fue suficiente para evidenciar el cultivo de la uva y la producción de vino.



Basa de columna procedente del Barrio de los Tunos. En las mejores villas han quedado materiales constructivos de importancia (B. Barreira)



Mortero de la villa del Batán.

Cerámica de cocina utilizada para la mezcla de sustancias para la elaboración de platos (A. Martínez)

En la vega del Magro destacan por sus dimensiones y calidad de los materiales El Barriete y El Barrio de los Tunos, dos *villae* que debieron tener una gran entidad, pero que prácticamente se encuentran destruidas por las labores agrícolas de los últimos años.

En El Barriete, también conocido como Santa Catalina, tras el desfonde de uno de los campos se intervino de urgencia, con escasos resultados. En uno de los campos desfondados se recuperó en un sector agrícola de la villa una gran tinaja hincada en el suelo que debió suministrar agua a los trabajadores. Las estructuras que pudieran existir asociadas quedaron todas destruidas por el desfonde y todo el material se dispersó en superficie. Esta villa tendría unas grandes dimensiones por la extensión que se aprecia del material arqueológico que supera las



Jarrita de El Barriete. Presenta una decoración de tradición ibérica con ramiformes en rojo vinoso (A. Martínez)

5 ha. Por el estudio de los materiales de prospección se supone un periodo de ocupación que iría del siglo I al IV d.C.

El Barrio de los Tunos es otro de los grandes asentamientos romanos de la vega del Magro. Las primeras citas que tenemos sobre este yacimiento son de mediados del siglo XIX cuando el presbítero J. A. Díaz de Martínez recopiló los hallazgos que se produjeron, de forma casual, al roturar unos terrenos para plantar viña. Junto a los materiales arquitectónicos, cerámicas y monedas, se recuperaron dos inscripciones funerarias cuyos textos copió para un informe que envió al obispado de Cuenca. Las inscripciones estuvieron expuestas en la sede de la Diócesis y durante la Guerra Civil se perdieron, junto con otras inscripciones procedentes de otros lugares de la provincia.

En el Barrio de los Tunos se han realizado tres intervenciones arqueológicas ordinarias y una de urgencia que han demostrado la importancia del asentamiento. Se han exhumado estructuras de habitación, unas termas, canalizaciones y depósitos que



Cerámicas sigillatas del siglo I d.C. de procedencia sudgálica. Los talleres hispanos a partir de mediados del siglo I sustituyeron paulatinamente a las producciones del sur de Francia (A. Martínez)



Plaquita de bronce con decoración punteada de El Barrio de los Tunos. Parece reconocerse restos de algún epígrafe difícil de interpretar por la posibilidad de que esta placa forme parte de un texto más completo (R. Martínez)

podrían estar relacionados con una actividad artesanal. Por los materiales recuperados en superficie se presupone una ocupación previa durante el Ibérico Final y la fase imperial de la villa que llegó hasta el siglo IV d.C. La dispersión de material supera las 6 ha y se documentan importaciones y materiales de calidad que verifican la entidad de esta villa.

En el llano del Rebollar tenemos la villa de Las Paredillas que también ocupa una gran extensión. Esta yacimiento conserva un gran muro de *opus caementicium* de 30 metros de longitud y hasta 2 m de altura, que sirve de aterrazamiento de un campo y que ha dado el nombre al lugar. Una excavación de urgencia documentó un horno de pequeñas dimensiones que podría ser metalúrgico.

En el valle de Hortunas tenemos la villa de La Calerilla que perteneció a la familia de los *Domitii*, localizada junto a la vía romana que se introduce en la Meseta de Requena-Utiel, siguiendo el curso del río Magro. Solamente se ha excavado la necrópolis que aporta un periodo de ocupación prolongado que iría del I al IV d.C. Por los materiales en superficie de época ibérica se supone tuvo una fase previa de ocupación en el Ibérico Final.

En el llano del Campo Arcís encontramos varios asentamientos de importancia que han proporcionado restos constructivos de calidad, epigrafía y materiales de importación. Tres importantes villas que se localizan a no mucha distancia existieron en las partidas de El Tesorillo, Los Villares del Campo y El Ardal.

La villa de El Tesorillo es conocida desde el siglo XIX por el hallazgo de un fragmento de una estela funeraria decorada con una roseta de seis pétalos enmarcada en una circunferencia. La decoración se ha conservado casi completa, solo le falta un fragmento del lateral derecho. El epígrafe se ha perdido, pero conserva parte de la primera línea donde se puede leer *ce quod*, realizado con la técnica del punteado; el escaso texto conservado impide cualquier intento de reconstrucción. La extensión de cerámica en superficie es importante y se han localizado también algunos basamentos y tambores de columnas.



Botellita de vidrio procedente de La Calerilla que debió contener aceite perfumado. Perteneció al ajuar de una tumba de inhumación del finales del siglo II (A. Martínez)

Los Villares de Campo Arcís es otra villa de gran extensión en el llano de Campo Arcís que se localiza no muy lejos de los lagares ibéricos de La Solana de las Pilillas. El arranque de un viñedo sacó a la luz un ara anepigráfica dedicada a Baco, del siglo III d.C. En este altar que documenta el culto a la divinidad greco-romana más relacionada con la viticultura, un joven Baco derrama el vino sobre su pantera que con las fauces abiertas lo recibe. Un modelo de origen helenístico que se documenta en numerosos relieves y sarcófagos por todo el Imperio a partir del periodo helenístico. Entre otros materiales que se exhumaron de forma casual se encuentra un ánfora completa que todavía mantenía su cierre y, según el propietario de los terrenos, varias tinajas *dolia* de grandes dimensiones que permanecieron ancladas al suelo y que formarían parte de la bodega de la villa.

De El Ardal procede una estatuilla de bronce de la diosa Minerva que pertenecería al culto familiar y también una inscripción funeraria que documenta el asesinato de un miembro de la familia de los *Junii* por parte de unos bandoleros. La lápida, en la actualidad, se conserva en la bodega de El Ardal y la figurita la guardan los herederos de la familia que la encontró.



Lapida funeraria del Tesorillo. Por el tipo de letra y la decoración de la estela podría datarse en el siglo II d.C. (B. Barreira)



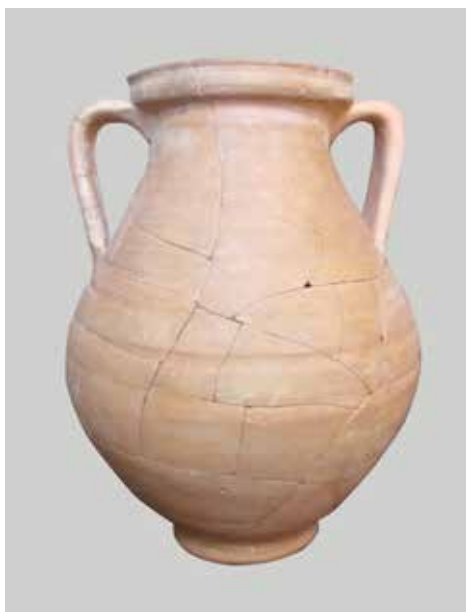
Lucerna romana. Las lámparas de iluminación de aceite aparecen con frecuencia asociadas a contextos funerarios como esta de La Calerilla. Suelen estar decoradas con motivos mitológicos, divinidades o personajes asociados a ellas (A. Martínez)

En el sector central, el abandono de *Kelin* supuso la reestructuración de toda el área de Caudete, una de las zonas más ricas y más densamente pobladas desde el Ibérico Pleno.

En época romana destaca La Solana como un núcleo poblacional de gran entidad que podría ser un *vicus*, un poblado romano que agruparía a la población ibérica dispersa desde el Ibérico Final o una villa importante por su gran extensión. Se conoce un cementerio de tumbas en fosa cubiertas por lajas de piedra asociado al asentamiento y también un fragmento de una inscripción funeraria en *tabula ansata* de bastante calidad.

El llano de Fuenterrobles estuvo también menos poblado que en época ibérica y no se conoce ninguna villa de entidad pero, recientemente se recuperó un fragmento de inscripción funeraria entre los escombros de una vivienda derruida dentro de la población. Se desconoce la procedencia de esta inscripción y de que manera llegó a formar parte de los muros de la vivienda del siglo XVIII.

La Casa Doñana también es un asentamiento que presenta gran profusión de materiales ibéricos y romanos que nos permite considerarlo un poblamiento importante. Existen noticias del hallazgo de un relieve con la representación de un toro decorado con motivos vegetales. Su cronología iría del Ibérico Final a época romano imperial.



Jarras romanas de cerámica común. Proceden de la villa de Las Paredillas.
Sus formas son frecuentes en la cerámica de mesa de los siglos II al III d.C. (A. Martínez)

Próximo a la pedanía de las Casas de Utiel se localiza la villa de El Molino de Enmedio que destaca por la cantidad de material constructivo romano que ha proporcionado y que puede verse descontextualizado en superficie. Parece ser que la construcción del

molino del siglo XVIII arrasó con las estructuras romanas que se encontraban enterradas en el mismo lugar.

Las cerámicas asociadas, abundantes y de buena calidad, aportan una cronología que va del siglo I al IV d.C. con una mayor concentración de materiales de época alto imperial. También se documentó una inscripción funeraria sobre una estela rematada con la figura de un león, identificable por su melena cincelada, que pertenece a la *gens Sempronia*, y que se conserva en la Casa de la Cultura de Utiel.



Cerámica de paredes finas del siglo I d.C. Estas cerámicas bruñidas proceden de la Península Itálica y llegaron a la Península Ibérica a partir del siglo I (A. Martínez)

La zona norte de la comarca continuó habitada en época romana. En el llano de Camporrobles, tras el abandono de El Molón se construyó una importante villa en las proximidades de la laguna que allí existió. La Balsa, como se denomina a la laguna y a la villa romana, ya fue explotada por los íberos de El Molón que consumían pescado como un aporte de proteínas en su dieta.

Cuando se desecó en los años sesenta del siglo XX, para construir el polideportivo y las escuelas municipales se documentaron grandes bloques de piedra caliza bien tallados. El SIP de la Diputación de Valencia realizó excavaciones arqueológicas y pudieron documentar la villa de los siglos III y IV d.C., con materiales de buena calidad.

En Sinarcas se abandonó El Cerro Carpio, tras desaparecer su función militar. Los poblados que estuvieron ocupados en época anterior, y que no se localizaban en altura

pervivieron en época iberorromana y debieron acoger a la población desplazada del cerro. Los restos romanos son abundantes en poblados como el Carrascal, El Pocillo de la Berceruela o El Pozo Viejo donde se encontró en 1941 la conocida Estela de Sinarcas, una lápida funeraria escrita en signario ibérico.

Destacamos el yacimiento de El Pocillo de la Berceruela donde se recuperaron tres inscripciones romanas de la misma familia los *Horatii* y un bloque tallado con la figura de una cabeza que podría formar parte de un monumento funerario de pequeñas dimensiones. Por el estudio de los materiales se evidencia una ocupación prolongada de finales del periodo ibérico al siglo II-III d.C. Otros restos escultóricos romanos se descubrieron en La cañada del Pozuelo y en Lobos Lobos lo que evidencia la intensa ocupación del sector en el período romano imperial.



Plato de cerámica común utilizado como vajilla de mesa. Procede de la villa de El Batán (A. Martínez)

No sabemos con qué ciudad estaría vinculada la Meseta de Requena-Utiel en época imperial. Suponemos que con *Valentia*, debido a la distancia y difíciles comunicaciones con las ciudades romanas de Valeria, Ercavica y Segobriga localizadas en la actual provincia de Cuenca. Tenemos también indicios de relaciones de población de la comarca con familias romanas de las ciudades vecinas como *Valentia* y *Edeta*, a través los documentos epigráficos,

Es el caso de los *Messenii* documentados en una inscripción funeraria reutilizada en la muralla islámica de La Villa de Requena donde se puede leer:

Caec[ili]ae
C(ai) lib(ertae) [T]itidi
ann(or)um XXXVIII m(ensium) II d(ierum) XXIII
Fab(ius) Messenius
sorori piissimae

Traducción: Para Caecilia Titis, liberta de Cayo, de 38 años, 2 meses y 23 días,
Fabius Messenius para su hermana queridísima.

Se trata de un liberto de la familia *Messenia* que dedica a su hermana Titi, liberada por la *gens Caecilia*, una lápida funeraria por el motivo de su muerte. El soporte de la inscripción presenta la misma decoración que una inscripción honorífica de otro miembro de esta familia localizada en el foro de *Valentia*. Los *Messenii* también están presentes en la dedicatoria de un templo a una divinidad en el foro, lo que demuestra la importancia de esta familia en la ciudad. Sus esclavos, documentados en lo que hoy es Requena a través de la epigrafía, velarían por los intereses comerciales de sus patrones en este territorio.



Inscripción funeraria romana reutilizada en la muralla de la alcazaba de Requena.
La decoración de rombos identifica un taller localizado en *Dianium* actual Denia.

LA ECONOMÍA EN ÉPOCA IMPERIAL

La economía de las *villae* se basó principalmente en **la agricultura y la ganadería**. La producción de cereales, vid y olivo junto con la ganadería de ovicápridos, permitió una economía autosuficiente que se complementaba con la caza, la pesca y las pequeñas industrias de tipo doméstico. Los excedentes de producción se comercializaban y permitían la llegada de productos de importación.

En la Meseta de Requena-Utiel debió de tener una importancia destacada la producción de vino, debido a la tradición existente en época ibérica. En pocas ocasiones se ha excavado en villas romanas más allá de las intervenciones de urgencia realizadas, pero en todos los casos siempre aparece documentada la producción de vino.

Como testimonio de las actividades realizadas en las *villae* han quedado en los yacimientos de la comarca restos de sus bodegas, molinos rotatorios para procesar los cereales y los recipientes de contención y almacenaje. Los restos óseos recuperados en las excavaciones informan sobre el consumo de las distintas especies animales y las pesas de los telares y las fusayolas confirman el hilado de la lana y la confección de tejidos.



Pesa de telar con el nombre de la propietaria realizado en letra cursiva antes de la cocción de la pieza. El nombre aparece en genitivo, lo que indica pertenencia de "*Severa*", sería la traducción (A. Martínez)

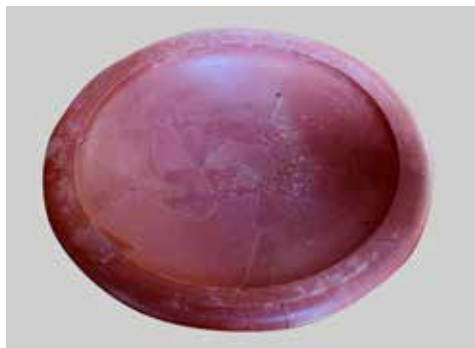
La producción cerámica en época romana se enmarcó dentro de unos parámetros completamente distintos de la producción artesanal de época ibérica. En época romana se puede hablar de grandes producciones industriales que abastecían los mercados de partes importantes del Imperio Romano especialmente, a partir del siglo I d.C.

La vajilla de mesa estaba formada prácticamente por piezas de este comercio mayoritario y estaba constituida por los platos (*patina*), las escudillas (*catinus*) y el vaso (*poculum*), que se completaba con la jarra (*urceus*). Los vasos más comunes son los denominados de paredes finas o de cerámica *sigillata*, pero también existieron los de vidrio o de otras modalidades, piedras semipreciosas o metal, según las épocas, y la condición social y económica del propietario.



Representación de una mesa romana donde se ve la escudilla y el plato de cerámica *sigillata*, el vaso de paredes finas y la jarra de cerámica común (A. Martínez)

En origen la cerámica de mesa procedía de la Península Itálica principalmente. Las formas cerámicas de barniz negro denominadas campanienses, fueron las más comunes en los primeros momentos de la llegada de los romanos pero a partir del siglo I de nuestra era fue sustituida por la denominada *Terra Sigillata*, que fue el tipo de vajilla más utilizado para comer. Se le denomina de esta forma debido a que aparece el nombre del fabricante estampillado en la base interna del recipiente (*sigillum*), lo que permite identificar el taller de procedencia y las redes comerciales que hacían posible la llegada de productos de importación.



Plato para la comida de cerámica *sigillata sudgallica* y vaso para beber de paredes finas decorado con una banda oscura en la parte superior (A. Martínez)

Las primeras producciones de *sigillatas* tienen su origen en Italia, pero a partir del siglo I de nuestra era la aceptación de esta vajilla hizo que se desarrollara una gran profusión de talleres de los que destacan los centros del sur de la Gallia. A partir del siglo II las *sigillatas* de talleres hispánicos abastecieron al mercado peninsular en competencia con las producciones procedentes del Norte de África.



Cerámica *sigillata* romana de procedencia sudgállica del taller de OF ALBIN (B. Barreira)

La cerámica de cocina era, en muchos casos, de procedencia local y nos aproxima a las diferentes formas de preparar los alimentos. Ollas, fuentes y cazuelas se fabricaron con pastas menos depuradas, con abundante desgrasante y resistentes al fuego. Los alfares documentados en Villar de Olmos, Sinarcas o el Atrafal nos permiten conocer la producción de cerámicas locales que abastecerían a las zonas más próximas.



Olla de cocina romana. Cerámica realizada con abundante desgrasante de color blanquecino que permite el contacto con el fuego (A. Martínez)

La moneda fue la forma de dinero más utilizada por la sociedad romana. Durante el Alto Imperio se acuñó moneda de oro (*aureus*) de plata (*denarius*) y de bronce (*sestertius*, *dupondius*, *as*, *semis* y *quadrans*).

Durante el siglo I d.C., la mayor parte de la moneda utilizada en la comarca era romana. Todo el oro y la plata que corría por la zona procedía de los talleres del emperador. El bronce, en cambio, hasta mediados del siglo I d.C. procedía en gran medida de las acuñaciones de las ciudades romanas de la Península Ibérica.

A partir de mediados del siglo I y hasta finales del IV d.C., toda la Península Ibérica, incluida la comarca, se inscribió, sin ninguna peculiaridad, dentro del sistema monetario romano. Toda la moneda que se utilizó en el Imperio fue la que el estado romano puso en circulación.

La moneda romana imperial la acuñaron los emperadores, cuyo retrato aparece como el principal diseño de la misma, dedicando la otra cara a mostrar figuras alegóricas, conceptos y hechos históricos. Los hallazgos demuestran que la comarca siempre estuvo bien abastecida y que se hacía un intenso uso de la moneda, a pesar de la inexistencia de núcleos urbanos importantes.

A mediados del siglo III d.C., en los inicios del Bajo Imperio, el sistema monetario romano se colapsó. El Estado se vio en la necesidad de rebajar todavía más la calidad de la moneda de plata, como consecuencia de la escasa liquidez del Tesoro Público y de los enormes gastos que debía afrontar. El vellón, cobre con una pequeña cantidad de plata (5% ó menos), fue el metal con el que se fabricaron las monedas más corrientes y de las que se desconoce su nombre, aunque también se acuñó oro (*solidus*) y plata (*argenteus*, *siliqua*) pero estas monedas se hicieron más ligeras.



Antoniniano de Divo Claudio (ca. 270-271) acuñado en su homenaje.

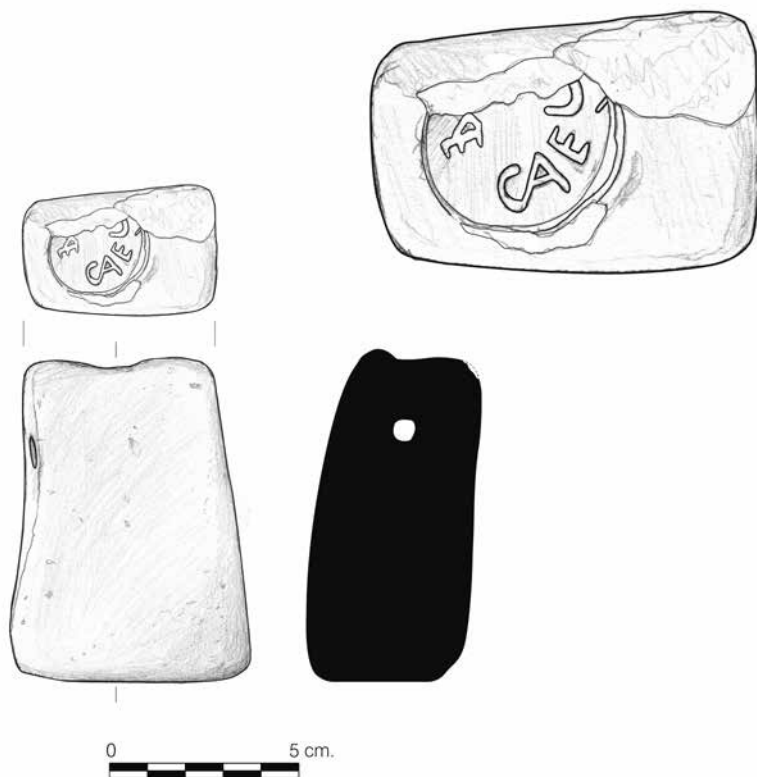
La moneda de plata fue perdiendo calidad desde los comienzos del siglo I, hasta convertirse en una pieza cobre que esconde un contenido de un 5 % de plata (MNAC-GNC)

LA SOCIEDAD ROMANA. RELIGIÓN Y MUNDO FUNERARIO

A partir del cambio de era la sociedad ibérica peninsular ya estaba muy transformada y el proceso de fundación de colonias y la promoción jurídica de las ciudades nativas acabó por integrar a la población, definitivamente, en el modelo político y social romano.

La sociedad romana siempre estuvo muy jerarquizada, los ciudadanos libres tenían derecho a un *trianomina* que les denominaba: *el praenomen*, nombre que diferencia a los mismos miembros de una familia; *el nomen*, familia o gens a la que pertenecían; y el *cognomen*, que era el nombre propio por el que se les conocía. Las mujeres libres poseían tan sólo el nombre familiar y el *cognomen* que las identificaba. Los esclavos, sin embargo, tenían un solo apelativo y si eran manumitidos por sus dueños, el nombre por el que se les conocía pasaba a ser su *cognomen*.

Los libertos, que era como se denominaba a los esclavos liberados, poseían también el *trianomina* en el caso de que fueran varones, pero indicaban su condición social anterior mediante la abreviatura de liberto y el *praenomen*, también abreviado, de la persona que le dio la libertad como en el caso de liberto de Caio abreviado por C. L.



Pondus perteneciente a una mujer de la gens *Caecilia*. Esta pieza de telar está marcada por un sello familiar que podrían aplicar a otros soportes cerámicos (P. Más)

Los distintos epígrafes, funerarios, honoríficos o sobre cerámica, que nos han llegado, como documentos de primera mano, nos aproximan al conocimiento de la sociedad de un territorio. Los ciudadanos romanos que ocuparon la comarca pertenecieron principalmente a la *gens Cornelia*, que es la más abundante también en el territorio edetano, pero también se han documentado miembros de las familias *Manlia*, *Iulia* y *Sempronia* entre otras. Los distintos *cognomina*, en algunos casos, pueden indicarnos el origen de estas personas, algunas características físicas que les hacía destacar o los deseos de los progenitores para sus hijos, relacionados con la moral como es *Iusta*, que es un calificativo que expresa ecuanimidad.

En la Meseta de Requena-Utiel se documentan con frecuencia en algunas de las inscripciones romanas antropónimos de origen griego como es el caso de *Messenia Onesiphoris*, *Sempronia Calliope*, *Hostilia Niciana*, *Caecilia Thetis* o *Calitice*. Son nombres que tienen un origen en la onomástica griega por lo que podrían ser libertos y esclavos que mantuvieron su apelativo de origen.

También se documentan antropónimos de origen ibérico entre la población romanizada como en el caso de las inscripciones de Sinarcas donde se puede leer *Horatius Viseradin*; *Aucarli* en una lapida de Utiel; o el epígrafe de El Ardal donde aparece *Junio Sosinaibole* que según reza en la inscripción procedía de la ciudad ibérica de *Gili*, identificada con la Carencia de Turís, y que fue asesinado por unos asaltantes de caminos cuando viajaba.

La religión en el mundo romano siempre estuvo unida al poder estatal. Creer en las divinidades oficiales y practicar sus ritos se identificaba con la lealtad al estado, por lo que la religión se utilizó como medio de control de la sociedad. Los dioses romanos presidían la vida de un ciudadano desde su nacimiento hasta su muerte. Cualquier actividad estaba protegida por una divinidad y un solo dios podía tener múltiples atribuciones.

El culto familiar se realizaba en los lararios que eran pequeñas edículas u hornacinas donde se veneraba a los dioses *Lares* y a otras divinidades protectoras de la casa y de la familia. La diosa Minerva recuperada en El Ardal sería un ejemplo de devoción familiar a esta



Ara anepigráfica de Baco. El joven dios aparece desnudo con tres de sus atributos más característicos: el cántaro, el tirso y la pantera (A. Martínez)

divinidad y todo lo que representa. También existieron altares dedicados que podían adornar los jardines y los atrios de las viviendas como es el ara anepigráfica de Baco recuperada en Campo Arcís.

Otros restos arqueológicos que pueden estar relacionados con la viticultura son los símbolos fálicos que representan a *Liber Pater*, otra manera de denominar a Baco, aunque también se utilizaron como amuletos para la buena suerte y la protección contra el mal de ojo. En la comarca se han recuperado varios ejemplares; de El Barrio de los Tunos procede uno de estos falos labrado sobre un sillar. La presencia de estos símbolos, en los contextos agrícolas, sin ser un testimonio tan explícito como el ara del Campo Arcís, sirve, al menos, para intuir el grado de aceptación que tuvo esta divinidad relacionada con la producción de vino en la comarca de Requena-Utiel en época romana.

Los dioses de ultratumba eran los Manes, que eran las almas de los difuntos, a los que la familia dedicaba culto y fiestas anuales por temor y reverencia. Como testimonio en la comarca tenemos, las diversas menciones a los Manes en las inscripciones funerarias recuperadas.

Los ritos funerarios de enterramiento que practicaron los romanos fueron indistintamente la incineración

Dedicación a los *Dioses Manes* en la inscripción funeraria de *Cornelia Placida* procedente de La Fuente Flores que está depositada en el Museo de Requena (B. Barreira)



Símbolo fálico del Barrio de los Tunos. Estas representaciones tiene diferentes connotaciones según su procedencia. En contextos agrícolas simbolizan la fertilidad de la tierra cuya divinidad protectora es *Liber Pater* (A. Martínez)



y la inhumación, con el predominio de uno u otro según las épocas.

Durante toda la República y Alto Imperio la incineración fue prácticamente el único rito utilizado. La combustión del cadáver va unida a la creencia del carácter purificador del fuego, que de esta manera libera el alma de su envoltura carnal. Los restos quemados generalmente eran introducidos en el interior de una urna funeraria, la cual se enterraba en el lugar donde se había producido la combustión del cadáver, en sus proximidades, en una tumba excavada para ese fin o en los columbarios que eran edificios realizados para albergar urnas familiares, de gremios o de diferentes tipos de colectivos. Los ajuares se depositaban en el interior de la urna o junto a ella y podían consistir en alimentos, cerámicas, objetos personales, etc.

A partir del siglo II, la inhumación comenzó a reemplazar a la incineración que se fue imponiendo progresivamente, hasta que en el siglo IV era el único rito funerario utilizado en el mundo romano.

La inhumación va unida a la idea de que el cuerpo debe volver a la tierra de donde procede. Existe un paralelo entre la vida de las plantas que brotan cada primavera y la muerte y la resurrección del hombre, por lo que los motivos vegetales se documentan con frecuencia en la decoración de los diferentes tipos de tumbas. Las razones del cambio de ritual no son del todo conocidas, pero se cree que fue debido a la influencia de las religiones orientales y especialmente del cristianismo. En un primer momento, al igual que con la incineración, se depositaron objetos personales junto a los cadáveres como parte del ajuar. Esta costumbre fue desapareciendo conforme se fue extendiendo la religión cristiana y como único acompañamiento del cadáver encontramos los símbolos cristianos.

Ajuar de una tumba femenina de La Calerilla. La aguja antropomorfa debió de sujetar el cabello y apareció junto al cráneo. La cerámica a los pies, contendría alguna ofrenda alimenticia (B. Barreira)





Urna de incineración de La Calerilla. Los restos pertenecen a una mujer de unos 18 años, en el interior se encontraba el collar de pasta vítrea que llevaba cuando fue incinerada (B. Barreira; A. Martínez)

La necrópolis romana de La Calerilla de Hortunas

La villa romana de La Calerilla se conoce desde los años cincuenta del siglo pasado, cuando la apertura de la carretera que une Yátova con la Portera destruyó parte de las estructuras de la villa que existió en ese paraje. La carretera seccionó el yacimiento y como consecuencia se exhumó numeroso material arqueológico que quedó destrozado y esparcido entre los campos del entorno. El nuevo eje viario siguió casi totalmente el trazado del antiguo camino de arriba, que iba paralelo a la acequia de riego de la vega.



Ajuares de dos tumbas de inhumación de La Calerilla. En ambos casos son recipientes que contenían líquidos: un biberón en la tumba de un niño y una jarrita decorada en la de un adulto (B. Barreira)

La población de Hortunas, topónimo de origen romano (*hortus-i*), aparece citada, en numerosas ocasiones, en documentos de los siglos XV y XVI vinculada a uno de los caminos más utilizados desde Valencia hasta llegar a Requena. Esta vía en época ibérica ya está documentada por la arqueología y también nos consta fue utilizada en época romana y medieval.

En 1989 se produjo un desfonde para cambio de variedad de cultivo en una parcela del yacimiento que destruyó en parte la necrópolis asociada a la villa. La excavación de urgencia permitió documentar los diferentes usos de la necrópolis, la organización del espacio funerario y los dos ritos de enterramiento presentes en el mundo romano: la incineración y la inhumación. Si bien la ocupación del cementerio se prolongó por un periodo aproximado de tres siglos y es interesante por los diferentes tipos de tumbas que se documentan, por lo que realmente destaca la necrópolis de La Calerilla es por el monumento funerario de *Domitia Iusta*.

Junto al monumento se recuperó un pozo votivo que consagró el terreno como lugar para enterramientos y sus rituales asociados. En este pozo se realizaron sacrificios cruentos de perros y se depositaron símbolos relacionados con la resurrección de la vida y con el más allá. El pozo votivo de La Calerilla marcó el origen de la necrópolis y complementa la información que aportan las tumbas de incineración, que fue el primer ritual de enterramiento asociado a la necrópolis.



Imagen de un perro degollado en el pozo votivo de La Calerilla.
Junto a los animales sacrificados se recuperaron restos de una comida ritual (A. Martínez)

El monumento funerario de La Calerilla, se encontraba muy destruido en el momento de la excavación como consecuencia del paso del tiempo y del agresivo desfonde que sufrió la parcela. De los elementos que originalmente lo constituyeron solo ha permanecido *in situ* parte de su cimentación y algunos escalones de su zócalo. Por estos elementos hemos podido saber las medidas y la superficie que tendría.

Las piezas decoradas que se han recuperado tras el desfonde, capitel, friso, cornisas, etc., y el estudio de monumentos similares pertenecientes a otros ciudadanos romanos del Imperio, ha permitido realizar una propuesta de reconstrucción.



Capitel de pilastra del monumento funerario de La Calerilla.

El modelo reproduce el estilo de los capiteles utilizados en edificios de época de Augusto (B. Barreira)

La tumba de *Domitia Iusta* es el único altar monumental funerario de su tipología documentado en una excavación arqueológica en la Península Ibérica. Los elementos que los caracterizan son los *pulvini*, que son unos cilindros decorados, generalmente con motivos vegetales, que remataban la parte superior del edificio.

El monumento de La Calerilla mediría aproximadamente 3,25 por 2,90 m de planta y tendría una altura aproximada de 5 m, según se desprende de las medidas del capitel de pilastra y de los fragmentos arquitectónicos que nos han llegado. El altar se levantaría sobre un zócalo de dos escalones y estuvo decorado con pilastras que se remataban con capiteles, contaba con un friso decorado, molduras y cornisas.



Pulvinus de La Calerilla. Estos cilindros decorados permiten identificar este tipo de monumentos. En la parte frontal suelen aparecer flores o la cabeza de la gorgona, que también tiene una fuerte simbología funeraria (B. Barreira)

El edificio estaría orientado en dirección noreste-suroeste y en la cara norte, en la parte más sombría, para preservar la intimidad de la familia estaría la puerta de acceso al columbario que albergaría las urnas de los *Domitii*. Esta disposición se aprecia en monumentos, bien conservados, de otros ciudadanos romanos del Imperio en necrópolis de la *vía Apia* de Roma o en las necrópolis de Pompeya. En el caso de la tumba de *Iusta*, sobre la puerta, en un friso corrido, se dispondrían al menos dos campos epigráficos que identificarían a los difuntos, enmarcados con volutas espiraliformes y sustentados por erotes que a modo de apoteosis elevaban las almas de los difuntos, representados por su nombre, al más allá.



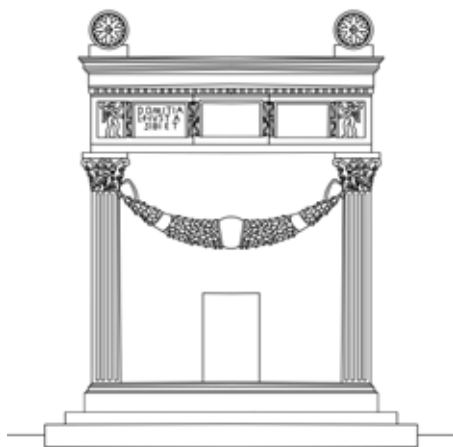
Friso con la inscripción funeraria de *Domitia Iusta* decorada con un amorcillo que sustenta la cartela con el nombre de la difunta. En el lateral una flor “a *girandolla*” típica de las decoraciones augusteas (B. Barreira)

Solamente se ha conservado una inscripción que menciona a la propietaria y alude a que fue concebido también para albergar a otras personas, cuya identidad desconocemos. La propietaria del monumento fue *Domitia Iusta* que construyó este monumento en vida para ella y el resto de su familia, según se desprende de la fórmula *sibi et* (para sí y), que aparece en el único fragmento de la inscripción que se conserva.

El monumento funerario articuló el espacio de la necrópolis y poco tiempo después de su construcción se dispusieron a derecha y a la izquierda una serie de incineraciones, alineadas con la tumba de los *Domitii* para dar una mayor monumentalidad a la necrópolis. Las necrópolis siempre aparecen junto a caminos para que los viajeros y las persona que se aproximaban perpetuaran la memoria de los difuntos y así se les recordaba largo tiempo. Todas las vías de acceso a las ciudades estaban jalonadas de tumbas y monumentos funerarios.

Las incineraciones de La Calerilla, a pesar de haber quedado en parte destruidas por el desfonde del campo, conservaban el material de la pira y de las ofrendas depositadas junto a las tumbas. Las cerámicas pudieron datar con fiabilidad el momento de su construcción en la segunda mitad del siglo I d.C, en época Flavia.

Los altares funerarios con *pulvini*, están presentes en necrópolis de Italia central en época Julio Claudia en la primera mitad del siglo I a.C. desde donde se produjo una expansión hacia las provincias occidentales, asociado con la colonización romana y los militares. Altares similares al de La Calerilla podemos encontrar en necrópolis de la *Narbonense*, *Aquitania* o *Gallia Germánica* y en algún caso aislado en *Britania* y en el norte de África.



Posibles reconstrucciones del monumento funerario de La Calerilla según las medidas conservadas de la base del monumento (B. Barreira; J. J. Castellano)

En Hispania, en torno a la ciudad de *Castulo* y de *Tarraco* es donde más ejemplares de esta tipología se han documentado. Los elementos arquitectónicos que los identifican, los *pulvini*, están fuera de su contexto original en las dos ciudades, reutilizados en construcciones posteriores como son las murallas, lo que impide la correcta atribución a los diferentes monumentos documentados en el área.

En la Iglesuela del Cid, en Teruel, existen los restos de un altar con *pulvini* reutilizado en la construcción de la ermita de la Virgen del Cid del siglo XVIII. El monumento funerario ha conservado *in situ* parte del basamento y una parte del cuerpo principal con la cornisa. Los *pulvini*, las inscripciones, el capitel y otros elementos de su arquitectura se pueden ver repartidos en la nueva edificación como material de construcción.

Los *Domitii* de la Iglesuela del Cid podrían tener una relación de parentesco con los documentados en Hortunas, no solo por las afinidades de los monumentos, sino también por los *nomina* y *cognomina* de las personas que se enterraron. Ambas tumbas familiares pertenecen a los *Domitii* y en el caso de la Iglesuela del Cid se conservan más epígrafes cuyos gentilicios están presentes también en la Meseta de Requena-Utiel.

Todos los restos recuperados en la necrópolis de La Calerilla, y que pueden verse en el Museo Municipal de Requena, hacen que sea una de las necrópolis rurales más completa e importante de la Comunidad Valenciana. La necrópolis de La Calerilla permite una aproximación a los ritos funerarios practicados en nuestra comarca en época imperial romana y amplía el conocimiento de la sociedad y de las familias nobles que habitaron este territorio.



Plano virtual de la necrópolis de la Calerilla realizado para la musealización del yacimiento (F. Jurado)

La Calerilla de Hortunas, es un ejemplo de sincretismo religioso. Las tumbas revelan todavía los usos y costumbres funerarias de los íberos pero utilizan las cerámicas romanas del siglo I d.C. para sus rituales de enterramiento. A pesar del grado de aceptación de las costumbres romanas en la comarca los rituales funerarios, la religiosidad y la lengua ibérica debieron continuar en uso durante un largo período de tiempo.

Hemos documentado un testimonio de escritura ibérica en una inscripción funeraria del siglo II d.C. en la que aparecen unos grafitos, en la cara frontal y lateral de la estela, posteriores al momento en que se labró el texto romano. Este documento permite suponer el uso de la lengua y la escritura ibérica cuatrocientos años después del inicio de la romanización de la Meseta de Requena-Utiel.



Grafitos ibéricos grabados en la parte frontal de una estela funeraria recuperada en el entorno de Campo Arcís. Junto a la inscripción funeraria de *Aelia Iustina* aparece un antropónimo ibérico en la parte superior que documenta el uso de la escritura ibérica en el siglo II d.C.

PARA SABER MÁS

SOBRE LA PREHISTORIA DE LA COMARCA

- AA/VV (2001-2002): ...*Y acumularon tesoros. Mil años de historia en nuestras tierras*, Caja de Ahorros del Mediterráneo.
- APARICI, J.; LATORRE, F. (1977): *Catálogo-guía del Museo de Arqueología de Requena*, Departamento de Historia Antigua, 1, Serie Arqueología, Valencia.
- BARRACHINA, A. M. (1992): El yacimiento de la Edad del Bronce de La Peladilla (Requena-Valencia), *Saguntum*, 25, 69-83.
- CABANILLES, J.; MARTÍNEZ VALLE, R. (1988): Fuente Flores (Requena, Valencia). Nuevos datos sobre el poblamiento y la economía del Neo-eneolítico valenciano, *Archivo de Prehistoria Levantina. Tomo XVIII*, 181-231.
- CABANILLES, J.; MARTÍNEZ VALLE, R.; BADAL GARCÍA, E.; OROZCO KÖHLER, T.; VERDASCO CEBRIÁN, C. (2003): Un aprisco bajo abrigo en el yacimiento eneolítico de “El Cinto Mariano” (Requena, Valencia) en *III Congreso de Neolítico en la Península Ibérica*, 167-174.
- DELIBES, G.; ABARQUERO, F. (1997): La presencia de Cogotas I en el País Valenciano: acotaciones al tema desde una perspectiva meseteña, *Saguntum*, 30, 115-134.
- HOPF, M. (1972): Vegetales prehistóricos de la comarca de Requena (Valencia), A.P.L., XIII, 51-54.
- IBORRA, P. (2004): *La ganadería y la caza desde el Bronce Final en el Territorio Valenciano*, Serie de Trabajos Varios S.I.P., 103, Diputación Provincial de Valencia.
- LUCAS PELLICER, M. R. (2004): De la Meseta a Levante. Cerámica de Cogotas y otros “vectores” interregionales, en Hernández Alcaraz y Hernández Pérez eds., *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*, 587-601.
- MARTÍNEZ VALLE, R.; VILLAVERDE BONILLA, V.; GUILLEM CALATAYUD, P.M.; LERMA, J.L.; ROLDÁN, C.; MASCARO, S. (2015): El Abrigo de los Morenos (Requena, Valencia) y

su valoración en el contexto del arte rupestre paleolítico del Mediterráneo ibérico, en Corchón, M.S y Menéndez, M. eds., *Actas del Congreso Internacional Cien Años de Investigaciones en la Cueva de La Peña de Candamo (Asturias)*, 195-208.

SOBRE EL MUNDO IBÉRICO EN LA COMARCA

- ALMAGRO-GORBEA M.; GÓMEZ, R; LORRIO, A. J.; MONEO, T. (1996): El poblado ibérico de El Molón (Valencia), *Revista de Arqueología*, 181, 8-17.
- GIL-MASCARELL, M. (1975): Sobre las cuevas ibéricas del País Valenciano. Materiales y problemas, *Saguntum*, 11, 281-332.
- GIL-MASCARELL, M. (1977): Excavaciones en la cueva ritual ibérica de Villagordo del Cabriel (Valencia) en *IV Congreso Nacional de Arqueología, (Vitoria 1975)*, 705-712.
- LORRIO, A. J.; ALMAGRO GORBEA, M.; MONEO, T. (1999): El sistema defensivo del poblado de El Molón (Camporrobles, Valencia), en *XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, 1997)*, vol. 3, 307-316.
- LORRIO, A. J. (2007): El Molón (Camporrobles, Valencia) y su Territorio: Fortificaciones y paisaje Fortificado de un espacio de Frontera, en Berrocal-Rangel y Moret eds., *Paisajes Fortificados de la Edad del Hierro. Murallas Protohistóricas de la Meseta y la vertiente atlántica en su contexto europeo*, 213-236.
- LOZANO PÉREZ, L. (2006): El centro artesanal iberorromano de La Maralaga (Sinarcas, Valencia), *Saguntum*, 38, 133-148.
- MANYANÓS, A.; MOLINA-BURGURA, G.; NADAL-BOYERO, J.; EDRAZ, T.; PERNAS, S. (2005): Bases para el estudio del poblamiento de la Edad del Hierro en la franja noroccidental de la comarca de Requena-Utiel y la zona meridional de la baja Serranía Conquense: la explotación de recursos naturales, en Cancelo, Esparza y Blanco eds., *Bronce Final y Edad del Hierro en la Península Ibérica*, 586-602
- MARTÍ BONAFÉ, M. A. (1990): Las cuevas del Puntal del Horno Ciego. Villagordo del Cabriel, Valencia, *Saguntum*, 23, 141-182.
- MARTÍNEZ VALLE, A. (2014): La Solana de las Pilillas y otros testimonios de producción y consumo de vino en La Meseta de Requena-Utiel, *Lucentum* 33, 51-72.
- MARTÍNEZ VALLE, A. (2015): El paisaje Cultural de la vid y el vino en la Denominación de Origen Utiel-Requena. Los yacimientos arqueológicos de las Pilillas y las Casiillas del Cura” en Margarita Contreras y Luis Vicente Elías eds., *Lagares rupestres. Aportaciones para su investigación, (Labastida de Álava y San Vicente de la Sonsierra, 2010)*, ADRA, 37-46.
- MARTÍNEZ VALLE, A. (2017): Testimonios de producción de vino durante los siglos VI y V a.C. en los fondos antiguos del Museo Municipal de Requena, en *V Congreso de Historia de la Arqueología SEHA-MAN*, Madrid, 765-784.

- MARTÍNEZ VALLE, A. (2017): La colección de arqueología del Museo Municipal de Requena. Proyecto de Ampliación, en *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 35, vol. 6, Madrid, 2418-2427.
- MARTÍNEZ VALLE, A. (2018): Los fenicios como portadores del Know-how en la producción de vino en La Solana de las Pilillas (siglo VI a.C.), en Martínez Alcalde, García Cano, Blánquez Pérez y Iniesta Sanmartín eds., *Mazarrón II. Contexto, viabilidad y perspectivas del barco B-2 de la bahía de Mazarrón. En homenaje a Julio Mas García*, 457-487.
- MARTÍNEZ VALLE, A.; CASTELLANO, J. J. (1995): Conjunto de fusayolas ibéricas de dos cuevas santuario de la comarca de Requena-Utiel, en *Actas del XXIII congreso nacional de arqueología* vol. 1, 525-536.
- MARTÍNEZ VALLE, A.; CASTELLANO, J. J. (1997): Los Hornos Ibéricos de las Casillas del Cura (Venta del Moro) en *La Cerámica Ibérica del S.V a.C. en el País Valenciano, Recerques del Museu d'Alcoi*, 6, 61-70.
- MARTÍNEZ VALLE, A.; CASTELLANO, J. J.; SAÉZ, A. (2000): La producción de ánforas en el alfar ibérico de las Casillas del Cura (Venta del Moro, Valencia). *Íbers. Agricultors, artesans i comerciants, Saguntum* Extra-3, 225-229.
- MARTÍNEZ VALLE, A.; CASTELLANO, J. J.; CUARTERO, F.; HORTELANO, L.; SAÉZ, A. (2001): Los hornos Ibéricos de las Casillas del Cura (Venta del Moro), en Lorrio ed., *Los Íberos en la Comarca de Requena-Utiel (Valencia)*, Serie Arqueología Publicaciones Universidad de Alicante, 136-150.
- MARTÍNEZ VALLE, A.; HORTELANO, L. (2012): Ánforas vinarias de Casillas del Cura (Venta del Moro, Valencia) y la Solana de las Pilillas (Requena, Valencia). Caracterización, similitudes y diferencias en *La cultura del vino en la Meseta de Requena Utiel. V Congreso Comarcal. Oleana* 26. Requena, 71-88.
- MARTÍNEZ VALLE, A.; HORTELANO, L. (2013): Recipientes para el vino. Las producciones del alfar ibérico de las Casillas del Cura (Venta del Moro, Valencia), en Martínez Valle y Pérez García eds., *Paisajes y Patrimonio Cultural del vino y de otras bebidas psicotrópicas. Conferencia Internacional TICCIIH 2011*. Requena, 229-236.
- MATA, C. (1991): Las cerámicas fenicias occidentales de los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia), en *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici, volumen terzo. Consiglio Nazionale delle Ricerche*, 1081-1090.
- MATA, C. (2006): El ibérico antiguo de Kelin/Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia) y el inicio de su organización territorial, en Belarte y Sanmartí eds., *De les comunitats locals als estats arcaics: la formació de les societats complexes a la costa del Mediterrani occidental. Arqueomediterrània*, 9, 123-134.
- MATA, C.; BONET, H. (1992): La cerámica ibérica: un ensayo de tipología, *Estudio de Arqueología Ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester, Serie de Trabajos Varios S.I.P.*, 89, 117-173.

- MATA, C.; MORENO, A.; PÉREZ, G.; QUIXAL, D.; VIVES-FERRANDIZ, J. (2009): Casa y Cosas del Campo: Hábitat agrícola y estructura social en los territorios de Edeta y Kelin (siglos V-III a.n.e.), en Belarte eds., *L'espai domèstic i l'organització de la societat a la prehistòria de la Mediterrània Occidental (1er mil·lenni aC)*. Actes de la V Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell, ArqueoMediterrània, 11, 143-152.
- PÉREZ JORDÁ, G.; MATA, C.; MORENO, A.; QUIXAL, D. (2007): L'assentament ibèric del Zoquete (Requena, València): resultats preliminars de la 1ª campanya d'excavació, *Saguntum*, 39, 185-187.
- PINTA DE LA J.; ROVIRA, J.; GÓMEZ, R. (1987-88): Yacimientos arqueológicos de Camporrobles (Plana de Utiel, Valencia) y áreas cercanas: una zona de contacto entre la Meseta y las áreas costeras. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de Castellón*, 13, 291-332.
- PLA, E.; RIBERA, A. (1980): *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia)*. Serie Trabajos Varios SIP, 68, Valencia.
- QUIXAL SANTOS, D.; MORENO, A.; MATA, C. (2007): Campaña de prospección en el valle del Magro: corredor de Hortunas (Requena-Yátova, València), *Saguntum*, 39, 209-211.
- QUIXAL SANTOS, D.; MORENO, A.; MATA, C.; PÉREZ JORDÁ, G. (2008): Informe preliminar de la 2ª campanya d'excavació a l'assentament ibèric del Zoquete (Requena, València), *Saguntum* 40, 233-236.
- RIPOLLÉS ALEGRE, P. P. (1979): La ceca de Kelin. Su posible localización en relación con los hallazgos numismáticos, *Saguntum*, 14, 127-137.
- RIPOLLÉS ALEGRE, P. P. (1980): Estudio numismático del poblado ibérico de Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia). Nuevos hallazgos de la ceca de Kelin, *Numisma*, XXX, nº 165-167, 9-22.
- RUÍZ PÉREZ, J. M. (2012): Geomorfología y paisaje del entorno de la Solana de las Pilillas y rambla de los Morenos y Alcantarilla (Requena, Valencia), en *La cultura del vino en la Meseta de Requena Utiel. V Congreso Comarcal, Oleana* 26, Requena, 31-56.
- VALOR, J. P.; GARIBO, J. (2002): Aproximació al còmput poblacional de la comarca de Requena-Utiel en época ibérica, *Saguntum*, 34, 105-114.
- VALOR, J. P.; MATA, C.; FROCHOSO, R.; IRANZO, P. (2005): Las cerámicas ibéricas con decoración impresa e incisa del territorio de Kelin (Comarca de Requena-Utiel, Valencia), *Saguntum*, 34, 105-124.

SOBRE ÉPOCA ROMANA

- CASTELLANO CASTILLO, J. J. (2000): Albinus: Un alfarero gálico documentado en La Calerilla de Hortunas (Requena), *Oleana, Revista del Centro de Estudios Requenense*, 51-62.

- CORELL, J. (1996): *Inscripcions romanes d' Edeta i el seu territori*. Valencia.
- MARTÍNEZ VALLE, A. (1992): Dos nuevas inscripciones de la Comarca Requena-Utiel, *Saguntum*, 25, 199-203.
- MARTÍNEZ VALLE, A. (1993): Dos esgrafiados ibéricos sobre una estela romana de Requena (Valencia), *Saguntum*, 26, 247-251.
- MARTÍNEZ VALLE, A. (1995): El monumento funerario de la Calerilla de Hortunas (Requena, Valencia), *AEspA*, 68, 259-281.
- MARTÍNEZ VALLE, A. (1995): Minerva de bronce del yacimiento “El Ardal” de Requena (Valencia), *Saguntum*, 28, 279-283.
- MARTÍNEZ VALLE, A. (1998): Nuevos hallazgos de inscripciones romanas en la provincia de Valencia, *Saguntum*, 31, 263-268.
- MARTÍNEZ VALLE, A. (2017): Una inscripción funeraria procedente de Iniesta (Cuenca) y dos pondera con inscripción de los fondos antiguos del Museo Municipal de Requena, *Saguntum*, 49, 209-213.
- MARTÍNEZ VALLE, A. (2019): Una inscripción votiva procedente de Casillas de Ranera (Cuenca), *Saguntum*, 51, 265-268.
- QUIXAL SANTOS, D. (2015): *La Meseta de Requena-Utiel (Valencia) entre los siglos II a.C. y II d.C. La romanización del territorio ibérico de Kelin*. Diputación de Valencia.

Este libro se terminó de imprimir en
el taller de Imprenta Govi en Requena,
el día 6 de diciembre de 2019,
día de San Nicolás de Bari,
patrón de la ciudad de Requena



